BIBLIOTECA VITT. EMANUELE
FONDO EBORENSE
42
4 C
27

APOLOGIA THEOLOGICA, NVNC RECENS ÆDI-ta, ex ſacris Doctoribus collecta,

PER R. ADMODVM F. Andream a Tordehumos Ribero, Auguſtinienſem diſſerentem, de interioribus animæ actibus, & libertate uoluntatis humanæ, applicationiſque ſacrificij Altaris.

METHYMNAE.
Excudebat Franciſcus à Canto.
Anno. 1581.

FRater Stephanus Sanchez, ordinis patris Auguſtini in prouincia Caſtellæ prior Prouincialis, & in partibus Indiarũ maris Occeani, eiuſdẽ ordinis, vicarius Generalis, R. in Chriſto patri Fratri Andreę à Tordehumos Ribero, eiuſdẽ ordinis, & voti ſalutẽ. Quoniam officij noſtri eſt, religionis bono, & honori in ijs præcipuè rebus quæ ad publicã proximorum vtilitatem ſpectãt, omni ratione ſeruire, & ad idem excitare, & adhortari: omnes noſtrarum Prouinciarum viros à quibus id commode fieri poſſe intelligimus: propterea librum Apologiæ Theologicæ ſatis laboratum & eruditum, per te ad

nos miſſum, accepimus, doctiſsi morum virorum teſtimonijs ſatis luculenter perſpectum, & cōprobatum, & multorum enchomijs merito laudatum, & cōmendatum, quem nos nō poſſumus nō etiam approbare: proinde facultatem tibi concedimus, vt prędictum librum quem reip. Chriſtianę vſui futurum ſperamus, in lucem edas Regiæ Maieſtatis facultate prius habita: & hoc in nomine Patris & Filij & Spiritusſancti, & bene in Domino vale. Datis Matriti, in conuentu noſtro diui Philippi, vigeſima die Ianuarij, Anno Domini. 1581. Manus pro ſygillo.

F. Stephanus Sanchez. { Prouintialis Hiſpaniæ, & Vicarius generalis in partibus Indiarum,

VEa eſte libro intitulado, Apologia Theologica, el Doctor Hernando Ortiz de Hinoioſa, Cathedratico de Theologia, en eſta Vniuerſidad, y embie nos le con ſu cenſura y parecer. Dada en Mexico, a treynta de Enero, de Mil y Quinientos y ſetenta y ocho Años.

P. Archiepiſcopus
Mexicanus.

Por mandado de ſu S. Illuſtriſ.
Iuan de Aranda.

nos miſſum, accepimus, doctiſsimorum virorum teſtimonijs ſatis luculenter perſpectum, & cõprobatum, & multorum enchomijs merito laudatum, & cõmendatum, quem nos nõ poſſumus nõ etiam approbare: proinde facultatem tibi concedimus, vt prędictum librum quem reip. Chriſtianę vſui futurum ſperamus, in lucem edas Regiæ Maieſtatis facultate prius habita: & hoc in nomine Patris & Filij & Spiritus ſancti, & bene in Domino vale. Datis Matriti, in conuentu noſtro diui Philippi, vigeſima die Ianuarij, Anno Domini. 1 5 8 1. Manus pro ſygillo.

F. Stephanus Sanchez. { Prouintialis Hiſpaniæ, & Vicarius generalis in partibus Indiarum.

VEa eſte libro intitulado, Apologia Theologica, el Doctor Hernando Ortiz de Hinoioſa, Cathedratico de Theologia, en eſta Vniuerſidad, y embie nos le con ſu cenſura y parecer. Dada en Mexico, a treynta de Enero, de Mil y Quinientos y ſetenta y ocho Años.

P. Archiepiſcopus
Mexicanus.

Por mandado de ſu S. Illuſtriſ.
Iuan de Aranda.

DON Pedro Moya de Contreras, por la gracia de Dios, Arçobiſpo de Mexico, del conſejo de ſu Mageſtad &c. Auiẽdo viſto el parecer del Doctor Hernando Ortiz de Hinoioſa, a quiẽ cometimos la viſta y examen del libro intitulado Apologia Theologica, de que enel miſmo parecer ſe haze mencion, damos y cõcedemos nueſtra licencia, para q̃ ſe pueda imprimir, la qual y el dicho parecer ſe pongan al principio del dicho libro. Dada en Mexico, à trece de Febrero. 1578.

P. Archiepiſcopus
Mexicanus.

Por mandado de ſu S. Illuſtriſs.
Ioan de Aranda.

EX ſpeciali commiſsione, atque mandato Illuſtriſsimi & Reuerēdiſsimi Domini Domini Petri Moya de Contreras, Archiepiſcopi Mexicani, & à conſilijs ſacræ Maieſtatis &c. Perlegi Apologiam hanc diſſerentem de interioribus animæ actibus & libertate voluntatis humanæ applicationeque ſacrificij altaris, nihilque in ea offendi, quod vel orthodoxæ fidei, vel bonis moribus aduerſaretur. Quo circa dignam duxi quæ in lucem ederetur, continet en ſanam proficuamque doctrinam, cum primis ſacerdotibus vtilē. In cuius rei fidem nomen meum ſubſcripſi Mexici, pridie idibus

¶ 4

Februarij, Anno Milleſimo Quingenteſimo Septuageſimo octauo.

El Doctor Ortiz de Hinoioſa.

VIDI ſecundo, ac perluſtraui, totum hunc, cum diligentia eruditũ libellum, Patris admodũ reuerendi fratris Andreæ à Tordehumos Ribero. In quo nihil inueni contra fidem catholicam, haud poteſt non multis ea lege prodeſſe, qua tum propter ytilitatem, ac libri eruditionem, tum propter primam operis nouitatem, hæc doctrina lecta fuerit, ideo meo, & aliorum iudicio, hoc opus poteſt & debet iure optimo prælo committi.

El Maeſtro fray Andres de Moguer.

IVSSVS à Patre noſtro Commiſſario, cura ſedula vt ipſe potui, vidi & perlegi totam hanc Apologiam Patris admodum Reuerendi F. Andreæ à Tordehumos Ribero, & nullum, in illa contra fidem Catholicam errorem reperi. Imo præter ſanam & puram doctrinam, ea id complectitur opus, nuſquã prius vſquè reperta. Sicquè vtilis in primis frugi, & breuis iſte libellus debet prælo committi.

Frater Antonius Quixada.

SVpremi ſenatus catholicę, ac Regiæ Mag. decreto perlegi, qua potui diligẽtia ſane, patris admodum R. F. Andreæ à Tordehumos Ribero, Auguſtinianę familiæ alũni & quidẽ religioſiſsimi apologiam, meo ſanè iudicio dignã, quæ pręlò mãdetur, quòd non ſolũ nulla in re (vt arbitror) catholicæ fidei, boniſq; moribus aduerſetur, verum etiã magnã ſit ſtudioſis omnibus vtilitatem, ac iucunditatem allatura. Quæ cùm ita eſſe mihi perſuaſſerim, meo nomine inſignire volui, Madridij. 7. Februarij. 1581.

Ferdinandus Paterno.
Societatis Ieſu.

DON Philippe por la gracia de Dios rey de Caſtilla de Leon de Aragon delas dos Sicilias, de Hieruſalē, de Portugal, de Nauarra, de Granada de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, delos Algarues de Algecira, de Gibraltar, de las Iſlas de Canaria, de las Indias Orientales & Occidētales, Iſlas y tierra firme del mar Occeano. Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brauante, & de Milan, Conde de Abſpurg, de Flandes, de Tirol, & de Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos fray Andres de Tordehumos Ribero, de la orden de ſeñor ſant Auguſtin nos fue fecha relacion que auiades compueſto vn libro intitulado Apologia Theologica, q̄ era el de q̄ ante nos hiziſtes preſentacion, el qual eſtaua aprouado por los Cathedraticos dela vniuerſidad de Mexico, & cō licēcia del muy Reuerēdo in Chriſto padre,

don Pedro Moya de Contreras Arçobiſpo de Mexico del nueſtro conſejo, y anſi miſmo teniades licencia del Prouincial de la nueua Eſpaña, y del dela Prouincia de Eſpaña, ſuplicandonos mandaſſemos ſe vieſſe y examinaſſe, y ſe os dieſſe licẽcia y priuilegio, para q̃ vos, o quien vr̃o poder vuieſſe le pudieſſe imprimir y vender en eſtos nueſtros Reynos de Eſpaña y en qualeſquier partes y lugares delas Indias de la corona de Caſtilla, por tiẽpo de diez años, y q̃ ninguna otra perſona le pudieſſe imprimir ni vender ſin vueſtra licencia, ſo las penas contenidas en nr̃as leyes y pregmaticas, y las q̃ mas fueſſe mos ſeruido poner, o como la nr̃a merced fueſſe: lo qual viſto por los del nr̃o cõſejo, por quãto enel dicho libro ſe hizierõ las diligẽcias q̃ la prematica por nos fecha ſobre la impreſsiõ delos libros diſpone, fue acordado q̃ deuiamos mãdar dar eſta nr̃a carta para vos enla dicha razõ, y nos tuuimos lo por biẽ, por la qual vos damos licẽcia y facultad pa q̃ por eſta vez qualquier impreſſor deſtos nr̃os Reynos pueda imprimir el dicho libro q̃ de ſuſo ſe haze mẽcion por el

DON Philippe por la gracia de Dios rey de Caſtilla de Leon de Aragon delas dos Sicilias, de Hieruſalē, de Portugal, de Nauarra, de Granada de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, delos Algarues de Algecira, de Gibraltar, de las Iſlas de Canaria, de las Indias Orientales & Occidētales, Iſlas y tierra firme del mar Occeano. Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brauante, & de Milan, Conde de Abſpurg, de Flandes, de Tirol, & de Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos fray Andres de Tordehumos Ribero, de la orden de ſeñor ſant Auguſtin nos fue fecha relacion que auiades compueſto vn libro intitulado Apologia Theologica, q̄ era el de q̄ ante nos hiziſtes preſentacion, el qual eſtaua aprouado por los Cathedraticos dela vniuerſidad de Mexico, & cō licēcia del muy Reuerēdo in Chriſto padre,

don Pedro Moya de Contreras Arçobiſpo
de Mexico del nueſtro conſejo, y anſi mi-
ſmo teniades licencia del Prouincial de la
nueua Eſpaña, y del dela Prouincia de Eſpa
ña, ſuplicandonos mandaſſemos ſe vieſſe y
examinaſſe, y ſe os dieſſe licẽcia y priuilegio,
para q̃ vos, o quien vr̃o poder vuieſſe le pu
dieſſe imprimir y vender en eſtos nueſtros
Reynos de Eſpaña y en qualeſquier partes
y lugares delas Indias de la corona de Caſti
lla, por tiẽpo de diez años, y q̃ ninguna otra
perſona le pudieſſe imprimir ni vender ſin
vueſtra licencia, ſo las penas contenidas en
nr̃as leyes y pregmaticas, y las q̃ mas fueſſe
mos ſeruido poner, o como la nr̃a merced
fueſſe: lo qual viſto por los del nr̃o cõſejo,
por quãto enel dicho libro ſe hizierõ las di
ligẽcias q̃ la prematica por nos fecha ſobre
la impreſsiõ delos libros diſpone, fue acor-
dado q̃ deuiamos mãdar dar eſta nr̃a carta
para vos enla dicha razõ, y nos tuuimos lo
por biẽ, por la qual vos damos licẽcia y fa-
cultad pa q̃ por eſta vez qualquier impreſ-
ſor deſtos nr̃os Reynos pueda imprimir el
dicho libro q̃ de ſuſo ſe haze mẽcion por el

original q̃ enel nr̃o cõſejo ſe vio q̃ va rubricado cada plana y firmado al fin del de Iuã Gallo de Andrada nr̃o eſcriuano de camara, delos q̃ reſidẽ enel nr̃o conſejo, ſin q̃ por ello incurra en pena alguna, y mãdamos q̃ deſpues de impreſſo no ſe pueda vender ni vẽda ſin q̃ primero ſe trayga al nr̃o cõſejo, jũtamẽte cõ el dicho original, para q̃ la dicha impreſsiõ ſe vea ſi eſta conforme a el y ſe de licẽcia para lo poder vẽder y ſe taſſe el precio a q̃ ſe vuiere đ vẽder cada pliego del ſopena de caer & incurrir enlas penas cõtenidas enlas leyes de nr̃os Reynos y mas de la nr̃a merced, y de diez mil marauedis para la nr̃a camara. Dada en Madrid, a 16. dias del mes de Hebrero, de 1581. Años.

Antonius Epiſcopus. El licẽciado Fuẽmayor El Licenciado Riuadeneyla. El Licẽ. Chumacero de Sotomayor. El Licen. Mardones. El Licenciado Guardiola.

Yo Iuã Gallo de Andrada eſcriuano de camara de ſu Mageſtad la fize eſcriuir por ſu mãdado, cõ acuerdo delos del ſu Cõſejo.

Excellentiſsimo Principi huius noui Orbis pro Regi digniſsimo D. D. Martino ab Enriquez, antiqua nobiliſsimaquè familia,

FRATER ANDREAS a Tordehumos Ribero (hæremitarum Sancti Auguſtini) infimus, hæreditatem æternam.

EXcellētiam tantam ac veſtram adeò pro Regiam dignitatem, paruitas mea non offendat. Legimus Geneſeos primo Capit. Poſt quam Deus omnia patrarat, formaſſe hominem ex

limo terræ, cæteris omnibus nobiliorem creatis Princeps præſtantiſsime. Quod ſuper omnia alia quæ dn̄s Deus prius creauerat excellentiorem illis creaſſe hominem, non alius quicūque docet, ſed inſinuat, & textus loquitur. Cum dicit, hunc ad Dei ſimilitudinē factum fuiſſe. Et in pſalmo teſtatum eſt (ab angelis qui intellectualis ſubſtātię dicti sūt) paulominus, eum dn̄m minoraſſe. De quibus cæteris creatis rebus, ne quaquàm dici potuit. Habetur etiam in decretis, eſtquè diui patris Auguſtini ſentētia (præter hanc naturam angelicam) humanā in omnibus eſſe ſupremā. Ergo præter illā prefatam intellectualem ſubſtātiā, cui & Deo

aſsimilatur, homo per rationem & intellectum prçſtãtior, ac perfectior, factus eſt homo. Hos ambitus fruſtra forſan præmiſi, ornatiſsime Princeps, vt oſtendã fuſsis lachrymis (non aliquid nouũ) ſed quod tot iã veteribus ſæculis omniũ aſpectibus oſtẽſum eſt. Quam ſcilicet adeò miſeram eſſe, (poſt primi parentis culpã) hãc noſtrã naturã humanã. Tot debilitatam virtute, & potentia, quot ærumnis & laboribus ob noxiã. Vt ſerpẽs primo, deinde ipſi noſtri primi parentes tantã Dei indignationẽ cũ ſuis poſteris mererentur. O quã dolendus ac miſerendus eſt homo. Qui tãtis Dei prçrogatiuis omniũ princeps erectus. Et tamen per inobe

diẽtiã primi hominis ab illa ſatis lachrymabili prima peccati ruina iumentis comparatus, ſimilis factus eſt inſipientibus illis. Ac qui omnia ille ante hac, erat imperaturus iã ipſe illis obedit omnibus. Quem etiã, vt ille inferior ſit, ſine adiunctis alienis adminiculis, nõ ſolum inoffenſum, ſed nec extare, nec ſeſe ſubſiſtere poſſet. Exiſtimo enim ob hãc tantã hominũ indigentiã, atque miſeriam, Stoicos & Platonẽ, docendi ſumpſiſſe occaſionem. Quorũ alteri recte docuerunt, homines hominum cauſa eſſe genitos. Vt ipſi inter ſe alij alijs prodeſſe poſſent. Alter autẽ docebat. Quod homines non ſibi ſolum nati eſſent, ſed partem patriæ, partẽ pa-

rentibus & amicis. Et ne longius iam his ambagibus vagemur, redi mecum ad meam libet propoſitionẽ qua in his tibi ſplendidiſſime Princeps ſignificare volui. Nõ me lineas tranſiliſſe rationis, nec proprij cõſilij intentionem. Si propter iſtã omnium neceſsitudinem meã (in preſenti oratione) demonſtrem eſſe maiorem. Cum his tamen adiunctis, vt animaduertas, quàm receptiſsimũ fuerit olim atquè etiã eſt impreſentiarũ, vt ij qui libros condũt, ſe ad eos tuendos, non quidem qualeſcunquè in animos innobiles ſeu inſolentes habere patronos, ſed illos potius præſtantes, vigiles, ſolertes, atquè potentes eligere nituntur & ſua ipſis ope-

diẽtiã primi hominis ab illa ſatis lachrymabili prima peccati ruina iumentis comparatus, ſimilis factus eſt inſipientibus illis. Ac qui omnia ille ante hac, erat imperaturus iã ipſe illis obedit omnibus. Quem etiã, vt ille inferior ſit, ſine adiunctis alienis adminiculis, nõ ſolum inoffenſum, ſed nec extare, nec ſeſe ſubſiſtere poſſet. Exiſtimo enim ob hãc tantã hominũ indigentiã, atquè miſeriam, Stoicos & Platonẽ, docendi ſumpſiſſe occaſionem. Quorũ alteri recte docuerunt, homines hominum cauſa eſſe genitos. Vt ipſi inter ſe alij alijs prodeſſe poſſent. Alter autẽ docebat. Quod hominès non ſibi ſolum nati eſſent, ſed partem patriæ, partẽ pa-

rentibus & amicis. Et ne longius
iam his ambagibus vagemur, re
di mecum ad meam libet propo
ſitionē qua in his tibi ſplendidiſ-
ſime Princeps ſignificare volui.
Nō me lineas tranſiliſſe rationis,
nec proprij cōſilij intentionem.
Si propter iſtā omnium neceſsi-
tudinem meā (in preſenti oratio
ne) demonſtrem eſſe maiorem.
Cum his tamen adiunctis, vt ani
maduertas, quàm receptiſsimū
fuerit olim atquè etiā eſt impre-
ſentiarū, vt ij qui libros condūt,
ſe ad eos tuendos, non quidem
qualeſcunquè in animos innobi
les ſeu inſolentes habere patro-
nos, ſed illos potius præſtantes,
vigiles, ſolertes, atquè potentes
eligere nituntur & ſua ipſis ope-

ra conſecrare conſtituunt. Vt ſummis eorum auſpicijs patrocinijs, atquè præſidijs latrantium morſus, æmulorum rabies, & molientium inſidias facile cohibere poſsint. Hæc mihi animo conferenti ſtatim ſuccurrit, me nulli debere ex omnibus electis nobilibus, ſeu principibus prius ac iuſtius quàm tibi princeps, hunc meum tractatum mittere defendendũ. Qui nobilior alijs, ſanctior atquè potentior deffenſare poſſes Beniamin pugnareque contra Gabaa. Et me ab illis tueri beſtijs, quarũ alterã Ioãnes in Apocaly. alterãque Daniel in quarta viſione viderũt. Has beſtias aſcẽdentes de mari Deũ ipſe blaſphemãtes cuius & ſanctos af-

fligen

fligẽtes, Cætero relicto ſenſu, eas eſſe quoddã hominũ genus, qui iuſtos homines exercẽt quorũque pia opera perſequũtur, aucto res interpretantur. Hoc vno primo cõceſſo, & alterũ Principes benignißimi in mentẽ reuocare debet, hoc ſcilicet ꝙ illis cõiũctiſſimũ ac ſplẽdidißimũ munus ſit indigẽtibus opẽ ferre. Qua ego tui ipſius fide fretus ſũmis tñ precibus, id a te fieri exoro. ſ. vt meũ preſens opuſculum adiuuare digneris, atque deffendere nõ dedigneris. Nõ autẽ id, ꝑpter me, valde puſillũ meritis, potius propter te illudque bonum ſtatuas faciendũ, neceſſe eſt. Qđ quãto cõmunius tãto diuinius eſt, autore Platone. Tale quidem recto animo

in omniũ ſacerdotũ cõmodum hanc Apologiã fuiſſe cõpoſitam exiſtimo. Eorũ maxime: qui iſtã doctrinam eaquè prioribus ſæculis obſcura, ſeu recondita fuerant ignorarunt. Ego autem hęc pro virili propria parte pro captuquè meo, cõtra aliquorum importunum paradoxum, multo quidem cũ labore ac inſatiabili vigilia ſemper in ſomnis in publicã vtilitatẽ reduxi. Sed vix illã conſcribere ac publicare cogitaram, cum mihi etiã ſuccuriſſe inimicos ipſi eſſe parandos, me & mea opera præmordentes. Modo vero, Heu, ſic ſe res habet, & timor quem timebam euenit, & quod verebar abundantius accidit. Verum talem ac tantum me

puto

puto elegiſſe patronum meiquè
operis acerrimum deffenſorē:
quod Ephrain, Dā, & Ahira, at-
que alia caſtra etiā milia pugnato
rū, ſi aduerſum me inſurgāt, non
timebit cor meū à facie eorum.
Sed vide obſecro præclariſsime
Princeps, quantā erga te fidē ha-
beā, ego ipſe paruula res, adeo-
què ſatis exigua, vt etiā ſi tuæ fa-
ciei ignotus, tanto tamen princi-
pi literas measquè vigilias dica-
re præſumā. Verū illa non ſub
dola neceſsitudo, ſed illa Chriſti
glutino copulata, & charitas Dei
quæ faciunt vtraquè vnum, &
chriſtiana pectora cōnectunt, fe-
cerunt in me hoc graue peccatū.
Et illa quidē in cauſa fuit cōnatu
ralis miſeratio nobiliū, & inata

eorum clementia. Quã ſuperius tantillum attigiſſe, & in Gratiani Decreto legiſſe memini diſt. 1. Vbi ſcriptum eſt, genus humanũ ſe duobus regere, naturali, ſcilicet, iure & moribus. Quod eſſe his duobus maximũ ornamentum, & à natura inſitũ nobilibus ac magnis Principibus nemo nõ videt. Quis non videat homines ex familia nobilium vita & moribus quàm recte compoſitos, facundia & vrbanitate vere ornatiſsimos. Ad res militares acriter cęteris, aptiſsimos, ad eaſque bellorum gerendorum atqui cupidiſsimos? Sæpe illi bella quæ fierunt, atque id in magnis animis ingenijs nobiliũ ac principũ plerũque cõtingit. Res aduerſas, ò

quanta animi grauitate, quanta modeſtia nobiles quanta ve humanitatis tolerantia ſuſtineãt incredibile eſt. Præclara quidem eſt, eorũ in omni vita æqualitas, ne a grauitate paterna degenerẽtur, vel punctum ab ea diſcrepare videantur. Illi illi namquè præceptis parentum imbuti ad illorum conſuetudinem, ô quã facile deducuntur! Quorũ quòquè non nullis plura quidem tribuit natura. Inter quos tu princeps generoſiſsime præcipuus es. Qui ſiue fœlicitate paterna, ſiue bonitate naturæ, ſiue tuorum ve propinquiorum & progenitorum diſciplina rectam in omnibus ſequutus es viam. Et vt tibi Princeps ſplendidiſsime

huius libelli doctrina partim in noteſcat, in eo, de ſacrificio miſſæ tractatur. Vtrum hoc ſcilicet ſacrificium pro ſacerdotis offerentis, & applicantis, an ſui ſuperioris intentione illud offerre iubentis, magis teneat. Poſt diuerſa, autem Theologorũ argumenta facile reſoluitur, contra aduerſariorum paradoxum, præfatũ ſacrificium miniſtro ſacramenti, magis quàm ſuperiori ſuffragari. Vale inclyte princeps, omniũ noſtrum ac totius nouæ Hiſpaniæ maximum ornamentum.

Dat. Mexici Regiæ nobiliſsimę vrbis, Anno. 1578.

(.·.)

EPIGRAMMA CORrectoris, in laudem operis.

Liber mirificus, piuſque codex.
Roſeo candidus, decore fultus.
Sollerti ſtudij, calore flagrans.
Poſt multos nimiæ vie labores.
Intentuſque ſacris, rebus vbique.
Florens concilijs, fideque pollens.
Qui Chriſtum vitrea, reſperſit vnda.
Dignis cultibus, & honore claro.
Hic Chriſtum cecinit, ſilere neſcit.
Dictis extulit, & honore compſit.
Ceruicem gladio, dedit ſecandam.
At nunc barbaricis, ſubacta frænis.
Pandit ſarcophacum, certatq; ſacros.
O triplex honor, o triforme culmẽ.
Sit nobis triplici, o fauens præcatu.
Pollens vnica, trinitas per æuum.
Dedi decretum, pudebitq; vnquam.
Cœleſtes ſubdito, tuliſſe gazas.
Et nunc ad placidam autoris aram.
Occurrit placido, ſinuq; leto.
Terrenis ſolitos, patere fluctus.

EPIGRAMMA MAgiſtri Frias Quixada, in laudem Auctoris.

Dum ueterum in lucē reuocas ſacrata, Ribero,
Scripta patrū, ſquallore diu quæ preſſa ſituque
Obruta, nec radios ſolis neque tela diei
Pertulerant, ignota in honoraque nomina uitæ:
Aut alios, quorum uirtutem poſtuma ſecla
Concelebrant, primi e tenebris extollere lumen
Qui potuere olim, ingenio fœliciter ornas.
Dignus es inter eos, qui das uitamque, decuſque
Immortali æuo, ſumma cum pace, fruaris
His non difficile eſt rationem reddere dictis
Primo, quod pulchrū eſt magnis in reb⁹ agendis,
Noctes atque dies niti perſtante labore.
Tum porro, quia, ſi, ut natura petit ratioque
Dicendum eſt, ſcriptis antiſtant ſacra prophanis
Diſiuncta a noſtri ſtudijs, ſemotaque longe.
Quis nam etenim, qui non diuina ui rationis
Præditus, ingenium ad celeſtia ſidera tollat
Priſcorum ſcripta illuſtrabit? & abdita ſacris
Senſa uoluminibus ſapiens rimauitur apte?
At tu, quem natura ſuis uirtutibus auxit,
Dotibus ingenij, perge illuſtrare maiora.

Index

INDEX omnium Quæſtionum, quæ in Apologia continentur.

NON eſt aliud conſiliũ meũ in hac Apologia, quã probare ac concludere miniſtri ſubditi intentionem in ſacramento Euchariſtiæ præualere intentioni prælati. Itaque ſi prælatus ſacerdoti ſubdito iubeat, verbi gratia, pro Petro rem diuinam facere, ſubditus autem non obſequens præſulis imperio, eã pro Paulo fecerit, probamus, aut id nimirum agimus, vt probemus, rem diuinã factam, non Petro, pro quo prælatus iuſſit ſacra fieri, ſed Paulo pro quo ſubditus hoſtiam obtulit, ſuffragari. Concedimus tamen, ſubditum male feciſſe,

quia non paruerit prælato, ac propterea peccaſſe, & in eum vindicare poſſe, ſimul ac prælatus reſcierit.

Quamquam autem viginti quæſtiones Apologia complectatur, non in omnibus mea præcipua probatur intentio, ſed in his tantummodo, quæ ſubſequuntur.

Hæc itaque Prima probat, ad omne ſacramentum neceſſariam eſſe miniſtri intentionem: verum hæc nihil, aut parũ ad inſtitutum facit. Ideo tamen eam tractaui breuiter, vt a principio de intentione diſſererem, qua ſublata ſacramentum conſtare, non poteſt.

In ſecunda probatur, intentionem eſſe proprie & ſubſtãtialiter actum voluntatis, ſecundum theologorum ſcholam.

In tertia agitur de miniſtro ſacramẽti altaris, & de pertinentibus ad eius officium; quæ nihil quoque propoſito conducunt. Sed id circo illam diſputaui quia

connexa eſſet eis, quæ de miniſtro altaris agebam.

In quarta quæritur, Vtrum ſolis ſacerdotibus liceat ſacramentum Euchariſtiæ populo miniſtrare, quæ non ad modum propoſito confert ea tamen ſuperiores quæſtiones ordine ſubſequitur.

In quinta prouirili, & propria eruditione (ſi vlla eſt) probatur voluntatē ſacerdotis cogi non poſſe.

In ſexta ponitur ſimilitudo & affinitas voluntatis, & liberi arbitrij, vt probem quemadmodum liberum arbitrium non cogitur, ſic nec liberam voluntatem cogi poſſe.

In ſeptima agitur de libero hominis arbitrio, & eius coactione.

In octaua tractatur, vtrum electio ſit tantum eorumque per nos aguntur, & an homo ex neceſſitate eligat, vel libere, quæ niſallor, ad rem meam plurimum facit. Probo enim in ea hominē

libere, & non neceſſario, quæ ſibi placent eligere.

In nona probatur, ſubditum non teneri in omnibus obſequi prælato, loquẽdo de actibus interioribus animæ. Confiteor tamen ſubditum malefacere in ſacramento altaris, offerendo pro alio quam pro quo iuſſerit prælatus. Quæſtio hæc non admodum ab inſtituto abhorrere videtur.

In decima probatur, ſubditi intentionem, præponderare intentioni prælati, hoc modo. Prælatus voluit vt huius, vel illius miſſæ ſacrificium pro Petro, verbi gratia, offerretur & ita iuſſit ſubdito. Verum ſubditus non obediendo prelato, illud offert pro Paulo. Tunc probo, contra quorundam opinionem, dictum ſacrificium non Petro, pro quo iuſſit prælatus, ſed Paulo, pro quo ſubditus obtulit profuiſſe.

In vndecima probatur, huius ſacri-

ficij

ficij applicationem actum quidem eſſe interiorem.

In duodecima agitur de oratione. Quam ideo præpoſui decimæ tertiæ ſequenti. Quia in dicta quæſtione.1.3. agendum erat latius de oratione, vel de horarijs præcibus perſoluendis. Et hæc duodecima quæſtio eſt ad ſequētem præambula. In qua decima tertia probatur neq; Papā neq; Eccleſiā directe, & immediate ad actus interiores, neq; attingere neq; obligare poſſe. Contra multorum opinionem. Dicet aliquis, quorſum quæritur de officij diuini recitatione ad probandum propoſitum. Huic ego reſpondebo opportuiſſe quærere. Quia cum attentio, ac deuotio, ſint actus interiores videtur nimirum Papam ad eos obligare etiam ſub pœna anathematis. Ita vt clericus, qui non præſtiterit attētionem, ac deuotionem, dum orat excommunica-

tionem incurrat. Cum ergo meum conſilium ſit vt dictum eſt, defendere, nos ad actus interiores obligari non poſſe. Attentio autem & deuotio ſint huiuſmodi, fuit mihi neceſſe probare, ad hos actus, neq; Papam, neq; Eccleſiam neq; Concilium obligare poſſe. Et vt, Papa ad hos obligare non poteſt, ita neque ad alios quoſcunque, cum omnes ſint interiores, ac per conſequens eadem ſit omniū ratio. Cumque concilia attentionem, ac deuotionem, in officio diuino tam rigide præcipiant, coactus ſum paululum digredi, & quæſtionem decimam quartam de hæreticis tractare. Et quanquā quæſtio hæc, non multum conferat inſtituto noſtri operis, quæ tamen egimus in quæſtionē decima tertia, non parum conducere mihi viſa ſunt. In qua ni fallor, ſatis idonee probaui, hæreticos mentales, neq; Papam, neq; concilia excommunicare poſſe, quouſque dicti hæretici, aut

verbis aut ſcriptis, aut nutibus ac ſignis, aut quocunque alio modo ſe aperiant.

In decima tertia, tractatur vtrum Papa, ſeu Eccleſia obligare poſsint, ad prædictos actus voluntatis.

In decima quarta agitur, de eadem materia.

In decima quinta, exponuntur ac conuincuntur contrariorum rationes, & argumenta domini Adriani ſoluuntur.

In decima ſexta, proſequimur eandem doctorum ſententiam.

In decima ſeptima, tractatur, pro virili & pro meo captu, vtrum hæreticus mentalis incidat in canonem, necne.

In decima octaua ponitur ſummariũ quoddam catholicum.

In decima nona agitur de hæreticis, hoc modo vtrum hæretici ſint in mundo tolerandi.

In vigeſima, videbitur quædam ſpecialis ac generalis Doctorum ſentẽtia, quæ plurimum facit pro hoc opere.

Vigeſsimam primam quæſt. ex varijs autoribus collegi. Et ſi nihil ad rem facere videatur. Si tamen eandem introſpicias, non eſt admodum a propoſito noſtro aliena. Vt pote in qua agatur de triplici gradu, & valore miſſæ, ſecundum varias Doctorum opiniones.

In calce autem huius operis quædam peculiaris quæſt. pro Epilogo tractatur, in qua multas alias materias, illas quidem graues, & propoſito noſtro conducentes in ſummam breuiſsimam redigimus. Deum teſtor quanto cum ſtudio ac labore retuli. Primo contrariam opinionem deinde quam ipſe ſequor, ac mordicus teneo, quæque mihi probabilior eſſe videtur.

Facio etiam duos alios Epilogos vnũ quidem eorum quæ quiſq; de libero ho-

minis

minis arbitrio, tenere debeat. Alterum excommunicationum, quarum ſit mentio in mea Apologia.

In præfato ſummario primo breuiter defenduntur, & honorantur gladius, & arma eccleſiaſticæ poteſtatis, dein de Petri prærogatiuæ honorifice enarrantur. Nec non & hæc in eo continetur veriſſima propoſitio, ſcilicet, quod ſummus pontifex, eſt verus Chriſti vicarius, ac Petrus verus ſucceſſor ſuper omnes totius mundi eccleſias. Habens ſuper eas pleniſſimam poteſtatem a Chriſto domino immediate. Hæc itaque breuiter confirmantur in hoc noſtro ſummario, contra impiiſſimos hæreticos, ac perinde infeſtos primatibus eccleſiæ. De his autem omnibus in Elencho promiſſo exactiſſime tractabuntur.

Iam ſi vlla ſunt lector beneuole, in hoc opere meo ſcitu non indigna, quæ te ad lectionem inuitent, imprimis ope-

ris nouitas mihi eſſe videtur. De hac enim materia nullus quod ſciam hactenus liber apparuit. Quo nomine etiam ſi alia deſint hoc opus quam maxime gratum, ac iocundum debet accedere. Vale cupide lector & alieno labore fruere.

(∴)

His

HIS autem prędictis accedit in fine & alia (extra adductas) vnica quæſtio, circa ſumptionem Euchariſtiæ. Quam olim acriter tuebantur aliqui antiqui theologi. Quãquè modo defendi, poſt Tridẽtinã ſynodum, abſquè grauiſsima hæreſi, nequaq̃ poteſt. Hanc quidem ob cauſam ex his antiquis autoribus, ego illam collegi: atquè eorum ſentẽtiã, in quæſtionem verti. Quàm vero pulchre quàmquè argute per nouem argumenta, eam autor percurrat, niſi me amor fallit tanti laboris, videbis ibidem.

In laudem Auctoris diuerſa carmina, domini Magiſtri Vincentij de la Nuza.

Incipit Epigramma. I.

Religio, pietas, doctrina, ſcientia, uirtus,
Et comitas morũ, charitas, prudẽtia ſimplex
Omnibus, & uobis reddunt te iure colendum
Andrea, ſumum propria qui turre cremando
Extendis cœlo diuino incenſus amore.
Ecce nouo primus colluſtras ſcripta libello,
Sanctorum Patrum proprio conamine iunges,
Demonſtras homini quod tota oblatio miſſæ,
Rite miniſtranti ualet & prælatus ab errat,
Si putat offerri pro ſe nolente miniſtro,
Miſſam, namque ualor reſtat promente miniſtri
Excude, tantarumque opus hoc tu docte dierum,
Profer & in lucem; quo quiſque labore fruatur,
Sponte tuo & Chriſto dignas perſoluere grates
Incipiat ſuperumque tibi cœleſtia dona,
Imploret, nomenque tuum per ſecula laudet.

Enigma.

Enigma.

Intigno laxos, ſuſpendit aranea caſſes,
Vt muſcam capiat tendit, & inſidias.
Ecce uiator eam confractis, cuſpide tellis,
Cædit, quo in cœlum muſca uolare queat.

Emblema.

Dic mihi curue Senex uitro cur ſumis arenam,
Currentem ſpatio continuoque loco.
Ignorant iuuenes, docta eſt grandeua ſenectus,
Mortales tempus perficit atque ſapit.

Problema.

Peccantes coram omnibus argue ut &
Cæteri uidentes timorem habeant.
Si peccauerit inte frater tuus uade,
Et corripe eum inter te & ipſum ſolum.

Problematis propo ſitio.

Ingenue o Doctor ſacrum problemate ſolue
Nunc mihi quod retinet pagina ſacra Dei.

Vt timeant alij peccantes, argue coram
Omnibus, en, clare Paulus in orbe docet.
Inte ſi quando frater peccauerit illum,
Secreto contra corripe Chriſtus ait.

Problematis reſponſio.

Optima quæq; docet diuinus doctor uterq;
Quæ bonis ſemper ſunt facienda uiris.
Crimina namq; decet, quæ publica geſta uidētur,
In Deum clare ſunt referenda uiris.
Atque ſecreto commiſſa piacula forſan,
Illa nimis iuſte ſunt reticenda tibi.

Aucto-

Auctoris admonitio ad Lectorem.

CAllynthrũ ſcribit Plinius, lib. 28. capit. 12. eſſe quoddam arborũ genus, ex cuius floribus illis quidem fulgentiſsimis, aſtutæ callidæquè apes gignuntur. Quæ in ſuorum pro creatione liberorum, ita callidæ & robuſtæ ſeſe gerere prędicãtur, vt ob id autores inſpecto obſeruatoquè earum ingenio, Gręca appellatione Callyſtenes vocẽt. Quod me Hercle, ſi latine reddere velis idem erit, quod potenter robuſteque agere, atquè callide fabricari. Appellant quoquè autores

illas

illas ſatis ſenſatas, vt ipſorum verbis vtar, ſatiſquè argumentoſas. Tam in ſuæ reipublicæ adminiſtratione, quàm mellificandi arte miranda. Has itaquè ego imitatus, ac Diui patris Auguſtini verbis admonitus, ſuper Ioan. capit. 6. Vel vt rectius loquar excitatus dicentis ex multis granis frumenti vnum & verum panem effici, & ex racemis plurimis vinum confluere. Nec non tot tantiſquè ſanctorum antiquorumquè Patrũ, ſuppetentibus exemplis prouocatus, faciendum eſſe mihi putaui (vt ex multis fuſsis diſperſis, varijſquè in locis, prout ratio & opportunitas temporum poſtulabat, poſitis lectiſquè eorum ſen

tentijs) hoſce meos commentarios, quales quales illi ſint excerperem, & concinarem, & quàm poſſem facili, diſtinctoquè ordine componerē. Nam aliter nec voti cōpotes eſſe poſſemus nec noſter hic labor alacriter quidē ſuſceptus, aliquibus profuturus aut aliorum eſſet ſtudia iuuaturus. Cæterum hoc te imprimis lector amice admonitum volo, vt ſi quam legendo peregrinitatem, ſi quam ſermonis improprietatem, ſi quam ſententiam à noſtro inſtituto alienam, ſi quod exemplum, aut ſimilitudinem minus appoſitam depræhenderis, deniquè (vt rem infinitam in pauca conferam) ſi quid minus explicate,

ſi quid minus longe, aut breuiter, ſi quid minus apte, aut opportune, quàm res poſtularet animaduerteris, non tã quæſo corticẽ & putamina, quàm nucleũ, nec tam rudem, horridã, elaboratamquè orationem, quàm autoris mentẽ ſpectes. Res enim ſunt (teſte Cicerone) ſpectandę, non verba. Etenim hæ quæſtiones pro virili parte mihi tractatę, non nullis vt opinor profuturæ hinc inde eruẽdæ, cum magno labore, & more àpicularum colligendæ, lõga cum inquiſitione fuerunt. Quod quàm fuerit difficile, aſperum & impeditũ, aliorum eſto iudicium. Quam ob rẽ candide lector iudiciũ tuũ pauliſper ſuſtine, donec nimirũ to-

tuin opus perluſtraueris. Et quid ſibi velit Auctor intelligas. Si enim totum perlegere ſuſtinueris de libero hominis arbitrio, de electione humanorum actuum, de horarijs præcibus recitandis, de ſacro ſancto Euchariſtiæ ſacramento, de præſtanda religioſorũ obedientia ſuis præſulibus debita, de hæreſi mente concepta, de hæreticis hæreſim mente cõcipientibus, dequè multis alijs Authorem audies diſſerẽtem, quem vbi audieris, ſingulisquè inſtiteris, tũ tibi de Authore per me licebit iudicare. Hæc aũt omnia, quanquam genere tractatuquè diuerſa, eodem tamen ab autore deſtinantur (ita me bene Deus amet) ad vtilitatem publicam.

cam. Et hæc quidem grana in vnum racemum coëuntia, vt videbitur, concentū reddunt ſuauiſsimū. Cantabitur enim melos cœleſtis intelligentiæ, quod eſt ſupernis miſterijs plenum, quodquè nemo planè percipit, niſi qui ipſius ſpiritalem intelligentiam in ſe latitātem compræhenderit, mentem viuificans, reficiens, atquè oblectans. Non in cortice, vt præmonuimus, ſed in medulla, nō in verbis, ſed in ſenſu, non in ſermonum folijs, ſed in radice ratiōis. Aliud in cortice præſeferens; aliud in medulla retinens. Vocem deniquè audies in eis, ſicut Cytharedorum Cytharizantium; in Cytharis ſuis. Cantabis; & tu proculdubio cū

Ethan, & cum Eheman, in primo Paralipomenon. Videbis tandem quinquaginta principes cum nablis ſuis, ideſt, organis, & cum timpanis. Quos elegit Dauid rex cum arca de Sylo reduceretur, omnia poſtremo, velut in magno quodam; & communi theſauro inuenies recondita: ita vt quod ad hanc rem pertineat, nil amplius deſiderare poſsis. Si tamẽ animo candido ac ſyncero, nõ ſimilis Holoferno in Iudęos quondam furenti, cuncta tecum animo reputaueris. Ad hæc operis progreſſu, authoris cõſilium cognoſces, & quæ ipſum cauſæ ad operis æditionem, non in hoc fortaſſe comparati, impulerint. Cuius aliqua iam bona parte cõ-

poſita, parum ab fuit, quin ab in cœpto deſiſteret, tantę molis erat inchoatum opus, ad exitum vſquè perducere. Quod vtique eueniſſet, niſi vereretur, ne deſidiæ ſibi potius, quàm exper tæ iam operis difficul tati, malignę tribueretur.

Emblema

Emblema cuius Auctor eſt, Pater Mendoça illuſtris ſacerdos, ſanctiſsimæ ſocietatis Ieſus: in laudẽ Auctoris & operis.

* Præclarum opus fama concelebrandum. *

H. *Conuolat æthereis aſtris, diademate fama*
Et placido ſecũ murmure, portat opꝰ.
Quo Regina petis, teneris enixa ſub alis?
Pondera quo defert, hæc tua læua rogo?
F. *Ad atria nobilium tendo, generoſa uirorum,*
Limina Patronum, litigioſa peto.
H. *Hij ſibi nõ quærunt, ni argenti põdus & auri.*
Plus modo theſauri, delitiæque placent.
F. *Hæc ſibi theſauros, præſtabunt põdera ſacra.*
Hæc ſibi perpetuas, delitiaſque dabunt.
Cedant occeani nunc, pondera fulua metalli.
Cedat & Attalicas arca, tenentis opes.
Pulchraque gemmati cedant, genialia lecti.
Cedant regali ſceptra, tenenda manu.
En opus egregium cœli, quod porriget aurũ.
Hoc tibi præſtat opes, ſi modo ſummis opꝰ.

Emblema eiuſdem Auctoris.

VIRTVTE DIVINA & labore ad arcem ſapientiæ peruenitur.

ECce ſenex uigilans ſophiæ, qui tẽdit inaltũ,
Ad ſuperumque gradum uir ſtudioſus.
Aſcenſus facilis nõ eſt, tamẽ ardua mõtis aſcẽdit
Optimus aggreditur, uincit & arte ſenex.
Hinc tenuit uirtus dextra, labor inde ſiniſtra
Ad montis ſophiæ culmina ſacra tulit.
Aſperaque primum fuerant, iam lenia reddunt,
Tum uirtutis amor, tum ſtudiumque labor.
Qui cupit excelſam, ſuperãq; aſcendere ad arcẽ,
Hunc labor & uirtus montis ad alta ferent.

❧ Auctoris Epigrāma, Ad lectorem.

Accipe nūc placido uultu, pia dogmata lector
Candido, quæ in lucem parta labore fero.
Non hic inuenies nugas & inania uerba,
Sed quæ iam ſancti docta tulere Patres.
Adiutus ſuperis, cœlique quiritibus olim
AEternoq; Deo, nunc documenta gero.
Ardua iam multis nimium, ſed commoda multis
Sunt monumenta uiris, quæ modo cūcta legis.
Ipſe ego tentatum nullis opus ante ſubiui.
Nocte, dieque ſtudens, atque precādo Deum.
Humanos actus internos, explico noſtros,
A nullo cogi poſſe, iubente uiro.
Libertas hominis, quæ ſit quoque quanta teneri
Debeat, hoc paruo codice quiſque leget.
AEterni Chriſtique Dei uiua hoſtia, quando
Altari colitur religione ſacra.
Rite miniſtrantis ualet hæc oblatio tota,
Quamuis prælatus, iuſſerat eſſe ſibi.
Carpere a multis, quamuis uerißima dicens.
Attamen a doctis, Chriſtigeniſque colat.

Scilicet, ut alijs fiunt, iam mella uenenum.
Flores cadentes cum ſatiantur apes
Sic mea mella bonis, referēt, hæc ſcripta nocēdi.
Si ſine mente legunt, & ſine felle bident.
Hoc ſciat ille mihi, quod uulgi moribus abſum,
Nil curo, Siquis tenderit inſidias.
Dummodo mortales cuncti, probitatis alumni.
Letitiam dulci, pectore concipiant.
Semper .n. patitur quiſque, & cōtraria ſuffert.
Qui pius, & prudens eſt, famuluſque Dei.

Yſa-

Yſagoge ſeu introductio, & operis argumentum.

HOC meum opuſculum idcirco Theologicam Apologiam inſcribere viſum eſt. Quia in eo quorundam opinionibus, & argumentis reſpondetur. Noui neſcio quid circa ſacro ſanctum Euchariſtiæ ſacramentum opinantium. Quod attinet ad eius applicationem, & miniſtri coactionem, contra veterum ſententiam rationi (meo iudicio) conſentaneam. Quam propterea probabiliorem eſſe ac proinde ad verſariorum opinio

nem merito explodendam, cum pluribus coarguitur. Tum multis nobilium auctorum idoneis ſententijs, & rationibus conuincitur hæc eorum eadem opinio. Tum & plurimis patrum concilijs eccleſieque textibus, auctoris recte comprobatur ſententia.

Nunc

Nunc iam hic in iſtorum omniũ calce ſequitur ad opus auctoris Prologus.

NON poſſum nõ magnopere mirari, eſſe quoſdam, in eccleſia viros, illos quidem catholicos, & omni literarum genere præſtantes. Qui cum in omnibus ſanctorũ patrum veſtigia perſequi, adora rarequè debeant. Proprio tamẽ ingenio iudicioquè freti, & ſubnixi: Noua quędam commouẽt, & comminiſcuntur, à recta via ſanctiſsimiſquè inſtitutis eccleſię

diſce-

diſcedere, minime verentur. Et quod mirabilius eſt, aliena damnant, ſua tantum probant, ſuadent, ingerunt obtrudunt pertinaciterquè tuentur. Quo nihil eſt in eccleſia periculoſius, nec quod iuſtius damnes in homine docto. His præſertim miſerrimis temporibus, quibus omnis nouitas ſuſpecta eſſe debet. Cuius rei cauſa, ſi locus eſt coniecturis, nullam aliam plane diuinare poſſumus, quam famæ, ac nominis, inter mortales cupiditatem nimiam, hęreſibus aliquando anſam præbentem, materiamque ſubminiſtrantem. Verum ne ex me ipſo loqui videar Auguſtinū quæſo audi, quid ſit hæreticus diffinientem. Hæreticus inquit

eſt, libro de vtilitate credendi ad honoratū. Qui pro alicuius temporalis cōmodi, & maximæ gloriæ, principatuſquè ſui gratia nouas opiniones gignit, & docet, legitur Textus. 24.q.3. cap. hæreticus, diſt. 3. ſic Hiero. ſuper Oſſeam Hylarius lib. de Trinitate, ſic Magiſter ſentent. libr. 3. diſt. 13. finiunt hæreſim dicentes. Ex verbis nouis & opinionibus ex proprio ſenſu orthodoxorū patrum in conſultis commentarijs præſumptuoſe, & in ordinate prolatis hęreſim incurri, id quod infra latius apparebit. Claret ergo ex his, nec tutum eſſe, nec congruere ſentire quicquam aliud, quam quod patres noſtri, ab eccleſia ꝓbati, receptiquè ſenſere.

Ne eueniat quod multis nouarum rerum cupidis eueniſſe legimus. Nam quibus à recta, tritaquè via ſanctorum patrum, vel tranſuerſum digitum deflectere placet. His ego renuncio ſine dubio futurum, vt dum noua cudere, & excogitare voluerint in errorum baratrum, præcipites agãtur. Niſi ſuam nouitatem damnantes, vel potius temeritatem, ortodoxorum Patrum ſentẽtias ac traditiones in omnibus amplexentur. Eccleſiaſtem audi clamantem nil ſub ſole nouum, nec valet quis quam dicere, ecce hoc recens eſt. Ego, Eccleſiaſtes inquit, fui Rex Iſrael & propoſui in animo meo quęrere, & inueſtigare ſapienter de omnibus,

quæ fiunt ſub ſole. Hanc occupationem peſsimam dedit Deus filijs hominum, vt occuparentur in ea. Miſer ille antiquus Macedonius, proprijs opinionibus infectus, & mancipatus, qui primus omnium in Oriente hæreſim excitauit, perperam ſcripturas ſanctas, eccleſiaſticaquè ſtatuta interpretando. Poſt quem, impijſsimum hominem labentibus annis exortæ ſunt, hæreticorum myriades, quos longum eſſet percenſere numerando. Cuiuſmodi fuiſſe perhibentur, Iuuenianus, Donatus, Pelagius, diuinam ſubſtantiam diuidentes, tres, & non vnum Deum facientes. Partim cum Manicheis in errore

congruentes, partim etiam diſ-
ſentientes. Non multo poſt
ſurrexit Heluidius, vir ſceleratiſ-
ſimus, qui integritatem deiparæ
virginis Mariȩ impudentiſsime
pariter, & impijſsime negaret,
quiquè contenderet Ioſephum
virum ſanctiſsimum cum ea fuiſ
ſe commiſtum. Hos & alios exe
crãdos, ad quorũ mẽtionem ne
mo nõ deſpuit, ſequuti ſunt alij,
quales, ſunt, Vuitclephus An-
glius, & Ioannes Hus, eius diſci-
pulus Bohemius. Hieronymus
de Praga, Colãpadius, ac tandẽ
Martinus Lutherus hȩreſiarcha
omnes patrienſes. Qui bonam
orbis partem polluerunt, & vt
fœdiſsimæ harpijȩ, contactu im-
mundo contaminauerint, docẽ-

tes

tes poſt peccatum primi parẽtis, hominis arbitrium non re ſed ſolo nomine, eſſe liberum, & hominem quod in ſe poſitum ſit faciẽtem peccare mortaliter. Et alia huiuſmodi portenta, vt eſt apud Rophenſem artic. 36. Hic autẽ ſupplex, vos oro Patres grauiſſimi, huius meæ præfationis longitudinem, illam quidem neceſſariam æquo animo, patiamini ſi mei operis ordinem. Quod nõ parum noſſe retulerit, intelligere lubet. Primo itaquè viſum fuit pauca præfari ne illotis quod (aiunt) manibus rem tãtam aggrederemur. Deinde anteq̃ ad quæſtionum probationem accederẽ me, meaque omnia ſacroſanctæ matris eccleſiæ cenſuræ ſubijce-

re. Cõtra quam ſi quid vnquam, aut verbo protuli, aut ſtylo mãdaui, hinc caſſum inane irritumquè eſſe volo. Per ſanctèque iuro nihil aliud me, quàm quod mea mater eccleſia tenendũ, quę propoſuerit ſequuturum. In cuius rei teſtimonium nomen meũ cum cognomine ſubſcribo. Frater Andreas à Tordchumos Ribero, honeſtis Chriſtianiſquè parentibus ortus, vt notum eſt multis.

Cæterum nollẽ, propter hoc opuſculum, quorundam recentium animos offendere. Quos in Chriſto vnice diligo, atquè amplector. At vereor illud Terentianum in Andria, obſequiũ amicos: veritas odium parit. Ve

rum ſic viiam inſtitui, vt nunquã potuerim adduci, vt cuiquam aſſentarer. Quamquàm verum dicendo inimicos mihi pararem. Quàm obrem, ſi quoſdam in feſtos experiar, me veritas ipſa deffendet. Ac me illud Ariſtotelis dictum magnopere ſolabitur. Amicus quidẽ Plato, ſed magis amica veritas. Hæc eo dixerim, quod opinionem quorundam ferre minime potuerim, exiſtimãtium miniſtrantis intentionẽ non cui velit miniſter ſacramẽti, ſed cui velit præſul, ac iubeat deſtinari. Hoc enim dato ſequitur cogi voluntatem humanam: & eà quaſi, pari ratione, liberum hominis arbitrium. Ac proptera libertatem amittere. Quam

Deus homini indulſerit, in ipſo ſtatim principio. Sed videamus priuſquam pergamus ad alia, quid ſit intentio, quid voluntas quid ve liberum hominis arbitrium, quid horum finis, quo pacto hæc omnia ſint vnum & idem, & vtrum cogi poſsint, quę cum actibus ſuis interioribus tantopere libera prædicantur.

Ac primum omnium Magiſter ſenten. lib. 2. Diſt. 38. Solere quæri, inquit quid inter voluntatem intentionem ac finem inter ſit, qui ait ita vnum ab altero diſtingui, vt voluntas ſit qua volumus quidem aliquid, finis vero voluntatis hoc ipſum quod volumus, quodquè adeptus fueris conquieſcis. Intētio autem alias

pro voluntate, alias pro finevo
luntatis accipitur. De quibus
infra diffuſius & ex actius diſpu
tabitur. Eadem eſt Diui Auguſt.
ſenten. 10. De trinitate. Eadem
Diui Thom. 1.2.q.12.art.1.
Eadēquè Durandi lib.4. diſtin.
6.q.3. Poſtremo eadem reli-
quorum omnium Theologo-
rum, vocantium hominem do
minum ſuorum actuū, per ratio
nem & voluntatem, quorum v-
trumquè liberum arbitrium eſ-
ſe dicunt. 1.2.quæſtio.1. Et Da
maſcenus inquit, hominem ad
imaginem & ſimilitudinem Dei
creatum eſſe, illud arguit arbi-
trium liberum eſſe. Quibus in
hunc modum expoſitis, proxi-
mum eſt videamus. Num huma

na voluntas ab aliqua humana poteſtate cogi poſsit. Quod vt facilius intelligatur, quęrendum prius eſt, an ad quodlibet ſacramentum neceſſaria ſit intentio miniſtri, eaquè recta. Ad quod recte diſſerendum ſequitur prima quæſtio illaquè ſine argumentis.

Tetraſtichon.

VTque ſolet ſacrum fieri demente miniſtri,
Nō tamē Abbatis, dū modo forma manet.
Sic quoque prælati nil ſacro intentio prodeſt,
Abſque miniſtrantis mente uolente ſimul.

Prima Quæſtio, ſine Argumentis.

Vtrùm ad quodlibet ſacramentum, requiratur intentio miniſtri.

PRIMVM omnium, miniſtri intentionem neceſſariam eſſe ad omne ſacramentum, conſentiunt, omnes Doctores. Cuius rei ratio eſt. Quia ex pluribus cauſis, nunquam ſequitur vnus effectus: niſi aliquo inter ſe vinculo contineantur: ſed plures cauſæ concurrunt ad quodlibet ſacramentum, videlicet, materia

forma & miniſter. Ergo neceſſe eſt aliquo copulari. Hæc autē eſt intētio miniſtri applicātis, formā ad materiā, & vtrūq; ad ſuſcipiētē ſacramentū. Ad omne ergo ſacramētū exigitur intētio miniſtri

Quod ad ſecundum attinet breuiter reſpondetur intentionem baptizantis & conficientis Euchariſtiæ ſacramentum, rectā poſſe eſſe bifariam. Nam aut conſideratur recta intentio miniſtri reſpectu celebrationis, collationiſquè ſacramenti, aut reſpectu effectus eiuſdem ſacramenti. Si primo modo conſideretur, dubium non eſt, quin neceſſaria ſit recta intentio miniſtri, id eſt intentio eccleſię quidem intentioni conſentanea, vt verum, ac ra-

tum ſit, quodlibet ſacramẽtum. Si ſecundo modo conſideretur, ſcilicet, reſpectu effectus ſacramenti, non eſt neceſſaria recta intentio miniſtri. Cuius rei ea ratio eſt. Quia priora à poſterioribus non pendent, in his maxime quæ ſeparari poſſunt. Sed quodlibet ſacramẽtum eſt prius ſaltem prioritate naturæ gratia. Quam efficit, & ab ea tanquam cauſa, à ſuo effectu ſeparatur. Ergo quòd reſpicit ſolum effectum non erit neceſſarium ad ſacramentum, ſed recta intentio miniſtri ſecundo modo conſiderata, eſt reſpectu effectus ſacramenti. Ergo ſine ea tenebit vtique ſacramentum. Quærat hic aliquis. Nunquid praua intẽtio

miniſtri impedibit effectum ſacramenti? Minime id quidem. Prauitas enim moralis miniſtri ritè ſuſcipienti ſacramentũ, quicquàm obeſſe non poteſt. Quòd teſtatur Doctor Pater Auguſtinus in Epiſtola ad Bonifacium: & habetur in capit. de conſecrat. diſtin. 4. in his verbis non illud te moueat.

Quod non aliam ob cauſam dixerim quàm propter quorundam opinionem, exiſtimantium duplicem eſſe intentionem. Vnam interiorem & mentalem. Alteram exteriorem & vocalem conſiſtentem in verbis, ab eccleſia præſcriptis, vt in Baptiſmo. Ego te baptizo, &c. Putant ergo quidam in ſacramentis habẽ

tibus in forma actum exercitum non eſſe neceſſariam intentionē mentalem, ſed ſufficere exteriorem verbis ab eccleſia inſtitutis, expreſſam, modo quicquam nō ſonet, nec pronuncietur, quod aliam intentionē ſignificet quam verba ab eccleſia præſcripta declarant. Verum hanc diſputationem doctis relinquo.

Annotatio prima in hanc primam queſtionem.

HAnc diſputant Doctores Theologi. 4. ſent. diſtin. 1. S. Thom. 4. diſt. 6. q. 2. Et. 3. p. q. 64. art. 8. Scot. 4. diſt. 6. quæ. 5.

Alexand.4.part.q.13.membro 1.art.1. Soto.4.diſt.q.9.art.8.

Noſtra concluſio non ſolum intelligi debet quantum ad decẽtem ornatum Sacramenti. Imo de eius eſſentia eſt, perinde atquè materia & forma, vt in concilio Florentino & in concilio Tridẽtino Seſsione.7. canon. 2. declaratum eſt, quin potius eſt de iure diuino. Nam eam ob rem Chriſtus dominus ſibi diſcipulos ſuos ſacramentorum miniſtros ſubſtituit vt huiuſmodi ſacramẽta ſua ipſius intentione perficerent.

Et nota quod etiam ſi Scotus loco citato carpere nixus fuerit rationem, qua noſtram concluſionem firmauimus quę eſt beati

Thomæ. 4. diſtin. 6. q. 2. artic. 2. Nihil tamen probat. Cum dicit illa plura quæ ad vnum ſacramentum conficiendum concurrunt, inſtitutione Dei inſtituentis ſacramentum, vnum ſignum vnamquè cauſam efficere. Nam miniſter habere poterit intentionem aliam quam fuerit diuina inſtitutio. Quapropter in eo neceſſario requiritur intentioni Dei ſimilis.

Opinionem de intentione vocali, id eſt, quæ in verborum prolatione conſiſtit, Doctores quidam tuentur. Quos refert Paludanus. 4. diſtincti. 6. quæſt. 2. articul. 3. Quam & ipſe probabilem exiſtimat. Eamquè impugnat Durand. quæſt. de bap-

tiſmo articul. 3. quæſtiuncula. 4. & hic ſolus eam falſo abſcribit Beato Thomæ. Cum vt falſa, ne dicam hæretica. Ita nullatenus eſt, Sancti Thomæ.

QVÆSTIO. II.

Vtrùm hæc intentio ſit proprie & ſubſtantialiter, actus voluntatis.

QVÆRITVR præterea, Vtrùm intentio ſit actus volũtatis necne. Et videtur non eſſe actum voluntatis. Quod nimirum probatur

ex Ariſtotel. dicente. Omnem actuum voluntatis, vel eſſe finẽ vel eorum, quæ ſunt ad finem, ſed manifeſtum eſt ſecundum eundem intentionem nec finem eſſe, nec eorum, quæ ſunt ad finem. Ergo intentio, non eſt actus. Maior patet minor probatur. Actus voluntatis reſpectu finis voluntatis, diciturvelle, reſpectu mediorum ad finem, dicitur eligere. Quorum neutrum eſt intentio. Ergo intentio non eſt actus voluntatis.

Item ait idem Ariſtotel. 2. phyſicorum naturalia tendere ad finem, ſed in naturalibus non eſt voluntas, intentio ergo, non eſt actus voluntatis.

Sed aliter habet veritas. Quod probatur per Diuum Ambroſiũ dicentem. Meritum ac demeritum, pertinere ad voluntatem. At meritum & demeritum ſpectantur maxime ſecundum intẽtionem. Patet ergo intentionem vere & proprie, eſſe actum voluntatis.

Ad reſponſionem inquit Diuus Gregorius. Quod ſi ſequeremur Ethymologiam, ſiue interpretationem nominis cum intẽdere ſit, ex vno in aliud tendere, poſſemus vtique dicere, intentionem eſſe actum rationis. Cuius proprium munus eſt, ex vno cognito ratiocinandò in aliud tendere. Vt pedis cuius officium eſt de vno loco, in alium tendere.

Et ſimiliter aliorum. Quorum exempla afferri poſſent. Quia interprętatio nominum eſt nimis lata, vt idem inquit eodem libr. Non enim omne lædens pedem eſt lapis, nec omne tritum à pede eſt petra vt in Ethicis tradit Philoſ. Idcirco in ſignificatis nominum, magis ſequenda eſt conſuetudo loquentium quàm nominum Ethymologia & interpretatio. Quam obrem in Ethymologia intentionis, quod ad hanc rē pertinet tantummodo habenda eſt ratio conſuetudinis loquentium. Qui intentionem pro actu voluntatis accipiunt, vt ſtatim apparebit, in ſolutione argumentorum.

Annotatio ſecunda, ſuper ſecundam Queſtionem.

HANC diſputant theologi. 1. ſent. di. 1. &. 2. ſent. diſ. 38. Et Sanct. Thomas. 1. 2. q. 12. arti. 1. &. 2. 2. quæſt. 180. arti. 1. in corpore articuli. &. 2. ſent. diſt. 38. arti. 3. & in diſputatis quæſtionibus de veritate. q. 23. artic. 13. & de malo. quæſt. 16. arti. 2. ad tertiũ argumentum Capreolus in. 4. diſti. 1. quæſt. 1. Enzinas in ſuo Epitome, in Capreolo. 1. q. 1. de fruitione concluſione quarta. Syluester in ſuo Breuiario theo-

logiæ. 1. diſtincti. 1. quæſt. 1.
Concluſio reſpõſiua quæſtioni eſt. Intentio eſt actus voluntatis. Probatur hæc concluſio (prę ſuppoſita tamen huius nominis interpretatione intentio) Et probatur quo ad rem. Intentio eſt actus illius potentię, quę facit alias in aliquid tendere, ſed volũtas potentias omnes mouet, vt in aliquid tendant. Ergo intentio eſt actus voluntatis. Diſcurſus bonus eſt, maior autem manifeſta eſt, minorem in qua rationis robur cõſiſtit, nemo, qui volũtatem reliquarum potentiarũ motionem intelligat inficiabitur.

Primum & ſecundum argumentum ſunt diuerſa: primum tamen & tertium in idem reci-

dent. Quam obrem loci tertij hoc formato. Intentio dicit ordinem in finem. Quia intendimus finem, ſicut eligimus media, ſed ordinare eſt opus rationis. Ergo & intentio. Probatur minor, ad eam partem ſpectat actus ad quã habitus, ſed ſapientia eſt habitus intellectualis. Ergo & ordinare quod eſt eius actus, ſiquidem ſapientis eſt ordinare.

Ad hoc reſpondetur. Quando argumentaris, intentio dicit ordinem in finem, diſtingo maiorẽ. Formaliter nego. Antecedenter concedo. Quia voluntas præſupponit ordinationẽ intellectus quando aliquid intendit.

Ad primum igitur argumentum reſpondetur per Ariſtotelẽ

dicentem. Intentionem eſſe proprie actum voluntatis reſpectu finis, quem reſpicit dupliciter. Vno modo, prout in eo cõquieſcitur quomodo actus voluntatis dicitur fruitio. Altero modo prout eſt terminus alicuius, ꝙ in ipſum ordinatur, quo etiam modo intentio reſpiciens finem differt ab electione teſte Magiſtro ſententiarum, in ſententijs. Electio enim directe eſt eorum. quę ſunt ad finem, licet in ordine & habitudine ad finem. Intẽtio tamen proprie & directe eſt finis licet reſpiciat media conferentia ad finem.

Ad ſecundum argumentum reſpondet ſanctus Thom. dicẽs. Naturalia finem intendere, non

proprie ſed metaphorice. Quod iſta ratione probat. Appetitus eorum non dirigitur in finem à ſe vel ab aliquo, ſibi coniuncto, ſed ab intellectu ſeparato inſtigante impellenteque naturam. Quam ob cauſam magis agi, quàm agere dicuntur. Voluntas vero mouet ſe ſaltem indirecte, quatenus mouet rationem ad deliberandum, de his, quæ congruunt fini, vel non. Vt dicit Magiſter ſenten. Ergo voluntati proprie, competit intendere, improprie tamen naturæ, ſcilicet methaphorice.

Quæſt.

QVÆSTIO. III.

De miniſtro ſacramenti altaris.

CVM intentionem eſſe actum volũtatis, vtcumquè probauerimus, poſtea fuſius probaturi, ſequitur, vt priuſquam ad alia accedamus, de miniſtro ſacramenti altaris diſputemus. Breuiter tamen & quatenus hæc noſtra diſputatio inſtituto ſubſeruiat. Ac primo quidem cuius interſit, ſacroſanctam Euchariſtiam conſecrare, deinde an ſolius ſacerdotis ſit, hanc eandem diſpenſare.

Quod ad primum igitur attinet, videtur, huius ſacramenti cõfectionem non eſſe propriam ſacerdotis. Probatur, ſacramentũ Euchariſtiæ conficitur virtute verborum, quæ ſecundum D. Thom. & alios Doctores, ſunt forma huius ſacramenti, ſed eadem verba manent à quocũquè proferantur, ſiue ſacerdos ille ſit ſiue non. Ergo nõn ſolus ſacerdos ſed quilibet alius poterit cõſecrare.

Secundo, vt Diuus Ambroſius inquit, ſacerdos conficit hoc ſacramentum in perſona Chriſti, ſed laicus ſanctus, eſt vnitus Chriſto per feruorẽ charitatis. Igitur laicus poteſt celebrare hoc ſacramentum.

Tertio

Tertio & vltimo. Omnis ſanctus autore Chryſoſtomo, ſuper Matthæum, eſt ſacerdos. Ergo laicus ſanctus poterit conficere hoc ſacramentum.

Contraria tamen eſt veritas, quadam Epiſtola decretali continetur diſtinct. 25. ſolius preſbyteri eſſe, conficere Euchariſtię ſacramentum.

Reſpondetur huic quæſtioni per ſacros Doctores dicentes. Hoc ſacramentum tantæ eſſe dignitatis, vt non niſi in perſona Chriſti conficiatur. Qui autem gerit aliquid alterius nomine eius poteſtate gerit. Sed ſolus ſacerdos conficit hoc ſacramentum nomine Chriſti. Ergo ſolus ſardos habet poteſtatē à Chriſto

celebrandi. Quæ poteſtas tribuitur illi cum ordinatur. Quo nomine adnumeratur illis, quibus dictum eſt à Dño. Hoc facite in meam cõmemorationem. Quã obrem ſolius ſacerdotis eſt conficere hoc ſacramentum.

Annotatio tertia. In tertiam quæſtionem.

HANC Doctores diſputant. 4. diſt. 13. Et Sanct. Thom. 3. part. quæſt. 82. art. 1. 4. ſen. diſt. 13. quæſt. 1. artic. 1. & diſt. 17. q. 3. art. 3. q. 1. in corpore articuli & diſti. 24. q. 2. arti. 1. q. 4.

in corpore & art. 2. ad ſecũdum. Item Iſidorus diſtin. 25. canone prælectis: concluſio huius articuli eſt, proprium eſt ſacerdotum conſecrare hoc ſacramentũ. Hęc concluſio diffinita eſt in concilio Florentino & in concilio Tridẽtino ſeſsione. 7. cano. 10. & conſtabilitur ſanctorum interprætationibus & eccleſiæ orthodoxorum decretis, etiam ſi quam hæreſim ſcilicet, vniuerſos chriſtianos promiſcuè eſſe ſacerdotes, Vvitcleff. hæreſiarcha peſtilentiſsimus euomuerit, aduerſus quẽ fœliciſsime diſputauit Thomas Vvaldenſis tomo. 2. de ſacramentis cap. 7. & . 28. vbi quãdam epiſtolam Firmiani inducit ad Cyprianum, quam de præſti-

giatrice puella refert quæ ſe faciens ſacerdotiſſam conſecrabat Euchariſtiam. Poſtea ſuſcitauit ab inferis hanc eandem hæreſim Lutherus in libro illo nephario de abrogãda Miſſa priuata. Cõtra quem ſcripſit Lodocus Clictoueus li. 2. de officio miſſæ per ſeptem prima capitula.

Ad primum argumentum reſpondetur ſecundum Doctorẽ ſanctum. Virtutem ſacramentalem conſiſtere in multis, ſicut in baptiſmo, in verbis, & aqua. Quo fit, vt virtus cõſecratiua nõ ſolum conſiſtat in verbis, ſed etiã in poteſtate ſacerdoti trãdita in ſua conſecratione & ordinatione, cum ei dicit Epiſcopus, accipe poteſtatem offerendi, in eccle

ſiam ſacrificium tam pro viuis quàm pro mortuis.

Ad ſecundum & tertium argumentum reſpondetur. Laicū iuſtum, vniri Chriſto vnione ſpirituali, per fidem, & charitatem. Non autem per ſacramentalem poteſtatem. Et ideo habet ſpirituale Sacerdotium ad offerendū ſpirituales hoſtias, de quibus dicitur in Pſalmo. Sacrificiū Deo ſpiritus contribulatus, & illud Pauli ad Roma. 12. Exhibeatis corpora veſtra hoſtiam viuentem. Vnde etiam prima Petri. 2. capit. dicitur. Sacerdotium ſanctum eſt, offerre ſpirituales hoſtias.

(.:.)

Quæ-

QVÆSTIO. IIII.

Vtrum ſolis ſacerdotibus liceat ſacramentum Euchariſtiæ populo miniſtrare.

ET arguitur, alijs præter ſacerdotes licere Euchariſtiã populo miniſtrare, neceſſum eſt, ad integritatem Euchariſtiæ, conſecrationem corporis Chriſti fieri ſub ſpecie panis, & ſanguinis, ſub ſpecie vini. Sed diaconi habent officium diſpenſandi ſanguinem. Ergo pari ratione habent officium diſpenſandi cor-

pus

pus Chriſti. Minor manifeſta eſt, ex eo quod ait Beatus Laurentius diaconus Sixto Diuæ memoriæ Papæ videlicet dominici ſanguinis diſpenſationem, ab eo ſibi fuiſſe commiſſam.

Item diſpenſatio huius ſacramenti non conſiſtit in materiæ conſecratione, quæ requirit ordinem ſacerdotalem in conſecrante, vt dictum eſt, ſed in ſola traditione, hoc tamen ſimplex laicus videtur facere poſſe, qui poteſt digne ſuſcipere. Non enim maius videtur, eſſe digne tradere quam digne ſuſcipere, videtur ergo, ſimplicem quoque laicum poſſe miniſtrare hoc ſacramentum.

Con

Cõtraria his tamẽ eſt veritas. Quo'd ſic probatur diſt. 2. capit. Peruenit. Expreſſe cautum eſt, ne ſacerdos etiam, ad infirmos per laicos, hoc ſanctiſsimum ſacramentum, tranſmittat, &c. 23. diſt. prouiſum eſt, ne diaconus panẽ id eſt, venerandum Chriſti ſeruatoris noſtri corpus, vlla ratione porrigat. Ergo ſi diacono, hoc non licet multo minus inferioribus miniſtris, nedum ſimplicibus laicis.

Circa quæſtionem iſtam vidẽda ſunt Tria. Vnum eſt, an liceat laicis corpus Chriſti alijs miniſtrare. Alterum an hoc liceat diaconis, & inferioribus miniſtris, an ſoli ſacerdoti. Tertium & vltimum, an recipiens hoc ſacra-

mentum, à ſacerdote excommunicato, vel hæretico, vel fornicario peccet.

Quod ad primum membrum diuiſionis attinet, dicendum eſt conſtanterquè tenendum, nulli laico, quamlibet ſancto licere hoc ſacramentum miniſtrare. Cuius rei ea ratio eſt. Quia ſecundum Dionyſium, lex diuinitatis eſt infima ad ſuprema per media reducere. Cum ergo populus Chriſtianus, & laicus reducatur, ad Deum per adminiſtrationem ſacramentorum conferentium gratiam ſuſcipientibus, modo ſint bene diſpoſiti. Hæc reductio ſecundum diuinam ordinationē debet fieri per miniſtros eccleſię, qui ſunt medij, inter Deum &

populum & non per laicos, qui in Eccleſiaſtico gradu, quantumuis digni ſint, infimum locum tenent. Veruntamen, quia baptiſmus eſt quàm maxime neceſſarius, citra quem, vel in re vel in voto, nulli poteſt ſalus æterna cõtingere. Idcirco vbi non adeſt ſacerdos, aut alius miniſter, mortis periculo probabiliter immĩnẽte, licebit laico paruulũ baptizare. Quæ neceſsitas, quia non eſt in ſacramento Euchariſtiæ, ideo nullo caſu occurrente licitum eſt laico Euchariſtiam miniſtrare, quamuis eius miniſter abſit.

Quod ad ſecundum membrũ eiuſdem diuiſionis attinet, ſciendum eſt, cum diaconus initiatur, initiari eum ad miniſterium, vt le-

gitur diſt. 23 .capi. diaconus. Eſt enim proprius miniſter ſacerdos. Vnde ſicut diaconi eſt præbere materiam conſecrandam, ſic eiuſdem eſt miniſtrare ſacerdoti in materia cõſecrata. Quo fit, vtvbi con ſuetudo ſit, ſacerdotem communicare extra altare, quod ſemper facit ſummus Põtifex in miſsis ſolemnibus, diaconus deferat ei ſanguinem in calice, quocirca miniſtrat Diaconus ſanguinem ad communicandũ, interueniente tamen calice. Corpus autem Chriſti ſummit Pontifex per ſe ipſum, & non per miniſteriũ diaconi. Quia cum omnia, quæ immediate tangunt hoc ſacramentum, ſint & debeant eſſe conſecrata propter excellentiã

ſacramenti non licet diacono, cuius manus non ſunt conſecratæ, immediate tangere, hoc ſacramētum. Et multo fortius non licebit inferioribus miniſtris.

Verum ſi ſacerdos abſit, vel morbo, vel aliquo alio caſu impeditus, quo minus miniſtrare poſſit, & adeat diaconum aliquis parochianus defferens hoc ſacramentum, cuius vita non eſt manifeſte, vel aliqua ſuſpitione culpata, hoc caſu credibile eſt, licere diacono eucharistiam miniſtrare, maxime ſi ad hoc, vel ab Epiſcopo præsbytero licentia permittatur. Ex quo ſequitur ſi ſacerdos egrotet, licere diacono, ad ipſum euchariſtiam deferre, in pixyde tamen vel aliquo a=

lio vaſe, quam debet ſacerdos capere, ſi ſine periculo poſsit. At ſi adeo ſit infirmus, vt eam capere & manibus proprijs ori, admouere non poſsit, tunc permittitur diacono proprijs manibus ſacerdoti ita egrotanti, porrigere.

Quod ad tertium & vltimum attinet ſciendum eſt ab excommunicatis hæreticis, & ſchiſmaticis, non licere hoc ſacramentum ſuſcipere. Vt qui ſint per ſententiam ſe moti ab eccleſia & maxime quantum ad ſacramentorũ adminiſtrationem pertinet. Vnde quicunque excommunicatis, hæreticis, & ſchiſmaticis vtitur, in huius ſacramenti ſuſceptione, non eſt morigerus eccleſiæ, &

propterea peccat mortaliter.

De fornicarijs aũt diſtinguen dũ eſt. Nã aut ſacerdos eſt fornicarius occultus, & tũc nõ eſt vitã dus, nec in miſſa, nec in alijs ſacramentis. Aut fornicarius manifeſtus eſt, per ſentẽtiam latam, contra ipſum, vel per confeſsionem propriam, factã in iure, vel per rei euidentiam, quæ nulla tergiuerſatione celari poteſt, & hoc caſu eſt vitandus, tam in celebratione miſſæ quàm aliorum ſacramentorum adminiſtratione. Eſt enim ſuſpenſus tunc non ſolum quo ad ſe, ſed quo ad alios, vt habetur extra, de cohabitatione clericorum, & mulierum capit. vltimo.

(.:.)

Annotatio quarta, In quartam quæſtionem.

HANC diſputāt Theologi. 4. diſ. 13. & Sant. Tho. 3. part. quęſ. 82. art. 3. Primo laico non licet adminiſtrare hoc ſacramentum. Probat autoritas Concilij Remenſis canone peruenit, de conſecra. d. 2. cuius hæc ſunt verba: peruenit ad notitiam noſtrã quod quidam præsbyteri laico aut fœminę corpus Domini tradunt ad deferendum infirmis. Quod horribile ac deteſtabile ſynodus cenſet. Et ideo inter dicit ne talis temeraria præſumptio vl

terius fiat, ſed omnino præsbyter infirmum per ſemetipſum cō municet. Et Beatus Thomas, triplicem, loco citato, refert rationem illum conſule. Poteſt tamē laicus in neceſsitate ſacramentū de terra leuare, & licet tunc eſſet in peccato ſi reuerenter tangeret ſacramentum in auſentia ſacerdotis non peccaret tunc.

Diaconus vero ex officio miniſtrare poteſt ſanguinem Chriſti, vt conſtat ex hiſtoria Laurentij qui dixit ſancto Sixto, experire vtrum idoneum miniſtrū elegeris, cui commiſiſti Dominici ſanguinis diſpenſationem. Vt iam in quæſtione tactum fuit. Et item eſt ratio, quia cum mediante vaſe conſecrato diſpenſetur

non oportet manus eſſe cõſecratas. Vnde corpus ab eo, diſpenſatur ſolum cuius digiti ſunt conſecrati diſt. 25. cap. non licet. In neceſsitate autem poteſt diaconus corpus adminiſtrare iubente epiſcopo ſcilicet, præsbytero. Hoc cum cæteris tenet Petrus de Palude, diſt. 2. quæ. 13. quem refert Sylueſter, in ſumma verbo euchariſtia. q. 5.

Item dico quod ſicut conſecrare conuenit ſoli ſacerdoti ex iure diuino, ita etiam & diſpenſare corpus illi conuenit, non ſolum de iure pontificio vt conſtat cap. peruenit, & capit. Omnis vtriuſquè ſexus de pœniten. & remiſ. ſed id etiam ex iure diuino colligitur. Primo quia dictum capit.

peruenit nunquàm tam cenſeret acriter laicis prohiberet tãquàm horribile & execrabile niſi eſſet de iure diuino. Item reliqua ſacramenta quæ neceſſarium requirunt miniſtrum cuncta competunt ex officio ſacerdotibus iure diuino iuxta dictum apoſtoli. 1. Corin. 4. ſic ſcilicet nos exiſtimet homo ſicut miniſtros Chriſti & diſpenſatores miniſteriorum Dei.

Ad primum argumentum reſpondetur. Ad diaconum pertinere, miniſtrare hoc ſacramentũ interuentu tamen alicuius vaſis, quia non licet manibus contrectare, niſi in caſibus ſupradictis, & quia ſanguis miniſtratur ſemper intercedente vaſe, ideo diaco

nus dicitur diſpenſator dominici ſanguinis, quare non eſt par ratio de corpore quod tangitur dum diſpenſatur.

Ad ſecundum reſpondetur. Ad reuerentiam huius ſacramẽti non ſolum requiri vitæ puritatem, & ſanctitatem morum, verum etiam ſacramentalem ſanctificationem. Quia omnia, quæ immediate contingunt hoc ſacramentum, ſunt conſecrata, vt dictum eſt, & quia laicus, quantumvis ſanctus, caret tali ſanctificatione ideo ad communionem non licet laico, hoc ſacramẽtum diſpenſare. Si tamẽ laicus reperiret hoc ſacramentũ in luto, & nõ ad eſſet ſacerdos, vel diaconus, vel inferior miniſter tunc liceret

laico euchariſtiam tollere, eam què ad ſacerdotẽ defferre, quia hoc pertinet ad reuerentiam nõ ad diſpenſationem, vt dictum fuit ſupra.

QVÆSTIO. V.

Utrùm voluntati miniſtri Euchariſtiæ vis poſsit inferri.

PARTI affirmatiue ſuffragantur hæc argumenta. Intellectus communi omnium theologorũ ſententia, nobilior eſt voluntate, ſed intellectui probant vim inferri

poſſe aliqua concluſione demonſtrata. Ergo multo fortius infertur voluntati ad aliquem actum imperatum.

Item violentum ſeu coactum opponitur naturali voluntario Ariſtot. autore. 3. Ethicorum, ex quo ille ſic argumentatur. Quando duo motus ſunt contrarij, ſi vnus eſt naturalis, alter eſt violentus, quod manifeſtum eſt in lapide, aſcendēte ſurſum, vel deſcendente de orſum, Ergo ſimiliter ſtatuendum eſt, de cōtrarijs actibus voluntatis. Vt ſi vnus ſit voluntarius, alter ſit violentus, ſed voluntas vt liquet habet ſucceſſiue cōtrarios actus. Modo enim volumus hóc poſtea illud & vnū eſt contrarium alteri. Neceſſe er-

go eſt vnum actum eſſe naturalē, & voluntarium, & alterum violentum.

Item omne triſte, eſt violentū Ariſt. autore. 4. Ethicorum. Et triſtitiam inquit eſſe, ex eorum numero, quæ nobis nolentibus accidunt, ſed multa volumus cū triſtitia, voluntas ergo miniſtri cogi poteſt.

Oppoſitum tamen eſt verum. Quod enim eſt maxime liberū non poteſt cogi voluntas maxime libera eſt. Ergo voluntas cogi non poteſt.

Item huc accedit, quod ait Diuus Pater Auguſtinus quinto de ciuitate Dei. Quod fit voluntarie, non fit ex neceſsitate: omne autem coactum fit ex neceſsitate.

Ergo quod fit ex voluntate non poteſt eſſe coactum, & per cõſequens, volũtas cogi non poteſt.

Animaduertendum eſt ad ſolutionem huius quæſtionis secũdum Diuum Thomam, & omnes alios Doctores. Duplicem eſſe actum voluntatis. Vnum elicitum ab ea vt velle & nolle. Alterũ imperatũ & alia potentia exercitũ, àqua immediate proficiſcitur, vt ambulare, ſcribere currere

Ad vberiorem tamen cognitionem operepretiũ fuerit noſſe, quę de hac re Ariſtoteles refert. Inquit enim voluntatem in actibus imperatis, vim vllam pati poſſe; quatenus exteriora membra vi aliqua impediri poſſunt, quominus voluntatis impe-

rium exequãtur. In actibus vero elicitis, vis vlla voluntati inferri nõ poteſt. Et huius ratio eſt, quia actus volũtatis elicitus nihil aliud eſt, quàm inclinatio quędam procedens ab interiori principio cognoſcentem. Sicut appetitus naturalis eſt quædam inclinatio ab interiori principio, & ſine cognitione. Quod autem coactum vel violentũ eſt, id ab exteriori principio prouenit.

Ad huc quo illuſtriora ſint, quæ dicimus notandum eſt, Diuum Thomam aſſerere eſſe contra rationem volũtatis, eius actũ elicitum eſſe violentum ſiue coactum. Quod perſpicuum facit exemplo ſubiecto dicens, tam repugnare voluntati cogi poſſe,

quàm lapidi ſine vi, & motu aliquo aſcendere.

❧ Annotatio quinta. In quintam quæſtionem.

HANC diſputãt Theologi. 2. ſent. diſt. 25. & ibi. Sanct. Thom. q. 1. artic. 2. & 1. par. q. 82. arti. 1. & 1. 2. q. 6. arti. 4. & 5. Et De verit. q. 22. arti. 5. & 6.

Nota quod dicit Beatus Tho. 3. contra Gent. cap. 62. quod voluntas eſt libera in quocũque ſtatu naturæ contra quodcunque obiectum, etiam eſt libera in ſtatu beatorum circa Deum quo ad

exercitium actus in quantum po teſt aliquem actum libere elicere circa ipſum Deum, aliqua cogni tione non beatifica cognitum.

Huic autem non repugnat ꝙ circa ipſum aut viſione beatifica cognitum non ſit libera: ſed de terminata, quomodo loquimur hic de voluntate beatorum circa Deum quod dicit Capreolus in primo diſt. 2. q. 1.

Ad primum argumentum re- ſpondetur. De pręſtantia volun tatis, comparatione intellectus, varias eſſe doctorũ diſcrepantes que ſententias, & plures quidem numero, quàm vt breuiter percẽ ſeri queant. Quidam enim exiſti mant voluntatem eſſe nobiliorẽ intellectu. Quam opinionem cũ

antiquis arcte tenent Scotiſtæ, Scot.In.4.diſtin.49.

Alij contra cenſent, intellectũ voluntati præſtare in qua opinione, ſunt omnes Thomiſtæ, contendentes intellectum cogi non poſſe. Quod iſta ratione aſtruũt. Illud cogitur, contra cuius inclinationem aliquid fit. Sed nullũ intelligere, eſt contra inclinationem. Ergo reſpectu intelligentię intellectus nunquàm cogitur. Maior manifeſta eſt. Minor probatur.

Si aliquod intelligere eſſet contra inclinationem naturalem intellectus, aut eſſet contra naturalem inclinationem ipſius, aut cõtra inclinationem voluntariam, quæ ſemper ſequitur cognitio-

nem, non autem contra naturalem. Quia ſecundum illam, omnes homines naturaliter ſcire deſiderant; Ariſtotele authore. 1. Methaphiſicæ. capit. primo, Si autem contra voluntariam, cum illa non ſit intellectus, ſed voluntas, ſequitur intellectum nō cogi ſed potius voluntatem, cui ipſe placebat intellectus, vel imperabat oppoſitum aſſenſum.

Idem ſtatuendum eſſe, aiunt Doctores, de actu elicito à quacunquè alia potentia cognitiua, quæ nunquam cogitur, reſpectu ſui actus eliciti, qui eſt perfectio potentiæ & ad quam potẽtia naturaliter ordinata eſt & inclinatur, ſed cogitur volũtas ad actus imperatos; quemadmodum ſu-

pra dictum eſt.

Ad ſecundum argumentum. Reſpondetur. Illud quidem verum eſſe quando inclinatio rei alicuius, vt lapidis; determinata eſt ad vnum, & ſecundum determinatum modum. Vnde quia inclinatio voluntatis non eſt determinata ad aliquod vnum, ſed indefinita & indeterminata ad omne illud, quod ſibi oſtendi poteſt per intellectum. Idcirco poteſt ſucceſsiue habere actus contrarios, circa contraria obiecta ſibi ab intellectu propoſita. Quorum nullus violentus eſſe poteſt; ac proinde nequit cogi voluntas.

Ad tertium, & vltimum. Reſpondetur, non omne triſte eſſe

violentum ſimpliciter, ſufficere tamen, eſſe ſecundum quid inpulſionem, prouenientem ex metu maioris mali vt accidit, vel ſe proijcere merces in mare mortis timore, quomodo voluntas cogitur, ſecundum quid actus, autem exterior, ſimpliciter poteſt eſſe coactus, qui etiam inducit triſtitiam in actu elicito à voluntate, quatenus eſt contra eius naturalem inclinationem. Eſt enim triſtitia de his, quæ nobis nolentibus accidunt, vt ſupra dictum eſt, vel ſimpliciter, vel ſecundum quid.

De

QVÆSTIO. VI.

De ſimilitudine & connexione quam inter ſe habent voluntas humana, & liberum arbitrium.

QVONIAM in hoc opere meo nõ alio pertinẽt, quæcunque à me diſputantur, & aſſerũtur, quàm vt probem libertatẽ voluntatis humanæ & eius actuum. Quorum vtraquè à nemine, poſſe cogi demonſtrabimus, & amplius oſtẽdemus, opere procedente. Et in calce præfactionis noſtræ pollicitus ſum, de libero hominis arbi-

trio, vnicam quæſtionem tractaturum. Id circo non ab refuerit, eam hoc loco tractare, propter cognationem, inter voluntatem humanam, & liberum hominis arbitrium intercedentem, quod fieri nequit, quin cogatur ſi cogitur voluntas humana, quam ob rem quæſtio hæc ab instituto noſtro, nemini aliena videri debet, quippeque cum ipſa ratione magnopere cohæreat. Hoc vno conceſſo, quod Doctores tradunt, id inter voluntatem humanam & liberum hominis arbitrium inter eſſe (de quo nos nullum verbũ faciemus.) De ſimilitudine itaquè & connexione vtriuſque diſſerã, priuſquã de libero hominis arbitrio quęſtionẽ aggrediar.

Videtur ergo humanam volũtatem & liberum hominis arbitrium, in nullo conuenire, quod iſta ratione probatur. Ad liberũ arbitrium præcipue pertinet electio, ſed electio videtur cognitiuæ virtutis, quia importat quandam comparationem vnius ad alterum, quod eſt proprium cognitiuæ virtutis. Ergo liberum arbitrium, non eſt voluntas, nec in vllo cum ea conuenit.

Præterea liberum arbitrium importat actionem, ſed volũtas eſt pura potentia & inter potentiam & actum eſt diſtinctio realis. Ergo liberum arbitrium, & voluntas diſtinguuntur realiter. Maior probatur cum minor ſit manifeſta. Liberum arbitrium

& voluntas, ſunt principium a=
ctuum liberorum, ſed nuda potē
tia non poteſt ſecundum ſe eſſe
principium talium actuum. Er-
go liberum arbitrium eſt actus
ac per conſequens voluntas cum
ſit potentia, non eſt principium
ſecundum ſe, ſed ſecundum libe
rum arbitrium, qui eſt actus.
Probatur minor, primus actus li
ber, vel eſt deliberatio, vel deli=
berationis concluſio, alioqui a-
ctus pœnitus inde liberati eſſent
in poteſtate noſtra, quid eſt fal-
ſum. Sed neuter prædictorum
actuum eſt liber, & in poteſtate
noſtra niſi mediante aliquo actu
elicito, à voluntate & ratione.
Ergo voluntas, non eſt princi=
pium actuum liberorum niſi me

diante ſuo actu, & rationis.

Cõtrarium eſt veritas. Quod ſic oſtenditur, illud principium cuius actus eliciti, ſunt primo in poteſtate noſtra, eſt liberum arbitrium, ſed voluntas eſt huiuſmodi. Ergo in hoc genere voluntas & liberum arbitrum ſunt idem.

Reſpondetur in hac quæſtione de cognatione & affinitate liberi arbitrij, & voluntatis, multa quidem dici poſſe, quæ à doctoribus dicuntur. Verum nos cum breuitati ſtudeamus, capita tantum rei, quàm breuiſsime percurremus. Eſt itaque liberum arbitrium, potentia intellectus & voluntatis. Et huiuſmodi eſt principium

actuum liberorum, videre eſt ſecundo Ethicorum.

Annotatio ſexta,
In quæſtionem ſextam.

HANC diſputat Beatus Thom. 1.p. q.83.arti.4.&.2.& in.4.diſ.24.q.1.ar. 3.&.5.& diſ.17.ar. 1.q.3.in ſolutione ad.5.& de verit.q.24.art.4.&.6.&.dd.alij.2. ſent.diſt.24.

Liberum arbitrium eſt facultas voluntatis & rationis. Ita Beatus Thomas.1.2.q.1.artic.1.in corpore. Voluntas, formaliter eſt liberum arbitrium. Eo quod

in ea eſt formaliter libertas. Intellectus autem liberum eſt arbitrium radicaliter & originatiue, quia in eo eſt radix voluntatis. Item ſicut ſe habet ratio ad intellectum, ita liberum arbitrium ad voluntatem. Vnde vt intellectus & ratio ſunt eadem potentia, ita voluntas & liberum arbitrium, vt ait Damaſcenus, eſt tamen aliquid diſcriminis. Nam ſicut intelligimus principia & ratiocinamur circa concluſiones deductas ex principijs, ſimiliter voluntas circa finem, quem ſine electione appetit. Vis autem electiua, ſeu liberum arbitrium circa media, & ſicut eiuſdem potentiæ eſt intelligere & ratiocinari ſicut eiuſdem virtutis quieſcere & moueri, ita

eiuſdem eſt potentiæ velle & eligere.

Ad primum argumentum. Reſpondetur, collationem ſignificatam nomine Electionis pertinere ad conſilium præcedens, quod eſt rationis. Appetitus vero, quãuis non ſit collatiuus, tamen quatenus à vi cognitiua conferente mouetur, habet quandam collationis ſimilitudinem, dum vnũ alteri præoptat.

Ad ſecundum reſpondetur. Tam liberum arbitrium, quàm voluntatem eſſe potentiam, cum finiatur liberum arbitrium facultas rationis & voluntatis appellatione autem facultatis potentia nimirum accipitur.

QVÆ.

QVÆSTIO. VII.

Vtrùm liberum arbitrium cogi poſſit.

AC primo quidem videtur cogi poſſe. Quod iſta ratione ſuadetur. Plus poteſt Deꝰ ſuper creaturã ſpiritualẽ, quàm homo ſuper creaturam corporalẽ, ſed homo poteſt cogere creaturãcorporalẽ, vt exempli cauſa lapidẽ aſcẽdere. Ergo ſimili modo multo fortius Deus poteſt cogere liberum arbitrium.

Præterea ꝙ poteſt totaliter impediri, multo facilius pōt ad ali-

quē actū. Sed vſus arbitrij impeditur aliquãdo, vel morbo, vel ſomno. Ergo poterit impediri via aliqua quod nimirum erit cogi.

Oppoſitum eſt tenendū. Quia vt ſupra docuit Pater Auguſtinus, in oppoſitione ſecūdæ quæſtionis, & Diuus Thomas, in. 1. 2. q. 6. Omne coactum eſt violentum. Sed nullum voluntariū poteſt eſſe violētum, cum diſtinguatur ex oppoſito. Ergo liberum arbitrium non poteſt cogi.

Huic quæſtioni reſpondendum eſt ſub diſtinctione. Ac primum omnium ſciendum eſt coactionem, & violentiam differre. Coactio enim, ſi proprie loquaris, ſolum dicitur de rebus

animatis. Violentia autem ex æquo rebus omnibus competit, tam animatis, quam inanimatis. Quare lapis proiectus non dicitur proprie coactus, ſed vt ita dixerim violentatus.

Vtrumque autem, id eſt, coactio & violētia, dupliciter accipitur, ſecundum D. Thom. Vno modo, vt ſignificat ſolam impeditionem alicuius ab actu ſibi cōuenienti & naturali, & ad quem ſuapte natura inclinatur, quomodo lapis detētus dicitur cogi vel violentari, quatenus detinetur, quo minus deſcēdat. Altero modo, vt ſignificat compulſionem ad aliquem actum inclinationi naturali repugnantem, vt videre eſt, in lapide ſurſum proiecto.

Hæc de coactione, & violentia.

Quod ad voluntatem attinet Doctores adnotant, duplicem eſſe actum voluntatis. Vnum elicitum, qualis eſt velle, vel nolle. Alterum imperatum. Quales ſunt actus potentiarum ſubiacẽtium imperio voluntatis ſiue ſint potentiæ apprehenſiuæ ſiue appetitiuæ.

His ita prælibatis, ſciẽdum eſt. Si coactio primo modo accipiatur, liberum arbitrium cogi poſſe, ſiue reſpectu actus eliciti, ſiue imperati. Reſpectu enim actus eliciti cogitur liberum arbitrium ſi nõ proponat intellectus, quod velle ſeu eligere poſsit. Potentiæ enim ſub ordinatæ, ita ſe habent vt niſi prior agat, poſterior, quic

quàm agere non poſsit. Perinde atque rotæ in horologio & in ſerico gyroſe motu impellentes. Reſpectu actus imperati cogitur ſi impediantur potentiæ quibus vtitur in ſuis imperijs exequendis. Vt ſi volente homine aliquo abire teneantur eius pedes. Impediri autem potentias poſſe manifeſtum eſt. Item actus imperati rationis & voluntatis, actus requirunt ad operandum, ſed ratio impediri poteſt, alta quiete, Epilepſia, qui morbus caducus vel comitialis appellatur, vel apòplexia quæ ſubita neruorum reſulutio dicitur. Ratione autem impedita, neceſſario impeditur voluntas potentijs imperatura. Si ſecundo modo accipiatur

coactio, ſcilicet pro compulſio-
ne, ad aliquem actum naturali in
clinationi repugnantem. Volun
tas, ſeu liberum arbitrium, non
cogitur, reſpectu quidem actus
eliciti, bene tamen reſpectu actus
imperati. Non poſſe autem cogi
reſpectu actus eliciti coactione di
cto modo accepta, illa ratio ſua-
det. Actus qui eſt ſecundum in-
clinationem potentiæ, non po-
teſt eſſe violẽtus vel coactus, ſed
eligere vel velle eſt actus elicitus
voluntatis & ſecundum natura-
lem inclinationem ipſius. Ergo
actus elicitus voluntatis non po-
teſt eſſe coactus. Idem intelligen
dum eſt, de reliquis potentijs, tã
appræhẽſiuis, quam appetitiuis.
Quæ reſpectu actuum ſuorum,

minime coguntur, vt qui ſint ipſarum perfectio, & ad quos naturaliter inclinentur. Quod vero attinet ad actus imperatos, clarũ eſt, poſſe hominem cogi ad aliquem actum voluntatis imperio repugnantem. Vt ſi homo velit loqui cogatur tacere, ſi ambulare quieſcere, & ſimilia.

Annotatio ſeptima, Super quæſtionem ſeptimam.

SI voluntas & liberum arbitrium ſunt eadem potentia, vt in præcedenti quæſtione patuit, conſequens fit, vt nec liberũ

arbitrium cogatur.

Ad primum argumentum. Reſpondetur. Non poſſe hominem cogere creaturam corporalem, nec impedire contra eius inclinationem naturalem, bene tamen contra eius motum ſequentem inclinationem naturalem, vt lapis impediri poteſt contra deſcenſum. Et quemadmodum alia creatura contra naturalem inclinationem cogi non poteſt. Ita nec liberum arbitrium ſeu voluntas, contra eius inclinationem naturalem, quæ eſt velle vel nolle. Ad actus tamen imperatos conceditur cogi poſſe. Qui ſunt quaſi ſequentes quidam motus.

Ad ſecundum argumentum reſpondetur, ſecundum Ariſto-

telem. Facilius eſſe actum aliquẽ impedire, quàm ad contrarium, compellere, vt facilius eſt, impedire lapidem, ne deſcẽdat quàm eundem facere aſcendere. Eodẽ modo facilius eſt, impedire volũtatem ne velit vel nolit, non proponendo ei obiectum, quod velit vel nolit, quàm compellere, vt velit vel nolit. Imo cogere non poſſumus voluntatem, vt velit vel nolit. Quia hoc eſſet, contra naturalem eius inclinationem vt dictum eſt. De his hactenus. Sequitur vt de electione vnicam quæſtionem tractem, cum duabus ſuperioribus cohærentem.

(.·.)

QVÆSTIO. VIII.

Utrùm electio ſit tantum noſtrorum actuum. & an homo ex neceſſitate eligat vel libere.

ET videtur electionem non poſſe ſolum noſtrorum actuum eſſe. Quia electio teſte Ariſtotele eſt eorũ, quæ ſunt ad finem. Sed quæ ſunt ad finem, non ſolũ ſunt actus, ſed etiam organa, & inſtrumenta vt dicitur ſecundo Phyſicorum, Ergo electio nõ eſt tantum noſtrorum actuũ quod ad neceſſariam hominis electionem attinet. Probatur ex Ariſto

tele, tertio Ethicorum. Sic ſe habet finis ad eligibilia, ſicut ſe habēt principia, ad ſpeculabilia, eſt enim finis principium in practicis. Sed ex principijs neceſſario concluſiones deducuntur. Ergo homo ex fine neceſſario eligit.

Oppoſitum eſt verum, eodē libro tertio Ethicorum. In quo docet philoſophus, neminem neceſſario, ſed libere eligere, & electio eſt actus voluntatis & rationis, quæ ſe habent ad oppoſita. Quare non eligit homo neceſſario ſed libere.

Circa quæſtionem hanc duo ſunt adnotanda ſecundum doctores. Primum eſt vt intentio eſt finis, ſic electionem eorum eſſe quę ſunt ad finem. Finis autem

eſt vel actio, vel aliquid aliud prę ter actionem, cum finẽ rem quã piam eſſe contigerit, neceſſe erit tùm humanam aliquam actionem interuenire, vel quatenus homo facit rem illam, quæ eſt finis, velut medicus ſanitatem, quæ finis eſt medici, vel quatenus homo fruitur re, quæ eſt finis.

Secundum eſt. Hominem nõ eligere neceſſario, ſed libere. Quia quod poſsibile eſt non eſſe non neceſſe eſt eſſe. Quod autem poſsibile ſit non eligere vel eligere, ex eo liquet quod homini liberum ſit velle, vel non velle, agere vel non agere, velle hoc vel illud, nec nemine quidem prohibente, cuius ratio eſt. Quia

homo rationis eſt particeps quæ modo hoc, modo illud præſcribit, pro temporum conditione, quam cognoſcit. Præterea quicquid ratio ſub ratione boni poteſt comprehendere, hoc voluntas poteſt appetere. Poteſt autem ratio compræhendere vt bonũ non ſolum velle vel agere, ſed etiam non velle & non agere. Rurſus in ſingulis bonis, poteſt ratio conſiderare, aliquid malum, vt bonum, & aliquid bonum, vt malum, quorum alterum ſequetur alterum fugiet vno perfecto bono excepto quod eſt beatitudo in quo quicquam mali cogitari non poteſt, nec non poteſt non appeti. Electio autem, cum ſit eorum quæ ſunt ad finem,

non

non poteſt eſſe perfecti boni ꝙ eſt beatitudo. Ex quibus omnibus colligitur, hominem non neceſſario, ſed libere quæ ei placeãt eligere.

Annotatio octaua, Super queſtionem octauam.

HANC diſputat San. Thom. 1. p. q. 83. arti. 3. &. 1. 2. q. 13. arti. 1. in. 4. & 2. diſt. 24. q. 1. art. 2. Et deverit. 22. ar. 15. &. 3. Ethicor. lect. 6. &. c. 2. lib. 6. lect. 2. ca. 3.

Nota quod cum electio ſegregationem quãdam ſignificet ſeu

ſeparationem ab alijs importet. Segregatio autem nõ fiat niſi eorum quę commixta ſunt. Electio proprie eſt reſpectu quæ ſunt cõmixta & conuenientia, dum vnũ eorum alijs præacceptatur. Ideo vbi ſit vnum tantum medium ordinatum ad finem, reſpectu eius non eſt electio, ſed eadem erit ratio volendi finem, & id quod eſt ad finem, & eadem neceſsitas. Vbi autem ad finem multis medijs poteſt perueniri, reſpectu vnius cuiuſquè illorum poteſt eſſe electio. Similiter omnia neceſſaria ad finem, ſine quibus, ſcilicet, finis haberi non poteſt habent rationem vnius medij, & eadem ratione ſub voluntate cadunt ſub fine ſi cognoſcan

tur neceſſaria etiam, & eorũ non eſt electio, cum neceſſarium alijs præ acceptari nõ poſsit, eo quod cum alijs vtilibus tantum non cõ ueniat. Sed ſe ipſo ab alijs ſit ſe gregatum in ratione ordinati ad finem. Illa ergo propoſitio eſt vniuerſaliter vera. Electio ſemper ad liberum arbitrium pertinet. Quia electio eſt eorum quæ ad finem non neceſſario ordinãtur, Et ideo quod vnum præ alijs acceptetur eſt ex libertate voluntatis ad finem.

Ad primum argumentum reſpondetur. Organa & inſtrumẽta ordinari ad finem, quatenus homo vtitur eis propter adeptionem finis.

Ad ſecundum argumentum.

Re-

Reſpondetur, non ſemper acci= dere, vt ex principijs neceſſario concluſio deducatur, ſed tunc ſo lum, quando principia vera eſſe non poſſunt, niſi pariter concluſio ſit vera. Simili modo nõ ſemper neceſſe eſt hominem eligere ea, quę ſunt ad finem. Quod Ariſtoteles hac ratione probat in Ethicis. Quia non omne quod eſt ad finem tale eſt, vt ſine eo finis cõparari nequeat, aut ſi demus tale eſſe nõn ſem per tale conſideratur.

QVÆ-

QVÆSTIO. IX.

Vtrum miniſter ſubditus religioſus, prælato ſuo in omnibus obedire teneatur.

HVIC ſuperiori quæſtioni, viſum nobis eſt, quęſtionem ſubnectere de obedientia ſubditi religioſi. An in omnibus, etiam in altaris ſacrificio, prælato ſuo obedire teneatur.

Parti affirmatiuę hæc argumēta, ad ſtipulantur, & in primis pono rationem Ariſtotelis in topicis dicentis. In habentibus or-

dinem ſic ſe habere primum, ad ſecundũ ſicut ſe, habet ſecũdum ad tertium. Qua poſita, ſic arguitur. Inter ſubditum prælatum & Deum eſt ordo prælationis, & ſubiectionis, ita vt prælatus ſit medius inter Deum & ſubditũ, ſed prælatus tenetur in omnibus obedire Deo. Ergo ſubditus tenebitur obedire prælato.

Præterea prima, ad Coloſſenſes cap. 3. inquit Paul. Filij obedite per omnia parentibus veſtris, & ſubditi, ſerui obedite in omnibus Dominis carnalibus, ſed qui totum dicit nihil excludit. Ergo ſubditus prælato in omnibus obedire tenebitur.

Item ſicut religioſus profitendo vouet caſtitatẽ, ita vouet obe-

dientiã, ſed religioſus tenetur ſeruare in omnibus caſtitatẽ. Ergo ſimilimodo debet in omnibus prælato ſuo præſtare obedietiã.

Oppoſitum eſt verum ſecundum illud quod ſcriptum eſt in 5. c. actuum apoſtolorum magis Deo, quàm hominibus obediendum eſt. Cuius ratio eſt, quia quandoque præcepta prælatorũ poſſunt eſſe contra Deum, & cõtra rationem. Quod probari poſſet ſubiectis exẽplis, à quibus ſuperſedeo, prolixior ne ſim.

Item inquit Diuus Bernardus in lib. de Præcepto, de Diſpenſatione, ſubditum religioſum vltra promiſſum non eſſe cogendum, nec pluſquàm promiſit, obedire debere, ſed nullus religioſus ſub

ditus, promiſit vnquam in omnibus obedire. Ergo ſubditus religioſus, non tenetur in omnibus prælato ſuo obtemperare.

Ad ſolutionem huius queſtionis, animaduertendum eſt. Debitum obedientiæ, ſecundum Doctores, ex voto religionis conſurgere. Per votum enim obligat ſe homo vltra cõmunem obligationem neceſſariam omnibus ad ſalutem. Votum autem religionis, non emittitur ad obediendum in omnibus. Nullius enim religionis profeſsio talem habet formam profitendi, ſcilicet, obediẽtiam, in omnibus prælato. Parendum eſt tamen ſecundum regulam, & legitima ſtatuta religionis. Dupliciter autẽ poteſt accide

re, vt ſubditus non teneatur de obedire prçlato. Vno modo prç cepto maioris poteſtatis, quod docet gloſſa ordinaria, ſuper illis verbis, Paul. ad Rom. 13. Quoniam qui reſiſtunt ipſi ſibi damnationem acquirũt. Inquit enim gloſſa ſiquid tibi iuſſerit curator nunc quid eſt tibi faciẽdum ſi cõtra pro conſulem iubeat, &c.

Altero modo, ſi ſuperior quicquam ſubdito iubeat, in quo ei non ſubdatur ex quo inquit Seneca tertio de Beneficijs. Errat ſi quis exiſtimat ſeruitutem, in totum hominem deſcendere. Super quibus verbis ait D. Thom. Pars enim melior excepta eſt in homine, corpora obnoxia ſunt, & ad ſcripta dominis temporali-

bus, mens pœnitus eſt, ſui iuris. Et ideo in his, quæ pertinent ad interiorem motum voluntatis, homo quidem non tenetur homini obtemperare, ſed ſolum Deo.

Annotatio nona, Super quæſtionem Nonam.

HANC diſputat Sant. Thom. 2.2.q.14. Vbi dicit quod in pertinentibus ad interiorē motum voluntatis, non tenetur homo homini obedire. Quod intelligendum eſt niſi per accidens, vt interior motus voluntatis colli-

gatur ex exteriori, de quo etiam vide, Syluest. in verbo excommunicatio, primo notabili.

In his autem quæ pertinent ad motum, ſcilicet, actum exteriorem. Vt ego colligo ex ca. ſi quis de maio. & obed. in gloſ. &. 9. q. 1. c. ſciendum. & 2. q. 3. c. Si Dominus. Dico quod cum triplex ſit ſuperioritas ſcilicet, ſpiritualis temporalis & politica quo ad regimen ciuit. & temporalis æconomi quo ad regimen domus proprie obediētia limitatur quo ad ſuperioritatis gradum, ita ꝙ ſubditi obedire tenentur ſuperiori in his, in quibus habent ſuperioritatem. Ergo ſuperioribus ſpiritualibus, ſcilicet, pape epiſcopo & alijs Eccleſiaſticis prælatis

obediendum eſt in ſpiritualibus neceſſarijs ſcilicet pertinentibus ad ſalutem quę ſpopondimus in baptiſmo ſic S. Thom. in. 4. diſt. 44. & ſuo modo dicendum de alijs ſubditis regi, ſcilicet, Patri fa mil. vide Syluest. verbo obedien tia numero. 2.

Ad primum argumentum reſpondetur, prælatos medios qui dem eſſe inter Deum & populũ, non in omnibus, ſed ſolum in illis quæ ſpectant ad ius, ſuæ pręlationis, & in his eſt illis obediendum vice Dei, iuxta illud.

Qui vos audit, me audit non tamen in omnibus ſimpliciter.

Ad ſecundum reſpondetur. Obediẽdum eſſe parentibus, & Dominis, in omnibus quæ ſunt

patriæ,ac dominicę poteſtatis & prælatis, in omnibus quæ ſunt religionis quæ certa definitaquè ſunt, ſed non in omnibus ſimpliciter. Et magiſter Soto inquit inter Deum & ſubditum, medios eſſe prælatos, quantum ad illa, in quibus illis eſt obtemperãdum. Quãtum ad alia immediate Deo ſubdũtur religioſi, à quo inſtruũtur per legem naturalem & ſcriptam.

Ad tertium & vltimum argumentum reſpondetur. Caſtitatẽ habere determinatam materiã. Circa quam verſentur, Obedientiam vero tam late patere, quàm licita omnia patent præcipi poſſunt virtute obedientiæ promiſſę, Sed quoniam multa ſunt lici-

ta, quæ nihil facerent, & valerent ad perfectionem vitę religioſę idcirco votum obedientiæ præfinitur in ſingulis religionibus ad certa quædam cõducentia quidem ad finem, propter quem eſt inſtituta religio.

QVÆSTIO. X.

Utrùm intentio prælati in ſacrificio miſſæ, præualeat intentioni miniſtri ſubditi.

DICTVM ac probatũ nobis eſt ſupra conſecrationis & diſpenſationis euchariſtię ſolum ſacerdotem eſſe miniſtrum,

ac dominum abſolutum. Quam obrem hęc pręſens quęſtio ex præcedentibus pendet. Cuius tractationem antequàm ingrediar, non eſt mihi quorundam diſsimulanda ſententia, exiſtimãtium prælati intentionem in ſacramento altaris intentioni miniſtri præ ponderare. Quod non vtiquè putaſſent, ſi recte offerentium diſcrimen intellexiſſent. Quibus autem rationibus iſti viri moueantur ad tale quicquam aſſerendum hic iam explicabimus.

Prima illorum ratio hæc eſt. Miniſter offert, autoritate prælati, cuius officium eſt Deo Hoſtias offerre. Ergo quod miniſter offert, pro intentione præla-

ti valet. Et confirmatur. Nã quid per alios facimus per nos ipſos facere videmur. Sed prælati offerunt per miniſtros ſubditos. Ergo per ſe ipſos offerre videntur, ac per conſequens, quod miniſter obtulerit, pro intentione prę lati tenebit. Ad huc confirmatur quia miniſter ſubditus offerens, non dicit offero, ſed offerimus vt declaret, ſe ſuo prælati populi, & eccleſię, nomine offerre.

Præterea offerimus ad calicem & ſuſcipe ſancta Trinitas. Orate fratres ad populum & ſimilia in Miſſali contenta teſtantur hac pluralitate non ſolum offerre miniſtrum, ſed cum ipſo prælatum populum & eccleſiam. Ergo in huiuſmodi oblatione

intentio prælati valebit. (Hæc ſunt aduerſariorum rationes.)

Oppoſitum tamen eſt verum. Quod ad miſit ac recepit conſue tudo vniuerſalis eccleſię. Nuſquam enim reperies miniſtrum prelatum populum & eccleſiam ſimul offerre niſi differenter & diuerſi mode, vt infra explicabitur, vel dent ipſi mihi, vbi reperiatur contrarium. Sacerdos igitur eſt verus & abſolutus, & immediatus miniſter huius ſacramenti & qui omniũ maxime, & proprie ſacrificium Deo offerre dicatur. Reliqui vero quomodo infra exponemus. Ac propterea intentio miniſtri & non prelati valebit magis.

Rationibus autem ad verſa-

riorum haud difficile, fuerit reſpondere. Eſt enim offerre & applicare hoc ſacrificium actus in- interior. Qui cùm nemini ſubdatur, cogi nō poteſt, nec à Deo ipſo, poteſtate quidem ordinaria. Nā abſoluta Sot. de Nat. & grat. l. 1. c. 16. Qua omnia poteſt, quis negat cogi, ſeu (vt proprius loquar) neceſsitari poſſe? Eſt enim ſummus omnipotens, ęternus Deus.

Secundo ſicut dictum eſt ſupra, ſolus ſacerdos eſt verus, immediatusquè miniſter huius ſacramenti, falſum eſt vna cum ipſo offerre prelatum, ac populū. Quare cum ſolus offerat ſacerdos, ſola ipſius intentio valebit.

qui ſequeſter & medius, inter Deum & populum dicebatur, ſicut legitur de Moyſe Deuteron. 5. ac de cæteris Patriarchis veteris inſtrumenti. Quos pręter Adam & Iſaac ibi legimus ſacrificium Deo omnes obtuliſſe puta preces & oblationes munera, & donaria. Non autem per ſe hęc offerebant, qui cęterorum pręlati ſequeſtresquè habebãtur, ſed per manus ſacerdotum, mediantibus aliquibus externis ſignis eorum ſacrificia offerebantur. Hęc enim ſigna & illius temporis ſacrificia, legalium, figura differentiaquè fuerunt hoſtiarum, ſancti huius pręſentis ſacrificij. Hęc doctor ſanctus. part. 3. q. 22. de ſacerdotio Chriſti, per ſex articu-

los diſputata. Vide etiam ſuper his ſi lubet Origenẽ ſuper Leuitic. & Abulenſ. ſuper Pentateuch.

Ecce ergo latiſsimum diſcrimẽ inter ſacerdotem offerẽtem, prælatum & populum. Quod enim ſi autores contrariæ opinionis animaduertiſſent. Non dubito quin de huiuſmodi quæſtione lõge aliter ſtatuiſſent, nec cum illis mihi quicquam negotij fuiſſet. Lubens enim concederent, ſacerdotem verum eſſe huius ſacramẽti miniſtrum & prælatum & populum ſimul ſacrificium offerre modo prædicto & non aliter.

dientiã, ſed religioſus tenetur ſer uare in omnibus caſtitatẽ. Ergo ſimilimodo debet in omnibus prælato ſuo præſtare obediẽtiã.

Oppoſitum eſt verum ſecundum illud quod ſcriptum eſt in 5. c. actuum apoſtolorum magis Deo, quàm hominibus obediendum eſt. Cuius ratio eſt, quia quandoque præcepta prælatorũ poſſunt eſſe contra Deum, & cõtra rationem. Quod probari poſſet ſubiectis exẽplis, à quibus ſuper ſedeo, prolixior ne ſim.

Item inquit Diuus Bernardus in lib. de Præcepto, de Diſpenſatione, ſubditum religioſum vltra promiſſum non eſſe cogendum, nec pluſquàm promiſit, obedire debere, ſed nullus religioſus ſub

ditus, promiſit vnquam in omnibus obedire. Ergo ſubditus religioſus, non tenetur in omnibus prælato ſuo obtemperare.

Ad ſolutionem huius queſtionis, animaduertendum eſt. Debitum obedientiæ, ſecundum Doctores, ex voto religionis conſurgere. Per votum enim obligat ſe homo vltra cõmunem obligationem neceſſariam omnibus ad ſalutem. Votum autem religionis, non emittitur ad obediendum in omnibus. Nullius enim religionis profeſsio talem habet formam profitendi, ſcilicet, obediẽtiam, in omnibus prælato. Parendum eſt tamen ſecundum regulam, & legitima ſtatuta religionis. Dupliciter autẽ poteſt accide

re, vt ſubditus non teneatur de obedire prelato. Vno modo pre cepto maioris poteſtatis, quod docet gloſſa ordinaria, ſuper illis verbis, Paul. ad Rom. 13. Quoniam qui reſiſtunt ipſi ſibi damnationem acquirũt. Inquit enim gloſſa ſiquid tibi iuſſerit curator nunc quid eſt tibi faciẽdum ſi cõtra pro conſulem iubeat, &c.

Altero modo, ſi ſuperior quicquam ſubdito iubeat, in quo ei non ſubdatur ex quo inquit Seneca tertio de Beneficijs. Errat ſi quis exiſtimat ſeruitutem, in totum hominem deſcendere. Super quibus verbis ait D. Thom. Pars enim melior excepta eſt in homine, corpora obnoxia ſunt, & ad ſcripta dominis temporali-

bus,

bus, mens pœnitus eſt, ſui iuris. Et ideo in his, quæ pertinent ad interiorem motum voluntatis, homo quidem non tenetur homini obtemperare, ſed ſolum Deo.

❦ Annotatio nona, Super quæſtionem Nonam.

HANC diſputat Sant. Thom. 2. 2. q. 14. Vbi dicit quod in pertinentibus ad interiorẽ motum voluntatis, non tenetur homo homini obedire. Quod intelligendum eſt niſi per accidens, vt interior motus voluntatis colli-

gatur ex exteriori, de quo etiam vide, Sylueſt. in verbo excommunicatio, primo notabili.

In his autem quæ pertinent ad motum, ſcilicet, actum exteriorem. Vt ego colligo ex ca. ſi quis de maio. & obed. in gloſ. & .9.q.1.c. ſciendum. & .2.q.3.c. Si Dominus. Dico quod cum triplex ſit ſuperioritas ſcilicet, ſpiritualis temporalis & politica quo ad regimen ciuit. & temporalis æconomi quo ad regimen domus proprie obediētia limitatur quo ad ſuperioritatis gradum, ita ꝙ ſubditi obedire tenentur ſuperiori in his, in quibus habent ſuperioritatem. Ergo ſuperioribus ſpiritualibus, ſcilicet, pape epiſcopo & alijs Eccleſiaſticis prælatis

obediendum eſt in ſpiritualibus neceſſarijs ſcilicet pertinentibus ad ſalutem quę ſpopondimus in baptiſmo ſic S. Thom. in. 4. diſt. 44. & ſuo modo dicendum de alijs ſubditis regi, ſcilicet, Patri fa mil. vide Sylueſt. verbo obedien tia numero. 2.

Ad primum argumentum reſpondetur, prælatos medios quidem eſſe inter Deum & populũ, non in omnibus, ſed ſolum in illis quæ ſpectant ad ius, ſuæ pręlationis, & in his eſt illis obediendum vice Dei, iuxta illud.

Qui vos audit, me audit non tamen in omnibus ſimpliciter.

Ad ſecundum reſpondetur. Obediẽdum eſſe parentibus, & Dominis, in omnibus quæ ſunt

patriæ,ac dominicę poteſtatis & prælatis, in omnibus quæ ſunt religionis quæ certa definitaquè ſunt, ſed non in omnibus ſimpliciter. Et magiſter Soto inquit inter Deum & ſubditum, medios eſſe prælatos,quantum ad illa,in quibus illis eſt obtemperādum. Quātum ad alia immediate Deo ſubdūtur religioſi,à quo inſtruūtur per legem naturalem & ſcriptam.

Ad tertium & vltimum argumentum reſpondetur. Caſtitatē habere determinatam materiā. Circa quam verſentur, Obedientiam vero tam late patere, quàm licita omnia patent præcipi poſſunt virtute obedientiæ promiſſę, Sed quoniam multa ſunt lici=

ta, quæ nihil facerent, & valerent ad perfectionem vitę religioſę idcirco votum obedientiæ præfinitur in ſingulis religionibus ad certa quædam cõducentia quidem ad finem, propter quem eſt inſtituta religio.

QVÆSTIO. X.

Utrùm intentio prælati in ſacrificio miſſæ, præualeat intentioni miniſtri ſubditi.

DICTVM ac probatũ nobis eſt ſupra conſecrationis & diſpenſationis euchariſtię ſolum ſacerdotem eſſe miniſtrùm,

ac dominum abſolutum. Quam obrem hęc pręſens quęſtio ex præcedentibus pendet. Cuius tractationem antequàm ingrediar, non eſt mihi quorundam diſsimulanda ſententia, exiſtimãtium prælati intentionem in ſacramento altaris intentioni miniſtri præ ponderare. Quod non vtiquè putaſſent, ſi recte offerentium diſcrimen intellexiſſent. Quibus autem rationibus iſti viri moueantur ad tale quicquam aſſerendum hic iam explicabimus.

Prima illorum ratio hæc eſt. Miniſter offert, autoritate prælati, cuius officium eſt Deo Hoſtias offerre. Ergo quod miniſter offert, pro intentione præla-

ti valet. Et confirmatur. Nã quid per alios facimus per nos ipſos facere videmur. Sed prælati offerunt per miniſtros ſubditos. Ergo per ſe ipſos offerre videntur, ac per conſequens, quod miniſter obtulerit, pro intentione prçlati tenebit. Adhuc confirmatur quia miniſter ſubditus offerens, non dicit offero, ſed offerimus vt declaret, ſe ſuo prælati populi, & eccleſiç, nomine offerre.

Præterea offerimus ad calicem & ſuſcipe ſancta Trinitas. Orate fratres ad populum & ſimilia in Miſſali contenta teſtantur hac pluralitate non ſolum offerre miniſtrum, ſed cum ipſo prælatum populum & eccleſiam. Ergo in huiuſmodi oblatione

intentio prælati valebit. (Hæc ſunt aduerſariorum rationes.)

Oppoſitum tamen eſt verum. Quod ad miſit ac recepit conſuetudo vniuerſalis eccleſię. Nuſquam enim reperies miniſtrum pręlatum populum & eccleſiam ſimul offerre niſi differenter & diuerſi mode, vt infra explicabitur, vel dent ipſi mihi, vbi reperiatur contrarium. Sacerdos igitur eſt verus & abſolutus, & immediatus miniſter huius ſacramenti & qui omniū maxime, & proprie ſacrificium Deo offerre dicatur. Reliqui vero quomodo infra exponemus. Ac propterea intentio miniſtri & non pręlati valebit magis.

Rationibus autem ad verſa-

riorum haud difficile, fuerit reſpondere. Eſt enim offerre & applicare hoc ſacrificium actus ininterior. Qui cùm nemini ſubdatur, cogi nõ poteſt, nec à Deo ipſo, poteſtate quidem ordinaria. Nã abſoluta Sot. de Nat. & grat. l. 1. c. 16. Qua omnia poteſt, quis negat cogi, ſeu (vt proprius loquar) neceſsitari poſſe? Eſt enim ſummus omnipotens, ęternus Deus.

Secundo ſicut dictum eſt ſupra, ſolus ſacerdos eſt verus, immediatusquè miniſter huius ſacramenti, falſum eſt vna cum ipſo offerre prelatum, ac populũ. Quare cum ſolus offerat ſacerdos, ſola ipſius intentio valebit.

Tertio

Tertio ſacerdos conſtituitur medius inter Deum & populũ, vt dictum eſt. Vnde ſicut ſolius ſacerdotis eſt offerre Deo populi dona, ita eiuſdem erit dona diuinitus ſanctificata, populo tradere. Ergo ſolus ſacerdos eſt, qui offert ac per conſequens cuius ſola intentio valeat.

Quarto. Virtus conſecratiua, vt inquiunt omnes, non ſolum conſiſtit in ipſis verbis, ſed etiam in poteſtate ſacerdoti tradita in ſua conſecratione, cum ei dicitur ab Epiſcopo accipe poteſtatem offerendi in eccleſia ſacrificium. &c̃. Quod non conceditur prȩlato, vt ſic populo, nec eccleſiȩ. Ergo ſolus ſacerdos eſt verus huius ſacramenti miniſter, & cuius

ſola valeat intentio.

Quinto omne illud teſte Patre Auguſtino decimo de ciuitate Dei, eſt ſacrificium, quo homo Deo ſpiritum ſuum offert ſecundum illud Pſalmi. Sacrificiũ Deo ſpiritus contribulatus. Hoc tamen ſacrificium longiſsime diſtat à ſacrificio ſacerdotis. Nec illud offert ſacerdos aut ideo offert, quia neceſſaria ſit eius oblatio vna cum oblatione veri ſacerdotis. Sed quęcunque à populo offeruntur, longe aliter offeruntur, quàm à ſacerdote offertur ſacrificium, &c.

Sexto à Deo vera ſunt quę diximus vt quæ olim in veteri lege à populo fuiſſent offerenda, ea vtique per ſacerdotẽ offerrẽtur,

qui ſequeſter & medius, inter Deum & populum dicebatur, ſicut legitur de Moyſe Deuteron. 5. ac de cæteris Patriarchis veteris inſtrumenti. Quos pręter Adam & Iſaac ibi legimus ſacrificium Deo omnes obtuliſſe puta preces & oblationes munera, & donaria. Non autem per ſe hęc offerebant, qui cęterorum pręlati ſequeſtresquè habebãtur, ſed per manus ſacerdotum, mediantibus aliquibus externis ſignis eorum ſacrificia offerebantur. Hęc enim ſigna & illius temporis ſacrificia, legalium, figura differentiaquè fuerunt hoſtiarum, ſancti huius pręſentis ſacrificij. Hęc doctor ſanctus. part. 3. q. 22. de ſacerdotio Chriſti, per ſex articu-

los diſputata. Vide etiam ſuper his ſi lubet Origenē ſuper Leuitic. & Abulenſ. ſuper Pentateuch.

Ecce ergo latiſsimum diſcrimē inter ſacerdotem offerētem, prælatum & populum. Quod enim ſi autores contrariæ opinionis animaduertiſſent. Non dubito quin de huiuſmodi quæſtione lōge aliter ſtatuiſſent, nec cum illis mihi quicquam negotij fuiſſet. Lubens enim concederent, ſacerdotem verum eſſe huius ſacramēti miniſtrum & prælatum & populum ſimul ſacrificium offerre modo prædicto & non aliter.

Annotatio decima, In quæſtionem decimam.

VIDE quod Doctores aſſerunt S. Thom. in 4. in materia de indulgentijs. Sylueſter, in ſumma verbo intentio, circa quæſtionem hanc, quod, ſcilicet ille qui præeſt religioni, poteſt opera illa ſatisfactoria quæ fiunt à ſubditis communicare alijs applicãdo intentionem eorum qui ſunt de ſua cõgregatione ad hũc determinate. Item opera quæ in generali fiunt orando & benefaciendo pro eccleſia in communi, qui præ eſt eccleſiæ generaliter, poteſt illa opera cõmunicare ap-

plicando ſuam intentionem ad hunc vel illum, quod quidem debet intelligi quando ſubditi non reſiſtunt intentioni prælati aliàs non, ſecundum omnium theologorum ſcholam.

Ad primum argumentum reſpondetur miniſtrum ſubditum & prælatum, & populum, offerre hoc eodem modo prædictò. Quare cum verus miniſter huius ſacramenti ſit ipſe ſacerdos, & oblatio applicatioquè ſacrificij ſit actus interior, qui nulli ſubditur ſit, vt nō prælati, ſed miniſtri præualeat intentio. Peccabit tamen miniſter qui pro alio quàm pro quo ſuperior iuſſerit rem diuinā fecerit. Qua reſponſione confirmationes quoquè ſoluuntur.

Secundum argumentum, eadem reſponſione hi ſolui videtur. Sed propter quoſdam cauillatores & argumentoſos homines. Quorũdám Doctorum ſententias referam; quæ niſallor aduerſarijs niſi data opera propter uiant ſatisfaciant. Dicunt igitur infra nominãdi doctores, in applicatione ſacrificij, quatuor eſſe obſeruanda. Primum applicationem ſacrificij ad hunc vel illum. Secundo effectum particularem in hoc vel in illo. Tertio, intentionem miniſtri huius ſacrificij, applicare volentis ad hũc vel illum. Quarto & vltimo deuotionem miniſtri. Miniſter autẽ cui vult ſacrificium adſcribit, quin ab aliquo etiam ſuperiori cogi poſsit,

vt pro alio quàm pro quo ipſe voluerit offerat. Quia dominus eſt ſuorum actuum. Deuotioni autem reſpondet effectus. Vnde intentio & applicatio ſacrificij, proprie eſt ſacerdotis, deuotio vero ipſi & alijs communis eſt. Vnde in canone miſſæ ſacerdos actum applicatiuæ intentionis exercens, dicit ad calicem. Offerimus tibi Domine, & ad hoſtiam ſuſcipe ſancte Pater, & ſuſcipe ſancta Trinitas, cum cæteris quę ſequuntur. Quod non aliorſum fit, quàm vt ſignificetur ſecerdotem pro omnibus vniuerſaliter ſacrificium offerre. Hæc Caietanus in quodlibetis. q. 3. De vſu ſpiritualium.

Alius etiam pro nobis & con-

tra à nobis diſſentientes inſurgit doctor grauiſsimus. Vnuſquiſque ſacerdos inquiens, quoties in miſſa pluraliter loquitur, orat pro viuis & mortuis, in purgatorio detentis, loquitur nimirum, in perſona omnium ſacerdotum. Hæc magiſter Sententiarum lib. 4. diſ. 13. cui aſſentitur Diuus Thom. inquiens, nemo ſacerdotum in miſſa dicit offero ſed offerimus in perſona Chriſti & eccleſiæ, & in nomine ſacerdotum. Ratio eſt quia ſi miniſter diceret offero, & nõ offerrimꝰ, ſequeretur in perſona propria & non in perſona Chriſti & eccleſiæ ſacrificium offerre. Ideo conuenienter cautum eſt, vt huiuſmodi cæremonijs ſacro ſan-

ctum euchariſtiæ ſacramentum in eccleſia celebraretur. Hæc Diuus Thomas. 3. part. quęſt. 83. artic. 4. &. 5. Itaquè modo quo diximus intrepidi concedimus Chriſti fideles cum ſacerdotibus ſacrificium offerre.

Hæc habui quæ dicerem quęquè ad rem præſentem mihi facere viderentur. Nunc ad ſequentem quæſtionem tranſgredior.

QVÆ-

QVÆSTIO. XI.

Utrùm applicatio huius ſacramenti, ad aliquem, ſit actus interior, an exterior.

AC primum omniũ videtur applicationẽ huius ſacramenti actum quidem eſſe exteriorẽ, quod iſta ratione probatur. Quicquã alicui donare eſt actus exterior, ſed ſacerdos offerens & applicãs huiuſmodi ſacrificium, nihil aliud quàm huic vel illi donat. Ergo applicatio ipſius actus quidẽ eſt exterior.

Præterea cum eleemoſynam

pauperibus erogas, & alia huiuſmodi exerces pietatis opera, actum nimirum exteriorem exerces, ſed oblatio & applicatio huius ſacramenti eſt vnum ex operibus pietatis. Ergo eſt actus exterior.

Item quicquid fit aut geritur à principio huius ſacramẽti vſque ad ipſius exitũ in Miſſali. Id omne opus quoddam eſt exterius, vt eſt manifeſtum ſpectantibus. Ergo applicatio, quę pars eſt huius ſacrificij eſt actus exterior.

Contraria his tamen eſt veritas totius orbis. Eccleſia enim catholica exterioribus actibus vtitur, velut quibuſdam ſignis ad excitandum interiores animi actus ac motus, vel in ſe vel in alijs

exterioribus, longe lateque potiores humanam mẽtem ad Dei cultum accedentes, & exterioribus ad ſe ordinatis bonitatem quandam tribuens, Diuus Tho. 2.2.q.8.arti.7. Animaduertendum eſt. Res temporales, & corporeas, cum ſpiritualibus comparari non poſſe. Prę ſpiritualibus.n. temporalia cuncta quamlibet prętioſa, ſordeſcunt, & omne aurum arena eſt exigua & tanquam lutum eſtimabitur argentum in conſpectu earum: ſunt autem quidam actus exteriores, ab eccleſia vſu recepti ad reuerẽtius decentiuſquè celebrandum tantum ſacramentum. Non quidẽ principales, ſed ſecundarij & ad interiores animi actus ordinati,

vt diximus, à quibus interioribus, ſcilicet & actus exteriores & ſacramentum, & res ſacramenti, qualitatẽ accipiunt, & citra quos ſacramentum conſtare non poteſt. Itaque huiuſcemodi actus exteriores ſecundum Diu. Thom. Caieta. & Durand. & alios, inſtituti ſunt ab eccleſia, vt quædam cęremoniæ neceſſariæ illę quidẽ ad eum vſum, quem ſupra diximus. Non tamen ad aliquem effectum huius ſacramenti, ſiue ad oblationem, ſiue ad applicationem. Hæc, enim ſine illis conſiſtere poſſunt. Ipſis tamen extrinſecus Deum reuere mur colimus, & Chriſtianam re ligionem profitemur. Et vt in quit Paludanus, his cęremonijs

mens

mens noſtra, Deo ſubijcitur in quo eius perfectio conſiſtit. Per hæc enim viſibilia & exteriora ſigna interiora cognoſcuntur, & exercentur. Et teſte Patre Auguſtin. Quælibet res perficitur per hoc videlicet, quod ſubditur ſuperiori per aliqua ſigna exteriora. Sicut corpus per hoc quod viuificatur ab anima. Et aër per hoc quod illuminatur à ſole. 10. de ciuit. Dei, quo loco Ariſt. adducit. 4. de Anima. Et Adrianus in. 4. diſt. 6. q. 7. inquit, Humanã mentem, vt Deo coniungatur, ſenſibilium manu ductione indigere. Quod vtique probatur Pauli teſtimonio ad Roman. 1. Inuiſibilia Dei per ea quæ facta ſunt intellecta conſpiciuntur.

Quam vnam ob cauſam teſtatur Magiſter Sententiarum, neceſſe eſſe in cultu Diuino, quibuſdam cęremonijs corporalibus vti, quibus mens humana excitetur ad interiores actus, vt Deo coniungatur, Ex quibus colligitur, à D. Thom. ecclesiam in ſuorum adminiſtratione ſacramentorum vtriſque actibus vti, interioribus ſcilicet & exterioribus. Interiores tamen potiores eſſe, quibus exteriores, tanquam ſecundarij ſub ſeruiunt, & citra quos ſacramenta conſtare nequeant vt dictum eſt. Sanctus Thom. 2.2.q. 80.artic.8.

Annotatio vndecima, in eandem quæſtionẽ vndecimam.

HANC diſputat. S. Thom. 2. 2. q. 83. arti. 3. ad. 2. &. 4. diſtinct. 15. q. 4. artic. 1. q. 3. & opuſcu. 3. capit. 257. &. dd. 4. ſenten. diſt. 15. Syluester verbo oratio. 8. circa quam quæſtionẽ ſunt opiniones diuerſę iuriſperitorum. Theologorum autẽ ſunt tenendę tanquã fortiores & viuaces ac parti affirmatiuę magis ſuffragantes ſecundum Theologorum ſcholam.

Ad primũ argumentum reſpõ

detur per S. Tho. confectionem pariter, & applicationem huius ſacramenti, actum quidẽ eſſe ani mę interiorẽ. 1.2.q.12.artic.4. Quẽ inquit nec humanã. Nec diuinã potentiã ordinariã tamẽ cõpellere poſſe, iuxta ſuperius dicta Durãd. quoque ad ſtipulatur his 4.diſ.6.q.3. Nam probatum eſt ſupra. q.4. nec voluntatem, nec eius actum cogi poſſe, ſed applicatio eſt eius actus. Ergo cogi non poteſt. D. Thom. 1.2.q.6. artic.4.

Ad ſecundum & tertium argumentũ reſpondeo concedẽdo omnia in illis contenta, eſſe actus exteriores. Ex hoc tamen non ſequitur applicationem huius ſacramenti, actum eſſe exteriorẽ,

vt contrarij ſomniant. Quam quam enim applicatio, vt datio quædam conſideretur ea eſt ſpiritualis & interior. Quare aduerſariorum argumenta, nihil concludunt.

Ad quartum argumentum reſpondeo, vera eſſe omnia argumento comprehenſa, eſſeque præparationem quandam tam ad ſacerdotem ipſum quàm aſsiſtentem populum. Non tamen inde ſequitur applicationem actuũ eſſe exteriorẽ. Vt illa à Iacobo frater Domini, ſecũdũ earnẽ, & Baſilio Cęſariẽſi Epiſcopo, conuenienter inſtituta ſunt, vt videre eſt, de Cõſec.d.1. Qui hæc latius videre cupit videat S.Th.3.p.q.83.ar.40.& 5.

QVÆSTIO. XII.

Vtrùm oratio ſit in præcepto.

ET in primis apparet, orationem in præcepto non eſſe, cuius rei cauſa eſt. Quia inanis ſit oratio ſine attẽtione teſte Patre Auguſt. dicente in Pſal. Deum illam orationem non exaudire, ad quã orans non attendit, ſed attentio non cadit ſub præcepto, cum ferme impoſsibile ſit mentem orantis non alio diuertere. Ergo nec oratio eſt in præcepto.

Item quicquid Deus largitur id Bernardus inquit in quadam

(ad Eugeniũ epiſtola) eum libe raliter dare, ſed quod precibus datur nõ conceditur liberaliter. Ait enim Seneca, in libro de officijs. Nulla res carius conſtat, quàm quod precibus emptũ eſt. Deus ergo non eſt precibus ſolicitandus, vt det quicquam orantibus.

Oppoſitum eſt verum iuxta illud Euangelij oportet ſemper orare & nunquam deficere. Et quod Diuus Hieronym. inquit ſuper his verbis. Dum dicit oportet, neceſsitatem denotat. Sed nulla eſt neceſsitas niſi ex ali quo pręcepto. Ergo &c̃.

Reſpondetur ad quæſtionem hanc, duo eſſe tractanda. Vnum an oratio cadat ſub præcepto.

Alterum, an requiratur intentio.

Quod ad primum attinet, duplicem eſſe dicunt orationem. Vnam priuatam. Alteram ſolẽnem & publicam & vtranquè inquiunt cadere ſub præcepto, ſub diſtinctione tamen. Oratio .n. priuata cadit ſub præcepto in generali abſque diffinitione loci tẽporis & modi orandi. Publica vero & ſolemnis cadit ſub præcepto in ſpeciali. Quod autem priuata cadat ſub præceptó ſic probatur. Quę ſunt neceſſaria, ad ſalutem cadunt ſub pręcepto, oratio eſt neceſſaria ad ſalutem. Ergo oratió cadit ſub pręcepto. Maior eſt manifeſta minor probatur. Salus non acquiritur ſine

ſpiritualibus bonis, quę dantur à ſolo Deo, ſed illa non impetrãtur, niſi per orationē, per quam petuntur à Deo. Ergo oratio eſt de neceſſarijs ad ſalutem. Hęc pater Auguſti. in libro de vtilitate credēdi. Et addit in libro de Moribus eccleſię. Nullum credimus ad ſalutem venire, niſi Deo inuitante. Nullũ inuitatum niſi Deo auxiliante ſalutem ſuam operari. Nullum niſi orantem, auxilium promereri. Oratio, Ergo eſt neceſſaria ad ſalutem.

Oratio autem ſolemnis & publica eſt illa, quę incumbit miniſtris eccleſię, ex officio. Qui ſunt medij, inter Deum & populum. Et ad hanc obligantur miniſtri ſub precepto eccleſię ſecundum

formam ſibi traditam. Quo fit vt ad horas canonicas teneãtur. Et hæc oratio, debet eſſe vocalis. Quia cum non fiat ab orante pro ſe ſolo, ſed pro ſe nimirum & alijs. Id circo debet eſſe vocalis, qua ad deuotionem alij excitentur, & populus intentionẽ ſuam confirmet miniſtris orantibus. Et ad hoc genus orationis, non ſolum tenetur clerus ſed etiã populus ſaltem diebus feſtis & dominicis, diuinis officijs inter eſſe. Vt planum eſt videre, de Conſecratione diſt. 1. cap. Miſſas.

Quod ad ſecundum, id eſt, attentionem orationi præſtãdam attinet, Diuus Thom. inquit attentionem dupliciter poſſe eſſe neceſſariam. Vno modo, vt ora-

tio ab attentione procedat. Altero, vt attentio cōtinue comitetur orationem.

Primo modo requiritur attentio ad orationē tã priuatã, quàm publicam. Non ſolum propter meritũ, ſed etiam propter vitãdum peccatum, cum oratio ſit ex præcepto, id quod diuus Gregorius inquit. Nullum ſcilicet opus eſſe meritorium, niſi ex intentione procedat. Nam aliàs, non eſſet opus humanum, cum homo, ſit homo, per rationem & voluntatem. Diuus Thom. ad notat, non eſſe neceſſe, vt attentio totam orationem actualiter comitetur, vt non requiritur in quibuſcunquè bonis operibus. Tamen neceſſe eſt, vt orans ſcienter non diſtra-

hat mentem. Quia hoc non poteſt eſſe ſine culpa veniali, & forte mortali. Hoc loco Doctores, mentis diſtractionem diſtingũt. Nam aut fit ſecundum actum interiorem, & tunc eſt grauis culpa, licet, nõ ſit mortalis, niſi eſſet contemptus, & hoc modo miniſter non eſt tranſgreſſor præcepti eccleſiæ, quæ non poteſt prohibere huiuſmodi diſtractionẽ. Hæc diuus Tho. in. 4. ad. 3. q. 6. artic. 3.

Aut eſt talis diſtractio, vt non patiatur orationis attentionem, velut ſi orans ſe occupet, in actu exteriori, & tunc videtur culpa mortalis, & directe contra præceptum eccleſiæ. Vt legitur extra de celebratione miſſarum, capit.

dolentes, referimus, Cuius pars aliqua ſic habet. Diſtrictè prçcipientes in virtute obedientiæ, vt diurnum officium pariter & nocturnum, quantum eis Deus dederit, ſtudioſe pariter celebrent, & deuote. Hoc autem non obſeruant. Qui occupando ſe in actu exteriori ſcientes ac prudentes attentionem ſibi ſubtrahunt. Hæc Cancellarius doctor eruditiſsimus Ioannes Gerſon, in regulis moralibus.

Annotatio duodecima, pro quæſtione hac duodecima, de oratione, In qua agitur de actibus internis. An eccleſia, ſ. de illis poſsit iudicare punireq;.

DE hac autem graui ac rara materia eſt maxima cõtrouerſia inter iuriſperitos & theologos. Quæſtionem hanc optime quidem prę cęteris theologis diſputat Paulus de Caſtro in libro de poteſtate legis pœnalis lib. 2. cap. 15. Vbi ſecundum theologorum omnium cateruam dicit, actus internos ecclesiam eos non poſſe attingere punire nec obligare modo quo dictum eſt, & inferius latius dicetur in quæſtionibus ſubſequentibus. Doctor ſanctus in quæſtione de legibus, in quatuor articulos diuiſa acriter tuetur hanc ſententiam dicens non eſſe tenendã

paucorum hæc opinio iuriſperitorum, ſed theologorũ tanquã rationi magis conſentanea. 1.2. quęſti. 89. articul. 1.2.3.&.4.& ibi cõment. & in. 4. diſt. 14. q. 5. articul. 2. & in Opuſc. 3. cap. 25. & communiter omnes. dd. 4. ſentent. diſt. 15.

Ad primum argumentum reſpondetur. Attentionem cadere ſub præcepto, quatenus oratio debeat, ab attentione proficiſci, & orans ſciẽs non ſibi attentionẽ ſubtrahat intẽdẽdo alicui, quod attentionem ſecum non patiatur. Non ita tamen vt actualis attentio totam orationem comitetur vt dictum eſt per Sanctum Thom.

Ad ſecundum reſpondetur.

Non id circo Deum deſinere orantibus dare liberaliter. Quia orantibus poſtulata concedat. Namquæ largitur precantibus, non vtiquè largiuntur, vt orationis prætium, ſed vt nobis fiduciam tribuat recurrendi ad ipſum, in neceſsitatibus noſtris.

(:)



QVÆSTIO. XIII.

Vtrum Papa ſeu eccleſia, obligare poſſint ad actus internos voluntatis, directe & immediate.

SVperiorem quæſtionē de oratione & canonicis precibus, recitandis, multis in locis ſatis ſuperque tractant Doctores ſacri. Eam ſane ob cauſam, quia tam attentio quàm deuotio actus interni vocentur. De quibus quia perfunctorie præcedenti quæſtione diſputatum eſt. De hiſdem cum doctoribus placuit latius hanc

præſen

præſentem queſtionem diſſere-
re. Quærendo an ſub præcepto
cadant necne. Ita an ſummus Põ
tifex ſeu eccleſia ad eos & ſimiles
obligare poſsint. Quæ autem
à me de huiuſmodi materia, di-
ſputabuntur, ea vtiquè mihi, nõ
parum inſtituto meo conducere
videntur. Cumquè multa de hac
re, apud multos legerim, ac dili-
genter annotauerim, opere prę-
tium, me facturum ſum arbitra-
tus. Si omnium autorum, quos
euoluerim opiniones retulero.
Quarum varietas huius diſputa-
tionis, mihi anſam præbuit. Cu-
ius altitudinem dum tacitus, me
cum ipſe conſidero, & quanta
eius eſſe debeat eruditio, qui do-
ctiſsimorum virorum expecta-

tioni cupiat ſatis facere. Me certe animus linquit nedum horream onuſtam & grauem molē ſubire, quod ſentio, quàm ſit meis viribus impar. Verum quoniam ſtultum eſt, ante hiſtoriam effluere, in ipſa autem ſuccingi, ad materiam Deo auſpice accedo. Si prius tamen teſtatus fuero, nihil aliud, aut diſputare aut ſentire mecum hic tum alibi, quam quod ſentit tenet, & ſequitur eccleſia Catholica, cuius me filium obſequentiſsimum profiteor. Quamobrem, magnopere lætabor ſi vſpiam lapſus fuero, à quocunquè ab errore reuocari deduciquè ad tramitem veritatis.

Eſt itaque dubiũ, & quæſtio.

An eccleſia vel Papa ad actus voluntatis directe, & immediate obligare poſsint. Ad cuius rei faciliorem expoſitionem pariter, & cognitionem noſſe inter eſt, quid ſentiant Doctores.

Abbas Panormitanus in eodem capitulo dolentes, Poſt Ioānem Andreā refert tres ſuperiores opiniones. Et non corrupte vt Adrianus ſentire vult, in eo ꝙ inquit de peccato veniali ſi non ſit adhibita deuotio. Addens in fine ſatis ſe credere quantitatem contemptus, negligentiæ, &c̄.

Dominus vero Ioannes Gerſon cancellarius Pariſienſis in. 3. part. De regulis moralibus inquit, recitātem horas canonicas in peccato mortali, vel intentio-

ne ſiniſtra, vel abſque attentione abſoluere ſe à præcepto eccleſię. Verum apud Deum de peruerſa intentione, vel negligentia ſępe non excuſari, quo loco & alia docet.

Quæſtio decima quarta, In qua auctor proſequitur eãdem materiam.

HVIVS quęſtionis deciſio, ex eo mihi pendere videtur, an, ſcilicet, Papa, vel eccleſia, vel ſancta Concilia, ad interiores animi actus directe & immediate, obligare poſ-

ſint. Vel prçcipiẽdo, vel prohibẽ do. Hęc enim eſt quęſtio grauiſſima. In qua multi tam theologi, quam iuris vtriuſquè periti reſpondent, nec præcipere nec prohibere poſſe, interiores actus doctores multos, & iura allegantes. Et in primis hanc potiſsimam rationem neminem poſſe, niſi ſibi manifeſta præcipere, & quorum trãſgreſſorem punire poſsit, ſed actus animi non ſunt Papç concilio, vel eccleſiæ manifeſti, ac per conſequens eorum tranſgreſſor puniri non poteſt. Ergo tales actus, nec præcipi, nec prohiberi poſſunt. 32. diſt. Erubeſcant. 6. q. 1. Simonia de ſententia excõmunicationis tuæ cum ſimilibus.

Aliȷ contra cenſent, affirmantes, oppoſitum eſſe verū. Quam opinionē tenet dominus Adrianus innixus Gloſſę, primę clemētinæ de hæreticis in verbo ipſo facto, quam pro ſe citat dicens occultum hæreticum mentalem, eccleſiam poſſe excommunicationis mucrone ferire. Et hāc ſuam opinionem ſequentibus rationibus probat.

Si hoc eccleſia inquit, non poſſet. Sequeretur, pręcepto celebrādi ſabbatum, non eſſe inter dictā ſeu prohibitam, omnem ſeruitutem mortalis culpæ, ſed qui interiori actu mentis peccauerit nequaquam cenſebitur ſabbatum violaſſe. Quod quidem nemo ſanæ mentis dixerit, cum nihil tam

aduerſetur celebrationi Sabbati, quàm ſeruitus culpę mortalis. Et adducit Diuum Thomam. 2. 2. q. 1 1 2. art. 4. Verum Doctor Sanctus loco citato non dicit, quod refert Adrianus, ſcilicet, nihil, tam aduerſari, celebrationi Sabbati, quàm ſeruitutē mortalis culpę, ſed triplicem ſeruitutem diſtinguit. Vnam qua homo ſeruit peccato iuxta illud qui facit peccatum ſeruus eſt peccati. Secūdam, quod omne opus peccati, dicitur ſeruile. Alteram qua homo homini ſeruit. Eſt enim homo hominis ſeruus, non ſecūdum mentem, ſed corpus, vt ſupra dictū eſt. Tertiam & vltimā Dei, qua homo ſerui Deo. Secūdum quam ſeruitutem opus ſer-

uile poſſet dici opus latriæ, quod nimirum ad Dei ſeruitium pertinet. Hæc diuus Thom. loco ſupra citato, de ſeruitute culpę mortalis. Ex quo colligitur, falſo & corrupte ab Adriano, locum ſupradictum fuiſſe citatum. Non autem negamus ſeruitutem culpæ mortalis peccatum eſſe grauiſsimum, ſed Adrianum coarguimus falſitatis, ex eo diui Thomæ loco, probare volentem, ad actus interiores eccleſiam obligare poſſe. Velut ſi obliget ac præcipiat ne quiſquam male cogitet quod eſt falſum.

Redeo nunc, ad contrariæ opinionis autores. Qui opinionem ſuam pertinaciſsime & mordicus tenent. Nonne inquiunt ec-

cleſia diſpenſat in voto ſola mente emiſſo, & carnalis pater tale votum filijs familias irritare poteſt. Ad quod fortius probandum, allegant capitulum trigeſimum, Numeri, vbi dicit Moyſes filijs Iſrael. Si mulier quæpiam vouerit & ſe conſtrinxerit iuramento quæ eſt in domo patris ſui, & in ætate adhuc puellari, ſi cognouerit Pater votum, quod pollicita eſt & iuramentum, quo obligauit animam ſuam, & tacuerit, voti rea erit. Similiter eodem loco de fœmina virum habēti, hęc verba leguntur. Si maritum habuerit, & vouerit aliquid & ſemel de ore eius verbum egrediēs animam eius obligauerit iuramēto, quo die audierit vir & non cō

tradi-

tradixerit voti rea erit, reddetq; quodcunque promiſſerat. Hæc in capit. citato. Quæ Adriani opinioni adſtipulantur. Qui intẽtionem ſuam perſequuntur inquiunt.

Quid obſtat, quo minus actus interiores, eccleſia prȩcipere poſſit ac prohibere, nec quicquam valere illud eccleſiam nec præcipere nec prohibere poſſe aliquid cuius tranſgreſſorem punire nõ poſsit. Cum verum ſit eccleſiam quicquã tale, nec præcipere, nec prohibere poſſe, idque deffectu iuriſdictionis, vt recte inquit Paludanus in. 4. 27. diſt. Non tamen ex defectu probationis. Nã quandoque exteriores actus animaduerſione dignos punire nõ

poteſt probationum deffectu. Vt de fornicatione legitur, in capite, erubeſcant, & de ſimonia, in cap. ex tua, de ſimonia. Quia ſine legitimis probationibus, aut ſpõtanea confeſsione, nemo poteſt damnari, occulta enim ſoli Deo reſeruantur.

Quod vero, ad Hoſtiẽſis rationes pertinet, infirmas & eneructes eſſe Adrianus inquit, & eccleſiã, nemini laqueum inijcere, ſicut nec in præcepto celebrandi Sabbatum, quo prohiberi cenſet mẽtale peccatum. Sed quàm àperte fallatur, nemo non videt. Nec alligat inquit onera importabilia cum facile ſit ei attendere qui tantam Dei maieſtatem voluerit, vt par eſt reuereri nec probat ver-

bum. Quantum Deus dederit, cum nullam bonam cogitationẽ habere poſsimus, ex nobis quaſi ex nobis. Sed ex Deo bonorum omnium principio ac fonte. 2. ad Corint. cap. 3.

Tertia ſequitur opinio, quã dominus Adrianus ſine fundamento vocat. Non quia reuera careat fundamento, ſed quia rationes eius reijcit, confutat, diluit, & reprehendit. Hoc ideo inquit, quia verior eſt & communior opinio eccleſiam, non punire pœna suſpenſionis actus exteriores.

Ad finalem vero clauſulam de ſtudioſe & deuote legendo, pœna non iterata inquit, quia nunquam in virtute obedientiæ, præcipitur, quęcunque pœna adijcia

tur, quod ſub culpa ſeruare non tenemur.

Et vbi hæc omnia ceſſarent, quis negabit inquit, poſſe eccleſiam, ſuę rei modum imponere. Et dominus ipſe decimis onus impoſuit, non ſolum ſeruitij, in tabernaculo domini, verum etiã vt portarent leuitæ, apud dominum peccatum populi. Huic mihi videtur inquit Adrianus eccleſiam non ſolum poſſe, ſed de facto præcipere, attentionem & deuotionem. Et poſſe non ſolum exteriores actus ſed etiam reconditiſsimos interiores, ex aliqua iuxta cauſa precipere.

Hanc opinionem placere ait Adrianus, in. 4. Paludano in ſuo 4. quod falſum eſſe conſtat, ac

propterea corrupte eum allegare. Paludanus enim, non tuetur ſed oppugnat opinionem ſuam. Quam ob rem non eſt in hac parte credendum Adriano, autores falſo citanti, quemadmodum ſupra adduxit falſo Sanctũ Thomam. Ac non poſſum non magnopere mirari, Virum vſquè adeo grauem, & inſigniter eruditum, Doctorum rationes & fundamenta detorquere, & in ſententiã ſuam trahere. Quę ſibi, aut, nihil omnino aut parũ ſuffragentur. Quòd autem falſo Paludanum citauerit, vel ex hoc palam, eſt, quia Paludanus, in loco citato, nihil aliud quàm debere nos inquit, horarijs precibus, attentionem præſtare quan-

tum

tũ humana patiatur infirmitas. Sed hoc quid ad rem id quod in 4. promptum eſt videre. 15. d. q. 5. artic. 2. conclu. 4.

Rationes autem & argumenta contrariæ opinionis, hinc iam refelluntur ratione quidem & autoritate. Et in primis planum eſt, ſummum Pontificem quod ad precum attentionem & deuotionem attinet nihil aliud clericis iniũgere, quàm vt preces horarias, non tam obmurmurent, quod facere ſolebant, quàm clara voce recitent intelligentes quæ dicant capit. relatum. 32. d. erubeſcant. 6. q. 1. fuit enim quõdam ad ſummum Pontificem allatum clericos, non qua opporteret reuerentia & attentione, ſed colloquen-

tes, mulas & equos ſternentes, preces ſuas recitare, quibus rebus fiebat, vt attentioni humanę nullus locus relinqueretur. Quã ob cauſam præcipit, vt ad minimum attentionem præſtent tibidem humanam. Hæc eſt ſententia Diui Thomę in. 4. in loco ſupra citato. Cum inquit attentionem ad verba ſufficere ad ſatisfaciendum eccleſiæ præcepto. Quę attentio nihil aliud ſignificare videtur, quàm actũ humanum.

(∴)

QVÆ-

Quæſtio decima quinta, Qua exponuntur, ac conuincuntur contrariorum rationes, ſatis eneruę, & argumẽta Domini Adriani ſoluuntur.

RESTAT reſpondeamus exiſtimãtibus eccleſiam ad actus interiores obligare poſſe directe & immediate Durandus Ioannes Gerſon & multi alíj, magni nominis Theologi, fortiter affirmant. Nec pauci iuris vtriuſquè periti quos lõgũ eſſet numerari.

Hacte-

Hactenus retulimus opiniones quorundam Doctorum. Nunc nō ab re eſſe videtur Adri. rationes & argumēta exponere. Quibus noſtram opinionem illam quidem niſi fallimur, veram oppugnat. Breuiter tamen & ſuccinte. Nam poſtea latius in Epilogo explicabuntur.

Adrianus igitur intentionem ſuam probat Gloſſa illa primę clementinę de hęreticis.

De inde pręceptum de obſeruatione ſabbati humanum eſſe dicit. Quia licet olim fuerit diuinum, tamē abolita, & antiquata veteri lege quod ad cæremonialia & iudicialia pertinebat, ex diuino inquit, humanū eſſe factū. Ac proinde ſiquis, in Sabba-

to, animo peccet, violare eũ ſabbatum affirmat, cum nihil tam aduerſetur obſeruationi ſabbati quam ſeruitus culpæ mortalis.

Argumentatur deinde in hãc ſentẽtiam. Papa poteſt diſpenſare, in voto mentali. Ergo eius poteſtas ſe extendit ad actus interiores illos immediate & directe pręcipiendo vel prohibendo, & pœnam aliquam irrogando.

Præterea, eccleſia poteſt ſuę rei onus & modũ imponere. Quod factum eſt in veteri lege cum ſacerdotes, & leuitæ decimas percepturi populi peccata comederent. Ergo nunc licebit eccleſiæ, decimas, penſiones & beneficia, ea conditione conferre, vt qui ea acceperint, preces canonicas ſtu

dioſe & deuote recitent, iuxta tenorem dicti capituli Dolentes. Hæc ſunt argumenta Adriani.

Secundum hanc Adriani opinionem certum eſt, clericum non ſatisfacere eccleſiæ pręcepto ſuas preces recitantem citra attentionem, & deuotionem, & peccare mortaliter. Vt qui faciat, contra præceptum eccleſiæ.

Reſpondeamus igitur hinc iã Adriani rationibus. Ac primo quidem Gloſſę Clementinæ. 1. de hæreticis. Eccleſiam nec in dicta Clementina, nec alibi directe & immediate punire actus interiores, vt dictum eſt. Imo per vulgatum eſt axioma cogitationis pœnam nemo meretur, ſed punit eccleſia commiſſiones exte-

riores, vel omiſsiones, ex tali vel tali animo procedentes. Eccleſia enim, intendit peccata punire. Quæ peccata ſint, nec ne conſtare non poteſt niſi per actus exteriores. Per quos palã fit hoc vel illud omiſſum, vel commiſſum fuiſſe.

Ad illud de Sabbato. Reſpondetur ſecundum Caietanum in ſumma quamquam ita ſe res habeat, vt peccato mentali ſabbatum, vel eccleſię pręceptum, non violetur ſecundum nonnullos Doctores. Quod tantum prohibet opera exteriora ſeruilia. Verum dato contra ſabbatum nouum committi peccatum ſiue opere, ſiue animo, tantum cõmittatur, non illud quidem commit

titur contra præceptum eccleſiæ, ſed contra præceptum Dei & naturæ. Nam vt inquit, celebris Doctor Medina eo ipſo quod aliquod tempus ſpecialiter eſt cultui diuino dicatũ, ſiue à Deo ſiue ab eccleſia tenetur homo noua quadam & propria obligatione Deum ſuum, non offendere. Qui enim tunc peccat, videtur ſacrilegium cõmittere, quod omni iure vitandum eſt. Vnde ſiquis peccet in templo, duplicem culpam committit Diuus Thom. inquit. Quarum altera committitur, quin eccleſiæ pręceptũ violetur quippeque ſub eccleſiæ pręcepto, non cadat. Hæc Sanctus Tho. 2.2.q.122.arti.4. quæ omnia Adriani opinionẽ oppugnãt.

Ad tertium de diſpenſatione voti mentalis, fateor Papam poſſe diſpenſare, non tamen inde ſequitur ad actus interiores obligare poſſe, aut omnes fallun tur. Aliud eſt enim ſecundũ Durandum alios que plurimos, & Gerſon, obligationem tollere aliud eam inducere. Aliquibus enim poteſt obligationem tollere vt pater filio voti obligationem. Numeri. 3. Quam tamẽ non poteſt inducere.

Similiter conſuetudo vitioſe introducta per aliquod tempus ſeruata. Poteſt tollere obligationem legis de directo contrariæ, & tamen non poterit obligationẽ inducere, niſi rationabilis ſit. Text. in canone de conſuetudine

cap.finalis. Itaquè mirandum nõ eſt, ſummum Pontificem communem omnium patrem tollere obligationem voti mẽtalis, qui tamen ad actus interiores, obligare non poſsit.

Ad quartum argumentum. Reſpondetur per omnes fere doctores, poſſe vnumquenquè ſuæ rei onus & modũ imponere, non ſolum ſenſibilem, & exteriorem, ſed etiam interiorem & ſpiritualem. Ex quo ſed falſo Paludanus infert poſſe hominẽ autoritatiue alterum ad interiora obligare. Vt ſiquis Petrus, verbi cauſa, det domum vel agrum clerico, ea lege vt pro ſe aliquoties contritus & confeſſus celebret, & clericus conditionem accipiat, non tamẽ

inde ſequitur, priuatum hominē ius habere alterum obligandi ad interiores actus, ſed qui accipit quicquam ſubdicta conditione ratione contractus obligatur. Quemadmodum Papa concedēdo indulgentias, ſub ea conditione, vt qui eis potiri velint, de peccatis conterantur. Neminem quidem ad contritionem obligat. Sed qui accipit indulgentias, & eis frui cupit, ſe ad contritionem obligat, non aliter ipſis fruiturus ſed ſi non conteratur non idcirco peccat, contra præceptum eccleſiæ. Quod nullum eſt de contritione datum. Vnde ſi Papa cōferat alicui clerico beneficia ea lege vt preces in iunctas attente & deuote recitet, nullam illi obliga

tionem inducit. Sed ſi clericus ipſe ſe obligat acceptando ea lege beneficia, nimirum ratione contractus obligatur. Et ita ſentit Scotus, in quodlibetis.

Animaduertendum tamẽ eſt, vt inquit Sanctus Thom. nunquam cum eo onere beneficia dari, alioqui beneficium amitteretur, modo non ſeruato, vt etiam Magiſter tenet. Et vt inquit Medina eſſet labyrinthum incidere, nec capit. Dolentes reſtringitur ad beneficiatos. Quare quarta ratio Adriani, cum cæteris nulla eſt.

Quod vero attinet ad opinionem Caietani ipſe cenſet, ad puros actus cordis eccleſiam, obligare nõ poſſe directe, ſcilicet, be-

ne tamen indirecte, quatenus exteriores actus ab interioribus pẽdent, & qualificantur, cuius rei ponit exemplum dicens, ſicut poteſt prohibere ne certus actus exterior ex tali animo, putà odio ira & deliberatione procedat, ve cum excommunicat inquiſitorẽ qui ex odio procedit, aut amore procedere deſinit, ita poteſt præcipere, vt actus exterior ex certo actu interiori procedat. Quo pacto quodam modo actum interiorem præcipit, quatenus exteriorem qualificat, quem directe præcipit, & eodem modo præcipit clericis, vt attente & deuote preces ſuas recitent, quæ deuotio & attentio præcum ipſarum eſt qualitas, quod intendit eccle-

ſia. Id que probat Caietanus ex capit. Dolentes de celebratione miſſarum: hactenus Caietanus. Qui moderatius ſane quã Adrianus loquitur. Quamquam vterque, vt viſum eſt reliquorum doctorum ſententijs refragetur, & nihil ipſi concludant.

QVÆ-

Quæſtio decima ſexta, In qua perſequitur auctor eandem Doctorum ſententiam.

SED vt ad rem redeamus, eccleſia, certe non pręcipit pręcum recitationẽ, vt quę olim pręcepta, iniũcta què fuiſſet, verum quia ſine deuotione & attentione fiebat vt dicebatur. Id circo recitandi orandique modum pręſcribit, attente videlicet ac deuote. Quæ attentio atquè deuotio, quia actus interiores ſunt, nõ pręcipiuntur ab eccleſia animo & cõſilio ad eos

obligandi. Non ignara quàm dif ficile ſit per totum orandi tenorẽ duo illa attẽtionem, ſcilicet & deuotionem præſtare, quod declarat verbum quantum Deus dederit. Ex quo apparet inquit, Scotus in deuotionem prohiberi & mentis diſtractionem. Peccabit tamen recitans & orans ſi ſciens & prudens animum diuertat, ſecundum Sanctum Thom. Quẽ in hoc omnes ſequuntur, ac pro inde non ſatisfacit eccleſiæ prҿce pto, quorum ratio eſt. Quia orans voluntarie reijcit modum præſcriptum ab eccleſia. Quam quam non me prҿterit Durandum & Ioannem Gerſon in regulis moralibus, longe aliter opinari. Ex ſupra dictis ta-

men apparet rationem Caietani, nec valere nec concludere quicquam.

Quam ob cauſam retinentes opinionem hactenus defenſam ad hæc & capitulo Dolentes reſpōdere poſſumus: dicto capitulo dolentes, præcipi quidem deuotionem & attentionem, cæterum talem deuotionem & attentionem non eſſe actum interiorē ſed exteriorem, quandam modeſtiam & recolectionem, vt orantes euitent, quæ internam deuotionem & attentionē impediunt ac turbant. Quod ita habere apparet ex Clement. De celebratione miſſarum. Vbi prælatis, & ſuperioribus præcipitur, vt curent ſolicitam diligentiam adhibere,

vt in eccleſijs cathedralibus & collegiatis cęteriſque alijs officiū diuinum debite reuerenter & deuote celebretur. Ex quo liquet ſub deuota, & debita celebratione non cadere interiorem mētis deuotionem, & attentionem. Cum de his prælati certiorari nō poſsint, quantumlibet acrem, curam impendant, ac per cōſequēs plectere non poſſunt eos, qui ſine interiori animi deuotione officium recitauerint. Et tamen mādatur prælatis, vt eos compeſcāt & puniant, qui non deuote & debite officium perſoluerint. Videtur ergo eccleſiam cum deuotionem, & attentionem præcipit nō de interiori, ſed exteriori loqui, vt dictum eſt.

Ad

Ad aliud autem, quod pro Caietano facere videbatur animaduertendum eſt. Paria quidem videri prohibere aliquem actum ex tali animo fieri, & præcipere ex tali animo fieri. Ac per conſequens, vt Papa vnum poteſt ita & alterum. Verum tamen eſt, non eſſe paria. Quod recte & iuridice probat doctiſsimus Medina in tractatu ſuo de oratione. Nam quod punit inquit, actũ ex tali animo procedentem, non inde ſequitur prohibere ipſum animum. Et tamen ſi præciperet actum ex tali animo procedentem, fieri non poſſet quin præciperet ipſum animum. Quod eſt falſum & impoſsibile. Vtrumque patet, eccleſia

enim

enim prohibet inquiſitorem procedere ex tali animo, vel præcipit ne procedere omittat ex tali animo & ſolum exterius punit, quia ſolum illud exigit. Et pergit vlterius, contra Caietanum dicens. Si inquiſitor omittat inquirere ex amore peccare eum contra eccleſiam & ab ea poſſet puniri, vt habetur de hæreticis capitul. Multorum, in Clement. Et non peccat per actum interiorem, quia fieri poteſt, vt amor ille honeſtus ſit. Ex quo liquet, eccleſiam prohibere actum exteriorem ex certo animo procedentem, non prohibere ipſum animum. Hæc Medina.

Et ſecundum Gabrielem ſu=
per canonem, & Martinum à
Ledeſma, in. 4. dicendum eſt
cum eccleſia prohibet actum exte
riorem fieri ex certa ſcientia non
prohibere eam interiorem ſcien-
tiam, quæ in ſe mala non eſt nec
prohibita.

Ad ſecundum reſpondent ali-
qui, ſi eccleſia præcipiat actum ex
teriorem ex certo animo proce-
dentem, per conſequens præci-
pere eam ipſum animum. Quod
ſane manifeſtum eſt; non poſſe
in cauſa præſenti, & in opinanti.
Si enim clericus recitet integre
preces, & tamen data opera, nec
attētionem, nec deuotionem ad
hibeat peccat quidem non com-
miſsiue, ſed ex opinione & omiſ-

ſiue, quia dum orat, attentionem & deuotionem non adhibet, in quo directe peccat per opinãtem contra præceptum eccleſiæ. Et ita ex opinione ſequitur peccare hominem contra eccleſiam per ſolum peccatum cordis. Quod eſt contra Sanctum Thomam, in.4.d.25.q.1.de Simonia. Ad primum. Et ita nihil eſt, cur quiſquam à noſtra opinione recedat, quę (niſi fallimur) vera eſt, & rationi conſentanea. Eccleſiam videlicet nec præcipere poſſe interiorem actum neque punire.

Adijcere viſum eſt, opinionẽ Gabrielis opinãtis, clericũ qui ex cõpoſito orans euagetur nõ ſatiſfacere eccleſię pręcepto: Et reddit rationẽ dicens, huiuſmodi mẽtis

euagationē, non eſſe præter, ſed
contra intentionem eccleſiæ, op-
poſitum tamen verum eſſe, vide-
tur quia intentio eccleſiæ ſecun-
dum eundem non cadit ſub præ-
cepto, ſub quo non niſi actus ex-
teriores cadunt. Ergo qui aduer-
ſatur intentioni eccleſiæ, non pec-
cat ſecundum Medinam & per
conſequens, non facit cōtra pre-
ceptum eccleſiæ. Quod ad inte-
riora ſe non extendit, etiam ſi alia
ratione peccet, videlicet propter
irreuerentiam & iniuriam, quæ
Deo fieri videtur. Et hoc contra
Gabrielem. Durandus autem ſu-
per hac eadem materia, cautius
& ſubtilius loquens contraxit ad
caſum, quo recitans diuinū offi-
cium de induſtria occupatur in

actibus exterioribus. Quibus na turalitér & neceſſario mentis attentio impeditur, tunc enim peccat contra præceptum ecclesiæ, quia non ſatisfacit eccleſiæ, hoc verũ eſt cõceſſo, eccleſiam, in ca. Dolentes, attentionem pariter & deuotionem illam quidem exteriorem quæ per exteriora facile impeditur diſtricte præcipere. Quod ſi dictum capitulumq́ ad deuotionem & attentionem pertinet, de interioribus actibus intelligatur & ad hortari magis quam præcipere, tũc fallitur Durandus.

Hic autem ad ſolutionem omnium contradictorum, tenendũ eſt. Nec Papam nec eccleſiam immediate & directe, ad actus inte-

riores obligare poſſe, ac per con ſequens nec eos punire. Vt qui in eorum notitiam venire nõ poſ ſint. Poſſe tamen concedimus, prohibere ac punire actus exteriores animo procedentes. Poſſe tamen negamus præcipere actus interiores ex certo animo procedentes. Quo fit vt in officij diuini celebratione, attentionem pariter & deuotionem interiorem non præcipiat, ſed ſuadeat & adhortetur ad alia. Exteriorem tamen attentionem & deuotionẽ pręcipit, & prælatis mandat, vt quos eam nouerint non adhibere pœnis afficiant. Ex quibus infertur eum eccleſiæ pręcepto ſatisfacere, qui ſine interiori animi attẽtione preces ſuas recitet, etiã

ſi de

ſi de induſtria euagetur, modo exteriorem attentionem præſtet & quę illã turbare impedireque̊ poſsint euitet.

His tamen non obſtantibus Ioannes Metinenſis contrariam opinionem tuetur, qui hactenus noſtram ſententiam defenderat, hinc inde multis iuribus adductis, nihil tamen eius rationes nobis obſunt.

Et vt conſtet nulla eſſe omnia eius argumenta opereprętium fuerit videre quę ille contra nos ſacra concilia proferat. Quorum primum eſt cõcilium Gangrenſe celebratum in ciuitate Phablaconica, circiter annum Domini Trecenteſsimum vigeſsimum quartum, ad extinguendam hæ-

reſim Euſtachij Et viginti canonibus compræhenſum. Quorũ primum, pro ſe citat Medina cuius, verba huc tranſcripta ſic habent. Si quis oblationes, quæ in eccleſia fiunt ſpernendas eſſe crediderit, memorias que ſanctorũ contemnendas, anathema ſit. Quę verba ſic exaudit Medinæ vt ſolãmentis credulitatem damnari & anathematizari dicat. Qui fallitur opinione ſua, & huiuſmodi verba non habentur in allegato canone quibus Metinę ſentẽtia cõtineatur. In eo enim canone tantummodo cauetur, ne quis oblationes eccleſiæ, extra eccleſiã accipiat, vel dare præſumat epiſcopo quidẽ inſcio, vel eius vicario, & qui cõtra fecerit anathe-

maſit. Hęc eſt ſentētia illius cano nis. Ex quibus apparet credulitatem mentis non damnari.

Secūdo loco adducit conciliū Romanū poſt Nicenū celebratū, Tertiū conciliū & primū Toletanū. Quartū Bracharēſe in Luſitania celebratū. Poſt hæc citat recētiora cōcilia cōſtātię celebrata.

Nullo tñ vinculo eorū cōciliorū omniū ad puros actus cordis obligamur. Et affirmat Medina obligari nos ad actus interiores, nō ſolū vt dicebat Caie. ſed abſolute, ac ſimpliciter. Ad cuius rei ꝓbationē, inquit faciūt prędicta cōcilia. Et in primis canones ſupracitati & ſubſequētes. Si quis. ſ. ieiunia eccleſię putauerit eſſe cōtēnēda anathema ſit. Et alius, ſi quis

reſim Euſtachij Et viginti canonibus compræhenſum. Quorũ primum, proſe citat Medina cuius, verba huc tranſcripta ſic habent. Si quis oblationes, quæ in eccleſia fiunt ſpernendas eſſe crediderit, memorias que ſanctorũ contemnendas, anathema ſit. Quę verba ſic exaudit Medinæ vt ſolãmentis credulitatem damnari & anathematizari dicat. Qui fallitur opinione ſua, & huiuſmodi verba non habentur in allegato canone quibus Metinę ſentẽtia cõtineatur. In eo enim canone tantummodo cauetur, ne quis oblationes eccleſiæ, extra eccleſiã accipiat, vel dare præſumat epiſcopo quidẽ inſcio, vel eius vicario, & qui cõtra fecerit anathe-

maſit. Hęc eſt ſentẽtia illius canonis. Ex quibus apparet credulitatem mentis non damnari.

Secũdo loco adducit conciliũ Romanũ poſt Nicenũ celebratũ, Tertiũ conciliũ & primũ Toletanũ. Quartũ Bracharẽſe in Luſitania celebratũ. Poſt hæc citat recẽtiora cõcilia cõſtãtię celebrata.

Nullo tñ vinculo eorũ cõciliorũ omniũ ad puros actus cordis obligamur. Et affirmat Medina obligari nos ad actus interiores, nõ ſolũ vt dicebat Caie. ſed abſolute, ac ſimpliciter. Ad cuius rei ꝓbationẽ, inquit faciũt prędicta cõcilia. Et in primis canones ſupracitati & ſubſequẽtes. Si quis. ſ. ieiunia eccleſię putauerit eſſe cõtẽnẽda anathema ſit. Et alius, ſi quis

nuptias dãnauerit anathematiza tur. Itẽ alius cã. Si quis de patre & filio bene ſapit, de ſpũ aũt ſancto nõ recte crediderit anathema dicitur, & hæreticus eſt. Adducit etiam & alia concilia pro ſua parte probanda. Quibus in locis, nõ ſolum Metina inquit, palam contra dicentem, ſed & etiam contra ſentientem, anathema eſſe, ſed ille quidẽ vehemẽter errat. Quod ipſius pace dixerim. Qui opinionem ſuam ad huc confirmans dicit. Quemquam de hæreſi notatum aut accuſatũ ex ſuſpitione. Qui nec facto nec dicto hæreſim protulerit, ſi à iudice rogatus an ſit chriſtianus, ingenue ille fateatur, poſt ſuſceptũ baptiſmũ à fide Chriſti receſiſſe, & à die illa in er-

rore illo perſeueraſſe & ab inqui ſitoribus puniat, punire eũ ꝓpter mentale peccatũ, hæc Medina.

Quibus reſpondeo, per Hoſtienſem iuris prudentiſsimum, cum ſancta mater eccleſia, quicquam filijs ſuis indulgentiſsimis præcipit, nolle eam, quempiam in nectere, quem aſsidue quidem lacte ſuauiſsimo nutrit vt pereat, quemquè denuo regenerat, & ſalutem lachrymis quærit, & à miſerabili ſeruitute aſſerit, ac vindicat, Hæc prima ſententia Hoſtiẽſis, & habetur in canone. 27. q. 1. de viduis. Huc ſpectat canon, nõ eſt matris eccleſiæ pientiſsimæ, nec ſancti Concilij inſtituti inſtinctu ſpiritus ſancti onera importabilia in humeros hominũ

alligare. Et habetur. 12. 6. q. 10. cap. Alligat, ſunt & alia contra Metinam manifeſtiſsima iura. Quæ ob breuitatem omitto.

Secundo quod ad hęc & hęreſim mentalem pertinet, plurimũ ad rem pręſentem facit Martini quinti decretum Epiſcopis pręcipientis. Qui de pręmiſsis hęreſibus inquit, vel articulis, vel aliquo pręmiſſorum infamati fuerint, ad arbitrium veſtrum expurgare ſe teneantur.

Alij vero, qui per teſtes, ſeu propriam confeſsionem, vel alijs legitimis probationibus conuicti fuerint, de prędictis hęreſibus, vel articulis, vel aliquo præmiſſorum, eoſdem articulos publice reuocare & ſolemniter ab

iurare, & pœnitētiam condignã ſubire cogantur, inuocato ad hoc ſi opus fuerit, auxilio brachij ſecularis. Datũ Conſtantiæ, anno Pontificatus noſtri primo. Hæc Martinus Papa quintus.

Dicet aliquis quorſum iſta. Nimirum vt oſtendam Martinum Papam conſulto quidem præcepiſſe ſupplicijs affici, non mentales hæreticos, vt qui non poterãt ſed legitime conuictos. Quæ res declarat eccleſiam ad actus interiores obligare non poſſe. Vides igitur doctorem Medinam perperam concilia allegaſſe & intellexiſſe.

Tenet itaque, ac præualet Gerſonis, & Durandi ſententia,

rectè quidem exiſtimantium pro bantium que tam cum theologis quàm cum reliquis iuris vtriuſque peritis eccleſiam id circo internos animi actus nec præcipere nec prohibere poſſe, quia eorum tranſgreſſorem plectere nequeat. Sed obijciat mihi protinus hæretici mentalis cuius ſupra meminimus, condemnationem. Cui ego reſpondebo tum eccleſiam, non mentalem ſed manifeſtum hæreticum, vel propria confeſsione, vel legitimis probationibus conuictum & damnatum, debita pœna mulctaſſe, adde tunc eccleſiam vocalem hæreſim punire cum qui hæreticus aliquando latuiſſet ſe confitendo hæreſim ape

riat.

riat. Reſponderi poteſt. Confitē tem voce ſe non credere Chriſtū Deum eſſe, tum aſſerere Chriſtū Deum non eſſe; quod abſolute eſt hæreſis.

Tertio quod ad canones conciliorum ſupracitatos attinet. In primis notandum eſt neminem, qui non crediderit anathemate damnari. Quia nimirum occulte ſunt hominum cogitationes, & ſoli Deo manifeſtæ, cui propterea reſeruantur. Damnari autem qui dixerint, vel ſcripſerint quicquam contra ſanctiones eccleſiæ vel quolibet alio modo, hæreſim ſuam, ſeque prodiderint, vt qui manifeſti hæretici ſint. Idque propterea, quod eccleſia de occultis iudicare nequeat, ac per conſe

quens nec ad actus interiores obligare. Fruſtra enim obligaret ad ea, quorum tranſgreſſorem punire non poſsit.

Quarto venio iam ad excommunicationes à iure ipſo inflictas, & illatas. Quibus aduerſarij noſtram ſententiam oppugnāt. Excommunicationes in quam hiſce capitulis ſequentibus comprænhenſas cap. Quod autem ca. Acatius. 24. q. 1. Iuncta Gloſſa cap. Excommunicamus extra de hæreſibus. In quibus liquet men tales hæreſes, Hæreticos que excommunicari, quod nobis nimirum obeſt.

Reſpondemus tamen ſecundum omnes doctores. Interpretem, Clementinam perperam in

tellexiſſe ex ignorantia regulæ theologicæ, quod ſentit Nauarrus, cum alijs multis, loquendo de libertate interiorum actuum; & quod pertinet ad hæreſim mẽtalem, Vide ſi placet capitul. 27. Numero. 12. & numero. 16.

Quinto diligenter animaduertendum eſt; excõmunicationes iuris, non ſemper ligare quo loco magna oritur dubitatio, vtra videlicet ſit excommunicatio, latæ ne ſententię vel comminatoria, cum dicitur ſub pœna excõmunicationis vel anathematis. Hanc dubitationem ſoluit Syluester dicens. Accipiendã eſſe cõminatoriã excomunicationẽ, in verbo heresis & excõmunicatio & ſic intelligendum monet,

quod dicitur in Rubro. c. commi-natio vel epiſtolas.

Hoc pacto accipiendę ſunt omnes conciliorum excommunicationes quod ad hæreſes mentales pertinet. Quod vel ex eo liquet, quia hoc verbum anathematizamus vel excommunicamus, vel ſimile comminatorium eſt vt eſt videre in. ff. in verbo cõminatio vel epiſtolas in Rubro, & Nigro, vide Felinum in capit. Rodulphus de reſcrip. & doctorem Nauarrum in cap. ſupra citatis. In qua ſententia ſunt Hoſtiẽſis, & Hugo, & Syluester præſertim cum ius alligandi non habent.

QVÆSTIO. XVII.

Utrùm hæreticus mentalis, incidat in canonem necne.

POST ſuperiorem, diſputationem, opportune ſequitur diſpiciamus. Vtrum hæreticus mentalis, incidat in canonem necne. Archiepiſcopus Florentinus mouet hanc quæſtionem, adductis hinc inde quàm plurimis iuribus, eã tamen non decidit.

Roſella allegans Gloſſam in cap. Multorum de Hæreſibus in dicta Clementina in verbo eo

ipſo, quo loco multa citantur. Contrariam opinionem tuetur. In eadem ſunt opinione, Panormitanus, Ioannes Andreas & Raymundus, Gloſſam ſequuti.

Præter opiniones hactenus relatas, Roſella adducit Archiepiſcopum, ſed falſo vt in promptu eſt videre, in ſumma, tertia part. titul. 25. cap. 4. Et alios doctores & iura, præter Gloſſam Clementinę primę. Perfugium omnium aduerſariorum. Quia relati doctores, & iura. Non loquuntur de occulto, quod non fuit aliquãdo detectum. De occulto itaquè loquuntur doctores, à nobis & contra nos allegati, & Clement. 1. perperam intellecta. De occulto inquam, quod opponitur no-

torio, nõ tamẽ de occulto, quod nunquam venit in cuius quam notitiam. Sic archiepiſcopus loco citato accipit occultũ inquiẽs occultum hic accipitur reſpectu plurium. Ex quo clarius meridiana luce infertur, quod vocat occultum quibuſdam tamen notum eſſe, quia vero plures lateat occultum vocari.

Summa angelica, allegat vltra prædicta, Gloſſam in cap. primo 24. q. 1. Ioannem de Anchona Cardinalem. Quibus relictis cõtrariam ſententiam ſequitur, ſcilicet, talem hæreticum Canonẽ non incidere. Et iuribus in contrarium adductis reſpondet diſtinguens. Aliud eſſe eccleſiam pręcipere & aliud iudicare, pu-

tatquè eccleſiam de occultis poſſe præcipere, tamen non iudicare. Quod falſum eſſe docet Sanctus Thom. in. 4. 12. q. 91. ar. 4. Quo loco probans prẹter leges humanas neceſſariam fuiſſe legẽ diuinam. In tertia ratione ſic inquit, de his poteſt homo legem facere de quibus poteſt iudicare. Iudicium autem hominis eſſe nõ poteſt de interioribus motibus animẹ qui latent in corde, ſed tantũ de exterioribus actibus. Quibus addit in vtriuſque actibus neceſſe eſſe hominem erectum exiſtere. Et ideo ait humana lex, non potuit ſufficienter ordinare interiores actus, vt ait Philoſophus, in Politicis. Quare opus fuit, lege diuina. Vt bonos prę-

mijs, malos ſupplicijs afficeret. Quod homo & eccleſia facere non poſſunt. Hęc Sanctus Tho. De quibus ergo videmus eccleſiam legem ferre poſſe, de eiſdem poteſt iudicare. Alioqui ſequeretur legem, nec delinquẽtibus punire, nec obſequentes pręmijs afficere poſſe. Vide ſupra locum citatum, S. Thom.

Et ideo tenendum eſt ſecundũ Sanctum Thomam, loco relato, eccleſiam pręcipere ea que ſua natura nota ac manifeſta eſſe poſſunt cuiuſmodi ſunt exteriora omnia. Vnde percuſſor clerici, etiam in abditiſsimis incidit in canonem. Quia actus exterior eſt ipſa percuſsio. Et quam primum quis incipit de fide eſſe ſu-

ſpectus, quãuis ſit occultus procedit Inquiſitor, quia ſuſpitionē quodammodo incipit, nec præcipere poteſt. Ac per conſequēs, nec iudicare, quandiu occulta in cogitatione ſiſtunt. Quandiu enim ibi ſunt, ſciri non poſſunt, niſi exterioribus colligantur. Tunc enim eccleſia indirecte de interioribus præcipiet. Vnde Clement. prima, de ſtatu monachorum, prohibet acceſſum ad curiam principum, animo offendendi. Vbi non prohibetur animus offendendi, niſi quatenus colligitur tali acceſſu. Sed nec qui accedit animo oſtendendi, hoc ipſo, Canonem incidit niſi cogitationem ad opus exterius deducat. Ex quo infero, ſi menta-

lis hæreticus procedat in opus ſcribendo vel loquendo, quamuis id occultiſsime faciat, ſtatim canonem incidere. Quo pacto loquuntur doctores omnes & iura contra nos allegata. His accedunt Petrus de Palude. in. 4. Hoſtienſis, in capit. Mulieres de ſent. Ex cõmu. Etidem habetur ex gloſſa in ca. Cum quis eo. tit. lib. 6.

His ita conſtitutis breuiſsima dubitatio ſubſequitur. Vtrum qui ratam animo habuerit clerici percuſsionem, incidat, in canonẽ necne. Et definitum eſt non incidere in hora. 1. & in ſummario.

2. Particula. 3. hæc contra Roſellam, & ſummam Angelicam.

Quæſtio decima octaua, In qua ponitur ſumma quædam catholica, ad rem pertinens.

QVAM quam in Elencho promiſſo ſubſequēti pollicitus ſum de poteſtate Papę, & eccleſiæ abunde ſatis dicturum, tamen in præſenti ſummario, de Petri pręrogatiuis & de omnimoda poteſtate eiuſdem ſucceſſorum, pauca quædā attingere viſum eſt, ad faciliorē intellectum ſequentium. Quæ priuſquam ingrediar, quæ ab eccleſię contumacibus irrogentur,

diſſeram. Ne cuipiam de me ſiniſtre ſuſpicanti, in contumacis ſuſpitionem veniam, iudicer ve deſpicere eccleſiæ Romanæ Primatum, & horrētia eccleſiaſtica arma. Quod à me longiſsime benigniſsimus, & clementiſsimus dominus auertat, vt os meum ponā in cœlum. Quod ipſe certe dixerim, propter hactenus dicta ac diſputata, de libertate interiorum actuum. Qui nec Papę nec eccleſiæ obnoxij eſſe poſſunt. Contra quorundam grauium Doctorū ſententiam. Sed vt reuertar vnde digreſſus ſum. In primis dico, non mortalem, ſed medicinalem eſſe excommunicationem Chriſto domino credentibus, & eccleſiæ obtemperantibus textus ex-

preſſus in cap. Cum medicinalis de ſentent. excommu. Diſciplinantem & non erradicãtem, modo non contẽnat eam is, in quem iuſte lata fuerit. Tunc enim mortifera efficitur excommunicatio.

Ceterum nemini dubium eſt quin vſque adeo timenda ſit excommunicatio, vt ſiue iuſta illa ſit, ſiue iniuſta, timeri quidem debeat. Tex. in cap. ſententia Paſtoris. 11. q. 1. Et quiuis corpoream pœnam quãlibet acerbã, quam excommunicationem ſuſtinere malit. Quam ob rem nos Chriſtiani vel ſolam ipſius mentionẽ magnopere pertimeſcamus. Non auemus, vt ſtolidiſsimus Lutherus docebat articul. 24. dicens. Docendi ſunt Chriſtia-

ni plus diligere excõmunicationem, quã timere. Nouum enim eſſe docendi genus, & quod in nullo, orthodoxorum Doctorum reperitur ſi Luthero crederemus.

Vvitclephus quoque & Ioannes Hus canes quidem ſpurciſsimi, cum dementiſsimo Luthero amandam potius, quàm timendã eſſe dicebant. Cum contra pater Aug. doceat. Nihil ſic deberet formidare Chriſtianus quàm à corpore Chriſti ſeparari, à quo ſi ſeparetur mẽbrũ eius nõ eſt, nec profectò ſpiritu eius vegetatur. Qui autem dicit Apoſtolus ſpiritum Dei non habet, hic procul dubio, nõ eſt eius quid fit per excommunicationem.

Timendã eſt igitur excommunicatio, & modis omnibus fugiẽda. Tanquam gladius anceps, tã quam occiſio, tanquam deniquè ipſa mors. Quæ haud dubie pertinacem ſeparat à Chriſto domino, nec illa eum ſinit bonorum eccleſiæ ſpiritualium eſſe participem.

In hoc ſtatu, ſi quempiam mori contigerit, extra eccleſiam moritur, extra quam nulla ſalus eſt. Et qui ſic miſer moritur perpetuis gehennæ cruciatibus addicitur. Quæ ſola ratio ſine dubio vnum quemquè Chriſtianum, metu maximo concutere debet. Nam id cum primis metuendũ eſt, in quo tantum imminet diſcrimen. Vt ſi caſu, quod abſit, il-

læ moreretur in ęternum periret infœlix. Quando igitur nemo, vel ad momentum de vita certus eſſe poteſt. Quis non videt, quã ſit metuendum, vel ad horam vnam excommunicari.

Cæterũ, vt pro domino Papa patrem vniuerſalis eccleſiæ, & de omnimoda eius poteſtate loquar. Quis vnquam præter in ſanos hæreticos, genus hominum peſſimum, & execrandum, eum oppugnabit. Quid enim dementius, quid execrabilius eſſe poteſt quàm pertinaciter aſſerere Romanum pontificem Petri ſucceſſorem non eſſe, nec Chriſti vicarium ſuper omnes totius mundi eccleſias à Chriſto Domino in beato Petro inſtitutum, vt quili-

bet latiſsime videre poteſt in iure. Breuiter itaque oſtēdam ſummum Pontificem totius eccleſię caput, & principem eſſe. Qua de re multi fuſiſsime ſcribunt.

Ordior igitur à prima prærogatiua Petri, quæ mutatio nominis fuit. Cū enim antea Simō vocaretur, poſtea appellatus eſt Cæphas, id eſt Petrus. Quæ nominis commutatio, teſte Chryſoſtomo, Homilia. 24. ſuper Mattheum, cuiuſdam fuit myſterij altioris indicium. Quod vel ex veteri teſtamento perſpicitur. In commutatis nominibus Abrahan, Sarra, Iſrael. Quare credendum eſt Chriſtum Dominum, non ſine admirando myſterio Apoſtolo Petro nouum impo-

ſuiſſe nomen, Simoni, etiam Iacobo, & Ioanni. Qui reliquos Apoſtolos, ante ibant autoritate.

Et vt hæc illuſtriora ſint, ignorandum non eſt, quod traditur à Diuo Marco cap. 3. Vbi duorũ Apoſtolorum nomina recenſentur. Et impoſuit inquit, Simoni nomen Petrus, & Iacobum Zebedei, & Ioannem fratrem Iacobi Boanerges. His tribus præter cæteros Chriſtus Dominus vtebatur. Quos vt legimus plerumquè ſuis ſermonibus ſolos adhibuit. Soli hi Apoſtoli transfigurationi interfuiſſe leguntur. Matthæi decimo. Et cum laici filiam ſucitaret, & cum Paulo

ante paſsionẽ oraret prolixius. Quę res declarat, non ſine cauſa, in locum veterum nominum noua ſubſtituta fuiſſe. Simon vt in ſingulari præeminẽtia fieret apertior, haud aliunde, quàm ab ipſo Chriſto deriuatum accepit. Chriſtus enim, vt Paulus teſtatur, petra fuit ac proinde à Chriſto, petra dictus eſt Petrus. Nimirum, vt hac nominis deriuatione Chriſtus nobis præſignificaret, Petro vices ſuas, & autoritatem præcipuam fuiſſe committendã, vt re uera commiſſa fuit. Sed de his omnibus latius in Elencho diſputabitur cum de poteſtate clauium agetur. Interim hæc pauca lector accipe, & quæ ſequuntur.

In primis ſcito, certam & in-

dubitatã eſſe propoſitionẽ hanc. Papa habet ſupremã poteſtatẽ, in eccleſia Dei, ſuper inſtitutionẽ Chriſti Domini fundatam Matthęi. 16. & Ioannis vltimo. Quã quam enim Chriſtus ſeruator noſter Rex regũ, & Dominus dominãtium chriſtianam rempublicam in terris diuerſis modis regendam diſponere potuiſſet, voluit tamen & ſtatuit vt nõ populare, non diuitum, non potentum non optimatum multorum aut paucorum, ſed vnius tãtum regimẽ eſſet, promittens ſoli Petro. Tibi dabo claues, &c. Cui promiſsionem præſtitit, curam omnium ſuarum ouium cõmittendo, cum dixit Ioannis vltimo. Paſce oues meas, comparati

ua etiam interrogatio Domini, huiuſmodi, Diligis me plus his? ſatis aperte peruicaces conuincit Dominũ ſeorſum, ac ſeparatim Petro fuiſſe loquutum, ac non in perſona reliquorum Apoſtolorum præſentium. Et quanquam hic textus ſufficere debet. Quoniam tunc factus eſt Petrus paſtor vniuerſalis, cum in hoc preſenti ſermone dictum eſt ei Paſce oues meas, non has vel illas, ſed indiſtincte, vt omnes comprehẽderet vt Gregorius notat. Non defecit tamẽ interpretatio Chryſoſtomi dicentis, Ibidem, prætertiens alios Petro loquitur. Præpoſitus loco mei eſto, & Caput fratrum tuorũ, & Theophilus, ꝙ commiſsionem ouium mũdi

 Petro

Petro commendat, non alĳs & Leo Papa in cap. Ita Dominus diſt. 19. & in. 6. de Electione. c. fundamenta inquit, Dominus huius muneris ſacramentum ad omnium Apoſtolorum officiũ pertinere voluit, vt in beatiſsimo Petro Apoſtolorum omnium ſummo principaliter collocaret. Vt ab ipſo quaſi à quodam cap. dona ſua, velut in corpus omne diffunderet. Et merito inquit Diuus Thomas in. 4. lib. contra Gentiles, ſic ſaluator noſter inſtituit. Quia regimen eccleſiæ eſt optime ordinatum: optimum autem regimen eſt vnius, quod ex fine regiminis apparet. Eſt enim finis pax, quæ in vnitate conſiſtit & quod melius eſt conſtat cau-

ſam vnitatis vnius eſſe meliorem quàm multos, qui nõ niſi in vnũ venientes, illam efficiunt. Eſt ergo eccleſiæ regimen inſtitutum ſic, vt vnus ſolus præſit vniuerſę rei publicæ. Eſt autem diligenter annotandum ꝙ diximus Chriſtum dominum tale regimen inſtituiſſe, vt claudas ora, regale regimen opponentium, à ſenatu ſeu populo inſtitutum. Nõ enim eccleſia aut populus Chriſtianus aut concilium aliquod generale, ſed Chriſtus ipſe, qui viuet & regnat, tale regimen inſtituit ſic vt Petrus, non eccleſię, ſed Ieſu chriſti Vicarius eſſet. Quod in concilio legimus Lugdunenſi capitul. Vbi periculum de Electione, in 6. Vbi papa dicitur Ieſus Chri-

ſti vicarius, & in cap. Quam vis diſt. 21. Pelagius papa inquit, ſancta Romana eccleſia Catholica, & Apoſtolica nullis ſynodis conſtitutis cæteris eccleſijs prȩlata eſt, ſed euangelica voce domini, & ſaluatoris primatum obtinuit. Afferuntur quoque in Diuo Thom. contra Gentiles, multæ rationes, ad hoc propoſitum conferentes de primatu Papȩ, & eiuſdẽ neceſsitate præter Ieſum christum, in cœlis viuẽtem, quas ibi videbis. Firmatur autem dicta propoſitio autoritate Martini quinti, in concilio Conſtantiẽſi, vbi diffinita eſt vt patet in bulla condemnationis Ioãnis Vvitcleff. In concilio quoque œcumenico Florentino ſub Eugenio. 4.

Vbi vnio Græcorum, & Armenorum, cum Romana eccleſia facta eſt, habentur hæc verba. Diffinimus ſanctam apoſtolicam ſedem, & Romanum Pontificem ſucceſſorem eſſe Beati Petri principis Apoſtolorum, & verũ chriſti vicarium totiuſque eccleſiæ caput, & omnium chriſtianorum patrem, ac doctorem exiſtere. Et ipſi in Beato Petro paſcendi, regendi, & gubernandi vniuerſalem eccleſiam à Domino noſtro Ieſu chriſto plenam poteſtatem traditam eſſe. Hæc ibi ex quibus patet dictam propoſitionem, nõ ſolum eſſe veram, ſed cõtrariam eſſe & erroneã, vt tangit S. Tho. in tractatu cõtra errores Græcor. c. 65. & tribus ſequentibus. Eſt

vnus ex erroribus Ioannis Hus damnatis in concilio Conſtantienſi à Martino quinto.

Quamquam hæc nobis hacte nus dicta, ac diſputata, ꝓ domino Papa ſufficere deberent, tamen quia non deſunt propterui quidam. Quibus nec multa ſatisfaciunt. Idcirco in Elencho promiſſo de his copioſius diſputabimus, vt diximus, in Dei gloriam & honorem Domini Papę vniuerſalis eccleſiæ Rectoris, & patris.

QVÆSTIO. XIX.

Vtrùm hæretici ſint in mundo tolerandi.

NON eſt ſuperioribus alienum, vt mihi quidem videtur quærere. An hæretici ſint ferendi, & eſſe ferendos. Hæc ratio probari videtur. Peius eſt negare totam fidē, quam errare in aliquibus articulis fidei, ſed infideles & pagani, etiã Iudęi, totam fidē negãtes, tolerãtur in mũdo, vt eſt manifeſtũ. Ergo multo fortius hęretici ſunt tolerandi partem fidei negantes.

Item Chriſtus dominus Matthęi. 13. Zizaniam, non colligi pręcipit, ſed ſinerent eam creſcere, vſque ad meſſem, ne forte colligentes Zizaniam, & triticum eradicarent. Meſsis autem communi Doctorum opinione eſt finis, huius mortalis vitæ & hæretici à Doctoribus Zizania vocãtur. Ergo hæretici ferendi ſunt, & permittẽdi creſcere, ad finem vſque mundi.

Rurſus apud patrem Auguſtinum legimus lib. de vtilitate credendi ad Honoratum, & refertur in canone, diſt. 7. lib. 24. q. 2. Nullus, cogi deberet ad credendum. Quia credere eſt voluntatis, ſed hæretici errantes in aliquibus articulis fidei, nõ credũt.

Ergo non ſunt cogendi ad credendum.

Sed his non obſtantibus oppoſitum eſt verum. Quod per diuum Gregorium probatur, dicẽtem in Paſtorali, lupi ſunt arcendi à grege diligentia Paſtorum eccleſiæ, ſed hæretici ſunt lupi, & illi quidem rapaciſsimi. Ergo arceri debent, à grege Dominico & Chriſtiano, diligenti cura paſtorum, qui ſunt eccleſiarum prę lati. Item Actuum. 20. Hæretici lupi vocantur. Exterminandi ſunt ergo ab hominum conſortio.

Circa hanc quæſtionem, multa à Doctoribus dicũtur. Ex quibus ego duo tantum attingam, quorum vnum, ad hęreticos per

tinet alterum ad eccleſiã. Quod ad hæreticos pertinet, hæreſis, grauiſsimum eſt peccatum. Cuius cauſa non ſolum per excommunicationem ſubmoueri ab eccleſia, verum etiam igne cruoreq; e medio tolli meruerũt. Multo enim grauius eſt fidem corrũpere vitam quidem animę, vt inquit D. Thom. quàm pecuniam adulterare, per quam temporali vitę ſuccurritur. Quo fit, vt nummi adulteratores, & filij huiuſmodi ſontes, à ſecularibus magiſtratibus compræhenſi, extremo ſupplicio afficiantur. Multo ergo iuſtius hæretici pernicioſiſsimum hominum genus, ſimul ac fuerint impietatis ſuę conuicti, ſunt capite plectendi, nedum à

communione fidelium ſeparari debeant. Idquè ſecundum Augu ſtinum patrem noſtrum, & rarũ naturæ miraculum, contra Fau- ſtum Manicheum, famoſum hæ reticum.

Quod ad eccleſiã pertinet pro pria eius eſt miſericordia, atquè clementia errantium omnium re ditum in viam, & ſanam mẽtem ardentiſsimis deſiderijs, ex optã tis. Quam ob rem non damnat, protinus quemquam ſed conuer ſionem expectat, & veram non ſimulatam pœnitentiam horta- tur, & inuitat. Primo ac ſecundo fraterne corripit, iuxta apoſtoli- cam doctrinam. At vbi nihil hęc omnia proficiunt & quo magis mouetur, quicquam tanto fit de-

terior,& pertinatior. Tum eius conuerſione humanitus deſperata, aliorum ſaluti prouidet eccleſia, hæreticum à fidelium conſuetudine ſegregando excommunicationis ſententia, ac poſtremo iudicio ſeculari tradendo.

Ad primum argumentum. Reſpondetur de infidelibus Iudæis,& hæreticis, non eſſe parem rationem. Quia illi nunquam fidem ſuſceperunt, qua de re non ſunt ad eam vlla ratione compellendi. At hæretici cum à fide ſuſcepta deſciuerint, cogendi ſunt, fidem ſemel retinere ſuſceptam. Verum ſi infideles, inter chriſtianos conuerſantes fidem catholicam vlla via corrumpere tentent tum tantum ab eſt, vt ferendi eſ-

ſent, vt etiam debitis pœnis mul-ctati, è Chriſtianorum conſuetudine pellantur.

Ad ſecundum, Reſpondetur quod dominus præcepit Zizaniam, non colligi, ſignificare ſecundum Doctorum interpretationem non eſſe extirpandos hæreticos quandiu incertum ſit, hæretici ne ſint, an Chriſtiani. Nam aliter euenire poſſet, vt verus catholicus extirparetur pro hæretico. Quando tamen conſtiterit, quemquam hæreticum eſſe tunc quod de hæreticis, ſupradiximus fieri debet.

Ad tertium reſpondetur. Quamuis ita ſit, vt nemo cogi debeat, ad fidem ſuſcipiendam,

qui tamen eam ſemel complexus eſt; is ad eam ſeruandam, ac retinẽdam compelli poteſt & ſi ſeruare noluerit, punietur.

QVÆ-

Queſtio vigeſima

De libero hominis arbitrio & libertate voluntatis humanæ, & eius actibus, contra hæreticos, ſpecialis & generalis Doctorum ſententia.

POST quæſtionem de libero hominis arbitrio, & libertate voluntatis humanę tractatam, longam de hæreticis orationem inſtituerem & errores eorum, ac furioſa deliramēta perſequerer (quibus grauiter ipſe commoueor, & quiuis

pius, me Hercle commoueri debet,) niſi ab incepto longius abirem, & iuſto mauis volumen facere vererer. Quod ſi fieret non admodum à re pręſenti ab horre re videretur. Vel ob id certe, ꝙ in ſuis inueteratis erroribus tot Patrum clariſsimis teſtimonijs admoneri, & conſcientia reclamante conuicti mille teſtium in ſtar obtinende ad huc perſeuerant. Et quod ad mirabilius eſt illud ſubinde legentes, ſcilicet, Deus abinitio conſtituit hominem, & reliquit eum in manu cõ ſilij ſui, eccleſi. 15. Et illud Gene. 4. cum Deus Cain alloqueretur. Si bene egeris recipies, ſivero male ſtatim peccatum tuum aderit foribus. Item illud Deutero. 30.

Conſidera quod hodie propoſuerim in conſpectu tuo, vitam & bonum, & è conuerſo mortem & malũ. Illud quoque Eſaiæ Prophetæ. Si volueritis, & audieritis me, bona terræ comedetis. Quid multis moror. Quorũ quolibet, ab errore, ad veritatẽ à mortẽ ad vitã reuocari facile poſſent, niſi ſe cõſulto perdere vellent. Negãtes nõ dubia nõ obſcura, nõ cõtrouerſa, ſed certa ſole ipſo clariora rata, fixa, immota, videlicet, liberi arbitrij libertatem quod nemo, niſi plane deſipiat, vt ipſe negabit. Quocirca præcipites acti ſunt, in mala damnationis æternę. Quorum princeps eſt, & horum tempeſtatum cõciliator impijſsimus & canis rabidiſsimus

Lutherus. Bonam orbis partem populatus, ſuę impietatis erroribus diſeminatis.

Hic itaquè Lutherus mundi præſtigiator, & euerſor, in peſtifero acputidiſsimo libello quem de libero compoſuit arbitrio, inter alios vaniſsimæ ſuæ doctrinę furores docet, liberum arbitriũ rem eſſe ſolo nomine. Et addit facientem hominem quantum vires humanę tulerint peccare mortaliter. Manicheus autem aduerſus quem ædita ſunt, à Doctore patre Auguſtino ingentia volumina quibus accutiſsime refellitur. Peccata dixit non poſſe vitari libero hominis arbitrio. Iuuenianiſtæ vero, ab his lõge diſſenſere. Contendentes, non poſſe

peccare quemquam, poſt ſuſceptum baptiſmum. Pelagiani tantum libero arbitrio indulſerunt, vt ſolis naturæ viribus, fictum peccatum omne cauere poſſe affirmare non dubitarēt. Poſt hoc exortus eſt, Vuitclephus Anglius. Cuius ſectatores neceſſario cuncta prouenire definiunt Lutheranis aſſentientes, commētitiam rem eſſe & imaginariam liberum arbitrium. Vnde aiunt Iudam Chriſti proditorem, & reliquos peccatores, quicquid cōmiſerint neceſſario commiſiſſe, quin vitare potuerint, quibus opera Auguſtini & Hieronymi viri ſanctiſsimi opponuntur.

Noſtri vero Patres, quam ſint hæreticis diuerſis, quam aliter de

libero hominis arbitrio ſentiunt loquuntur ſtatuũt, vt qui nec ad dexteram, nec ad ſiniſtram flectẽtes medij tutiſsimi eant, verum hominis arbitrium liberum non fictitium vt hæretici autumant inducentes, vel vt rectius loquar, ex ſacris literis agnoſcentes, & hominem diuina ope indigere fatentes. Quorum primus omnium, veniat in medium pater Auguſtinus à quo ceu à quodam vberrimo ſancto, Auguſtoquè fonte, Theologi omnes fluxerunt. Cuius hæc verba, de libero hominis arbitrio in libro de vera religione leguntur. Dedit enim Deus hominibus liberum arbitrium deditquè propriæ mẽtis libertatẽ, vt viueret vnuſqui-

ſquè nõ ex imperio Dei, ſed ſuo vt ſic virtus locum haberet.

Huc reſpicit, quod D. Ambroſius inquit in primo lib. de Iacob. & vita beata, cap. 3. Non eſt cui noſtram ad ſcribamus culpã niſi noſtrę liberę voluntati. Nemo proinde tenetur ad culpam niſi libera voluntate deflexerit, dominus homo, per totum ſuorum actuum.

Huic etiam ſpectat illud vetuſtiſsimi omniũ Tertulliani apoſtolorum temporibus vt ferunt, quàm maxime vicini libr. 2. aduerſus Marcionem negantem liberum arbitrium. Quid dicis inquit, contra maieſtatem arbitrij, liberi enim ſumus, ab omni humano imperio, auctotitate liberi

arbitrij. A quo imperio nec cogi poſſumus, nec cogemur in æternum, etiam Dominis inuictiſsimis. Et addit, ſi vero in actibus interioribus voluntatis, & animæ cogi poſſumus euidenter datur hac ratione, quod tollitur à nobis facultas liberi arbitrij. In quo nullum eſt dare mediũ. Sed quia id tolli non poteſt impoſsibile eſt, vt in æternum cogamur ad opus aliquod, in actibus interioribus cordis, etiam illud opus exterius, ipſis actibus qualificantibus. Hec antiquiſsimus Tertullianus. Quæ contra Caietanum faciunt ſupra citatum.

Si de libero arbitrio plura deſideras, ad vberiorem cognitionem, Diuum Chryſoſtomum le

gitò, in Homil. 60. ſuper Mat thæum. Diuum Athanaſium in epiſtola ad Romanos, Originẽ in lib. de Principijs. Patrem Au guſtinũ in lib. de libero arbitrio. Hilarium in ſuo lib. de Arbitrio. In quibus concordantes ſenten tias inuenies, hominem, ſcilicet, de libero arbitrio præditum, ni hil neceſſario, ſed ſponte ſua age re, quicquid agit. Etenim ſi ſe res aliter haberet, non eſſet dubium, quin nec ꝑ ſceleribus ſuppliciũ nec pro virtutibus præmium me reretur. Legimus enim apud ec-cleſiaſticum. Ecce poſui ante fa-ciem tuam, vitam & mortem ig-nem & aquam. Eſt ergo liberum homini aut ſequi Chriſtum vi-tam futurum ipſius, aut diabolũ

mortem. Hoc itaquè delibero arbitrio ſentiunt & fatentur, omnes catholici ipſum quidem per ſe, ad malum eſſe procliue, ad bonum vero non niſi ſpeciali gratia Dei, iuxta illud Oſſeę prophetæ 13. Perditio tua ex te Iſrael tantũ modo & auxilium tuum ſolum a me.

Supra dictis, Pauli ſententia quadrat ad Hæbreos. 10. Dicentis voluntarie peccantibus nobis poſt acceptam notitiam veritatis. Quod ſi voluntarie quis peccet non enim adigitur neceſsitate ſed ſuaſponte. Et iſtud libero ſuo facit arbitrio.

His itaquè expoſitis, & quàm breuiter potuimus tractatis. Nihil eſſe video ludificator hæreti-

ce quod vltra deſideres, nihil que calumnieris, & maligne bellices, nihil ꝙ labefactare, & cõuellere queas, quo quo te verteris, niſi forte dicas, Vnde illud hauſerit gemebundus Eſa. Propheta. 10. Via hominis non eſt eius, quod nimirum tibi nihil auxiliatur. Via enim hominis id circo eius eſſe negatur quia per ſe homo quicquã boni gignere, & agere non poteſt. Poterit tamen diuinitus adiutus, quod tu impudentiſsime inficiaris. Non enim liberum hominis arbitrium poſt lapſum primi parentis ita imminutum, fractum, debilitatũquè fuit vt bene viuere, non poſsit, modo diuina opis adſit.

Quæ-

Queſtio vigeſima prima Et vltima, ſine argumentis: in qua agitur ſigillatius de applicatione ſacræ Euchariſtiæ.

IN hac quæſtione diſſeremus primo de triplici gradu, & valore miſſæ. Deinde de ipſius applicatione, quã uis de hoc ipſo iã ſupra partim diſputatũ fuerit. Primæ parti quæſtionis reſpõdet Scotus in ꝗlibetis.q.2.art.2. In quiẽs altaris ſacrificiũ in triplici gradu prodeſſe. ſ. Specialiſsime. Generaliſsime. Et medio modo. Specialiſsime

plus prodeſt celebranti etiã quantum ad ſatisfactionem, & meritum, quam alijs. Et iſte valor ſpecialiſsimus, non eſt in poteſtate ſacerdotis, vt eum poſsit alijs applicare, quia eſſet contra ordinem charitatis. Generaliſsime prodeſt hoc ſacrificium, vt pote quòd applicetur omnibus Chriſti fidelibus, tam viuis quàm defunctis. Quæ applicatio cum fiat ab eccleſia & in perſona ipſius, à ſacerdote impediri non poteſt. Medio modo prodeſt cum à ſacerdote vel pro ſe, vel alio offertur, hęc Scotus, in loco relato. Martinus autem Ledeſmius, in 2.4.q.16.artic.14. quadruplicẽ valorem miſſæ contra Scoti ſententiam inducit. Primum ex in

ſtitutione Chriſti. 2. ex eccleſia vniuerſali. Alterum, ex deuotione ſacerdotis. Quartum & vltimum ex deuotione offerẽtis vel offerentium. Qui valor quadruplex finitus quidem eſt, quãtum ad ſatisfactionem.

Dubitatur autem, quid ſit illud, quod applicatur omnibus fidelibus, quantum ad ſatisfactionem, in canone enim miſſę dicitur. Quorum tibi fides cognita eſt, & nota deuotio.

Cui dubitationi reſpondetur ex prædicto valore miſſę, applicari quidem aliquid omnibus Chriſti fidelibus indigentibus. Quòd vel ex eo liquet, quia dicitur in canone miſſæ. Pro redemptione animarum ſuarum. Quantus ſit

autem valor ipſe; qui applicatur, ſolus Deus nouit. Quod vero attinet ad deuotionem eccleſię, per eam applicari poteſt valor miſſæ omnibus fidelibus. Dicitur enim in oblatione, pro eccleſia pro Papa pro antiſtite, pro rege, quę inſtitutio eſt ab eccleſia. Ergo eccleſia poteſt applicare valorem miſſę indifferenter omnibus Chriſti fidelibus.

Illud probabile eſt, valorem miſſæ applicari fidelibus, ab eccleſia, ex opere operato, ſed ſi ſic hoc eſt verum, ſequeretur non prodeſſe dictum valorem miſſæ exiſtenti in Purgatorio oblatum à ſacerdote, qui eſt in peccato mortali. Quia ſacerdos exiſtens, in mortali, valorem vl-

lum

lum non habet. Valor autem ipſius ſacrificij, iam eſt applicatus ab eccleſia. Relinquitur ergo ſacrificium miſſę oblatum à tali ſacerdote, non poſſe illi prodeſſe pro quo offertur, quod tamẽ eſt contra doctores. Hæc Ledeſmius.

Quam ob rem dicendum eſt, probabilius eſſe, nolle eccleſiam totum valorem auferre vnde cũque veniat. Vnde non vetat eccleſia ſacerdotem quantumuis malus ſit offerre ſacrificium, pro quo offerre illud & applicare voluerit. Quod probatur ex eo, quia in canone miſſę dicitur. Memento domine famulorũ famularũ que tuarũ. Ex quo ſequitur ex intentione eccleſiæ appli-

cari hoc ſacrificium, tam viuis quàm defunctis non in totum, ſed in aliqua quantitate.

Dubitatur præterea. An valor ille generaliſsimus ęqualiter applicetur omnibus vel in ęqualiter. Si in ęqualiter applicetur quęrendum eſt, vnde veniat talis in ęqualitas, cui dubitationi reſpondetur, nō applicari ęqualiter hoc ſacrificium, ſecundum omnium theologorum ſententiam. Sed an illa in ęqualitas ex eo proueniat, quod aliqui fideles egentiores ſunt, quam alij, dubitari poterat. Hoc tamen non eſt cauſa huius in ęqualitatis. Quia non ſunt deterioris conditionis illi, qui minus peccauerunt, quàm qui plus deliquerunt. Videtur ergo eſſe

cauſa huius inæqualitatis maior vel minor charitas. Sed nec hoc cauſam eſſe concedunt, ſed impa rem quidem animi deuotionem & affectum. Itaquè huiuſmòdi ſacrificium prodeſt illis pro quibus offertur, ſecũdum ſuę deuotionis quantitatem ſiue viui ſint ſiue defuncti illi, pro quibus offertur. Quo etiam modo applica tur miſſa omnibus circunſtantibus ſcilicet, ſecundum cuiuſquè deuotionem. Et ideo ſacerdos inquit. Quorum tibi fides cognita eſt, &c. Exiſtentium autẽ in purgatorio, alijs magis, alijs minus prodeſt. Nimirum ſecundũ maiorem vel minorem deuotionẽ, quam dum viuerent ad ſuffragia eccleſiæ habuerunt, quiquè atten

tius rebus diuinis inter fuere, ma
ius vtique auxilium ſentiunt.
Hæc de applicatione huius ſacri-
ficij, ſecundum Doctores.

Eſt præterea dubium, an libe-
rum ſit ſacerdoti facere vel non
facere huiuſmodi applicationē
generaliſsimam ita, vt valorem
omnem miſſæ pro ſe vel pro alio
applicare poſsit cæteris exclu-
ſis. Quod nimirum ſacerdotem
facere poſſe videtur, quia ſacrifi-
cium eſt ipſius ſacerdotis. Quæ
opinio eſt Caietani dicentis. De-
uotionem quidem eſſe fidelium,
ſed applicationem ſolius eſſe ſa-
cerdotis. Verius tamen videtur
eſſe quod docet Scotus, vbi ſu-
pra ſcilicet, non poſſe ſacerdotē
aliter applicare hoc ſacrificium

generaliſsime quàm inſtituit eccleſia. Sed eccleſiæ inſtitutio eſt, vt omnibus generaliter applicet. Ergo id ſacerdotis intentio quãtumuis eccleſiæ intentioni contraria impedire non poteſt. Et ſi aliter faceret miniſter, nihil ageret cuius rei manifeſtiſsima ratio eſt. Quia eccleſia maiorem poteſtatem habet, quàm ſacerdos, & ſacerdos ipſe offert hoc ſacrificium nomine eccleſiæ. Quo fit vt eccleſia deſtinatione ſua fruſtrari non poſsit, quæ ſententia eſt Doctoris Ledeſmij, & hęc de valore generaliſsimo.

Sequitur valor ſpecialiſsimus. De quo nobis eſt ſub diſtinctiõe loquendum. Eſt enim valor ſpecialiſsimus duplex. Vnus qui eſt

meritum, & hic valor plus prodeſt ſacerdoti quã cuilibet alteri, quem ſacerdos alteri applicare nõ poteſt, quia vt ſupra diximus non poteſt dare gratiam ſuam alteri. Gratia enim non datur niſi pro actu proprio, de quo non eſt dubitandum. Alter quo ad ſatiſfactionem, quem Scotus inquit ſacerdotem alteri applicare non poſſe, ſed in hoc falli videtur Scotus, quia in alijs oblationibus & Eleemoſynis applicatur ſatisfactio vnius alteri, vt tradunt Doctores, Ergo & in Miſſa. Fatetur tamen Scotus ſiquis nõ egeat ſua ſatisfactione eam poſſe cui velit applicare.

Præterea dicendum eſt valorem generaliſsimũ quo ad ſatiſ-

factionem plus ſemper ſacerdoti quam alijs prodeſſe cum ipſe ſacerdos ſit fidelis, & maiorem deuotionem habeat, quam alij.

Super eſt de valore ſpeciali, & & medio diſſeramuus. De quo in primis quæritur an ſacerdos poſsit applicare illum cuicunquè voluerit, cui quæſtioni respondet Scotus referens, Quorundã ſententiam, videlicet, tunc ſacerdotem prædictum valorem applicare poſſe, cum applicat ex beneplacito Dei, & quando Deus acceptat. Si autem non applicet ſacerdos ex beneplacito Dei neque Deus acceptet, nihil prodeſt. Sed contra hoc argumentatur Scotus inquiens ſequi ex hoc nullam in huiuſmodi ſacrificio ſacer

dotem poteſtatem habere. Quia ſiue ſacerdos applicet prędictum valorem ſiue non, ſemper talis valor prodeſt illis quibus Deus prodeſſe voluit. Si forte concedas ſacerdotem nõ habere poteſtatem in huiuſmodi ſacrificio nihil eſſe videtur cur tale aliquid cõcedas, cum ſacerdos poteſtatem habeat in alijs bonis operibus ſuis.

Argumentatur etiam Scotus inquiens peccare mortaliter aut ſaltem venialiter ſacerdotem applicando huiuſmodi ſacrificium alteri. Quia niſi per reuelationẽ ſciri non poteſt, an Deus applicationem talem acceptet. Dicendũ eſt igitur non poſſe ſacerdotem applicare hunc valorem mediũ. Sed an poſsit ſacerdos applica-

re dictum valorē pro libito ſuo dubitari quidem ſolet. Reſpondetur ſacerdotem aliquando in tali ſtatu exiſtere, vt debeat applicare alteri, aliquando vero poterit applicare cui voluerit.

Præterea dicit Scot. tunc ſacerdotem applicare poſſe valorem miſſæ cui voluerit cùm non accepit eleemoſynam: cum vero eleemoſynam acceperit, vt pro aliquo rem diuinam faciat, non poteſt applicare dictum valorem pro alio, quam pro quo eleemoſynam accepit ſecundum eundem.

Sed dubitatur hic. An ſi ſacerdos applicet alijs quã debeat miſſę ſacrificiũ valeat talis applicatio necne. Huic dubitationi reſpon-

det Scotus, inquiens, forte ſacerdotem applicare non poſſe ſacrificium alijs, quam quibus ratione aliqua applicare tenetur. Scoti ratio eſt, quia nõ permittit Deus fieri cuipiam iniuriam in ſacrificio. Quare Deus applicabit illi vel illis, quibus ſacerdos applicare tenebatur. Sed fallitur Scotus. Quia contrariam ſententiã tuentur Doctores dicentes. Sacerdotem dominum quidem eſſe ſacrificij, vt eſt dominus aliorum ſuorum actuum. Et ideo inquiũt ſub diſtinctione propoſito dubio reſpondendum eſſe. Dicit enim Ledeſmius, teneri ſacerdotem applicare hoc ſacrificiũ huic vel alteri ex publica obligatione, veluti ſi eſt Parochus cõſtitutus,

vt offerat ſacrificium pro paro-
chianis. Tunc dicendumeſt,ſi ta
lis parochus in die feſto vel alio,
in quo ex officio ſuo & eccleſiæ
conſuetudine rem diuinam face-
re debet,applicet ſacrificium alijs
quàm quibus ex officio, vel con-
ſuetudine tenetur, inanem eſſe
huiuſmodi applicationem. Pro-
bat hoc ſic. Quia hæc eſt eccleſiæ
voluntas & inſtitutio. Et quem
admodum ſacerdos non poteſt
non applicare ſacrificium pro cir
cunſtantibus; quo ad aliquam
partem valoris, quia ab eccleſia
ſic eſt inſtitutum, ſic cum ex inſti
tutione eccleſiæ teneatur paro-
chus applicare ſacrificium pro
parochianis ſuis,non valebit ap-
plicatio alijs,quàm quibus debet

applicuerit. Quod eſt probabilius & tutius.

Ex his colligitur ſacerdotem qui contra eccleſiæ & prelati ſui applicationem fecit non debere rurſus rem diuinam facere pro quo prælatus iuſsit celebrare. Hæc opinio eſt doctoris Ledeſmij peculiaris propria, ſatis dura & peregrina, & ideo minime amplectenda. Eſt enim cõtraria omnium theologorũ ſententijs nec non & iuriſperitorum, exceptis non nullis, quos ante citauimus. Nam applicatio, contractus quidem eſt voluntatis & liberi arbitrij. Vt videre eſt apud Doctores omnes. Quibus rurſus citandis ſuperſedeo, ne tempora perdã. Poſſem autem facillime pro

bare denuo p iura & ſentẽtias Pa
trũ, falſam Ledeſmij eſſe ſententiã
Dicit pręterea Ledeſmius, pri
uatam eſſe obligationem, qua ſa-
cerdos adſtringitur ad rem diui-
nam, pro hoc vel illo faciendam.
Ac nihilominus ſacerdos appli-
cat ſacrificium pro alio vel alijs
probabilius tamẽ eſt valere appli
cationẽ ſacerdotis, pro alio, quã
pro quo iuſsit prælatus. Tametſi
nõ negẽ ſacerdotẽ male facere ap
plicãdo pro alio, quã pro quo illi
præceptũ eſt. Intelligo autẽ quo
ties de huiuſmodi applicatione
loquar de valore illo medio, qui
eſt in manu ſacerdotis. Id ꝙ hac
ratione ꝓbatur. Quia ſacerdos eſt
domin⁹ huius ſacrificij. Ergo ha
bebit ſe in hoc ſicut in alijs rebus

 ſed

ſed in alijs reb⁹ ſi ſacerdos obliga ret̃ dare aliquid vni & re vera da ret alteri valeret vtiq; datio male tñ faceret. Ergo idẽ erit in miſſæ ſacrificio. Dubitatur poſtremo ab Sco. An poſsit prelatus ſubdi torũ, ſacrificia orationes labores Ieiũnia, & his ſimilia, quibus ſub diti egent etiam ad ſatisfactionẽ alijs impendere.

Reſpondet huic dubitationi inquiens, charitatem bene ordi- natam à ſemetipſa incipere. Qua re ſi ſubditus eget operibus ſuis ad ſatisfactionem iniquum eſſet priuare illum operibus ſuis ſatiſ- factorijs alijs impendendo. Eſt præterea alia ratio, quia in theſau ro communi omnium, non repo nuntur niſi illa quę facienti ſuper

ſunt. Huc accedit euangelicum exemplum virginum prudẽtium, quæ imprudentibus oleum poſtulantibus reſponderunt, ne forte non ſufficiat nobis, & vobis ite potius ad vendentes.

His tamen non obſtantibus probabilius eſt raro tamẽ, & graui occurrente cauſa, poſſe prælatum alicui inſigni benefactori ſubditorum opera tribuere, quibus ſubditi egent etiam ad ſatiſfactionem. Nam cum ſubditus vltro ſequeat ſua ſatisfactione priuare vt alteri ex charitate tribuat, nihil eſſe videtur cur id non poſsit prælatus, præſertim cum cauſa legitima fecerit. Quia hoc non eſt priuare ſubditum ſuo eſſentiali merito apud Deum, ſed

ſub-

ſubſidio temporali. Hæc opinatur Scotus.

Sed ſecundum doctorem ſanctum in.4. debet intelligi, quando ſubditi non reſiſtunt, alias nõ tenet. Vt dictum fuit prius diſti. 23.q.2.artic.3.ad quartum.

Item dicit Scotus poſſe prælatum imponere ſubdito aliquod opus ſupererogationis per ſe alicui applicando; quod tamen ſubditus non faceret etiam ſi egeret illo, niſi ſibi præciperetur. Ad ſtipulatur Scoti ſententiæ doctor Vualdenſis Thom.3. de ſacramentalibus ſub titu. decimo, vbi veritatem hanc exemplo Chriſti confirmat inquiens, quemadmodũ Deus tulit dolores noſtros, ita & nos alter alterius debemus

dolores portare. Vnde ſicut ſinguli ſubditorũ pro alijs benefactoribus ſatisfacere poſſunt, ita & prælatus huiuſmodi ſuffragia eiſdẽ benefactoribus impartire poteſt. Hęc illi, ſed ambo falluntur.

Adducit loco citato Vvaldẽſis hiſtoriã Ioannis Carnõtẽſis Epiſcopi antiquiſsimi Anſelmi. Et aliorũ patrũ qui literas conceſſerũt, per quas ſubditorũ ſuffragia benefactores participent, vt quorum temporalia metebant, vt inquit Paulus, eiſdẽ ſpiritualia impertirent. Ex quo fit huiuſmodi applicationem nõ ſolum de congruo valere, ſed etiam de condigno, quãtum ad ſatisfactionem. Quia fit ſolutio ſicut ſi vnus pro alio ſatisfaciat. Quare non

tantum orationes, verum & ieiunia alios labores & vigilias, quantum ad ſatisfactionem alijs poteſt adſcribere. Tametſi ratio meriti, eis ipſis religioſis, qui hæc patiuntur integra ſeruetur. Ex quibus omnibus clare vides inanes eſſe rationes Scoti, Ledeſmij, & aliorum cõtra ſententiũ. Vt iam recte probauimus in ſuperioribus, aduerſus illos, tot patrum teſtimonijs.

QVÆ-

Vtrùm contritus de peccato mortali, & nõ confeſſus, habita copiã confeſſoris idonei, ſumens ſacramentum altaris peccet mortaliter.

Quæſtio Vnica extra adductas.

ET IN primis apparet accedentem, ad Euchariſtiæ ſacramentum, quantum in ſe fuerit de peccato ſuo contritum, non debere prius confiteri ſacramentaliter peccata ſua, quamuis habeat conſcientiam peccati mortalis, & copiam confeſſoris idonei.

Quia nemo peccat, ſi non faciat, quod facere non tenetur. Deinde non eſt frigidum argumentū ad intentionem noſtram probādam, Chriſtum dominum, non eſſe maioris dignitatis, ſub ſpecie ſacramenti quàm ſub ſpecie propria. Sed peccatores tangentes olim corpus Chriſti, ſub ſpecie propria tantum ab eſt, vt peccarent, vt etiam peccatorum veniā conſequentur, vt legimus apud Lucam cap. 7. de muliere peccatrice, & apud Matthæum. 14. Quicunque tetigerūt fimbriam eius veſtimenti, ſalui facti ſunt. Ergo non peccat mortaliter accedens ad Euchariſtiam, cum cō ſcientia peccati mortalis, & ſine præmiſſa ſacramentali confeſsio

ne, modo ſit contritus propter rationem ſupra dictam.

Præterea nemo peccare dicitur niſi peccet in lege, aut contra legem, iuxta illud Pauli ad Roman. 2. Quicunquè ſine lege peccauerunt, ſine lege peribunt. Et quicunquè in lege peccauerunt per legem iudicabuntur. Sed lex nulla eſt, nequè præceptum, nequè ius naturale, nequè humanũ poſitiuum, præcipiens confeſsionem, ante ſumptionem euchariſtiæ. Ergo accedens, ad huiuſmodi ſacramentum contritus tantũ ſine præuia ſacramentali confeſſione, quamuis habeat copiã confeſſoris non peccat ſaltem mortaliter.

Rurſus ſicut hoc ſacramẽtum

guſtu percipitur & tactu ita etiã viſu, ſi ergo peccator peccat ſumendo, videndo quoquè peccabit; quod patet eſſe falſum, cum eccleſia hoc ſacramentum omnibus videndum & adorandũ proponat. Ergo peccator non peccat mortaliter, ſumendo euchariſtiam ſine præmiſſa ſacramentali confeſsione.

Præterea, vniuerſa delicta operit charitas Prouerb. 10. & infra 15. Per miſericordiam & fidem purgantur peccata, ſed hoc ſacramentum non eſt niſi ad purgandum peccata, & ad conſequendã gratiam quam vtiquè habet contritus, quia ſecundum S. Thom. perfecta contritio & tam diſpoſitiue, quàm effectiue omnem cul=

pam delet. Ergo homo contritus habendo charitatem fidem miſericordiam, & gratiam, dignus accedit ad Euchariſtiam abſquè præuia ſacramentali confeſsione. Et ideo non peccat ſaltem mortaliter vt dictum eſt.

Item confeſsio non eſt neceſſaria ad ſalutem, ſacramentū enim pœnitentiæ propter remiſsionē culpæ inſtitutum eſt, ſed per contritionem ſufficienter culpa remittitur & homo expiatur. Ergo ad ſumptionem huius ſacramenti non eſt neceſſaria confeſſio ac per conſequens non peccabit, qui ſine confeſsione præmiſſa acceſerit, modo contritus accèdat.

Rurſus ſacramenta eccleſię ab

inſtitutione Chriſti initium ha-
buiſſe nemo eſt qui ignoret, ſed
ſicuti legimus apud Ioannem.
cap.8. Chriſtus dominus ſola cō
tritione mulierem adulteram ab
ſoluit. Ergo accedens tantum cō
tritus ad hoc ſacramentum acce-
dit quidem dignus Deo gratus
& abſolutus.

Præterea inquit Apoſtolus ad
Corinth. 2. Probet autem ſe ip-
ſum homo & ſic de pane illo e-
dat, & de calice bibat. Quæ ver-
ba de contritione, tātum omnes
interpretantur. Nullus autem
quod ſciam ad confeſsionem re-
fert. Ergo qui ſecundum Apo-
ſtoli doctrinam accedit cōtritus,
dignus quidem accedit etiam ſi
accedat ſine præmiſſa confeſsio-

ne ſacramentali.

Item dicere Apoſtolum probet autem ſe ipſum homo, &c. Id nimirum ſignificat ſufficere quidem contritionem ad ſumendam Euchariſtiam. Quod vel ex eo liquet, quia non præcipit probari à confeſſore, ſed à ſemetipſo tantum, quòd ſi quicquam aliud eſſet neceſſarium, ſine dubio explicuiſſet Apoſtolus. Ergo qui contritus tantum ſummit euchariſtiam dignus quidem accedit.

Poſtremo ſpiritum hominis contribulatum cor contritum & humiliatum ſacrificium Deo gratum legimus apud Pſalmographum; ſed contritio eſt ſacrificium, per quod pec-

cata ſoluuntur,& gratia paratur. Ergo qui contritus tãtum ſumit Euchariſtiam dignus vtiquè & idoneus ad eius ſumptionem accedit.

In contrarium eſt ſacri Tridẽtini cõcilij authoritas veritaſquè de fide tenenda, quam antiquitas & eccleſiaſtica conſuetudo declarat, ſcilicet. Vt nullus ſibi cõſcius letalis criminis quantumuis ſibi contritus videatur abſquè præuia ſacramentali confeſsione ad ſacram Euchariſtiam accedat, ſeſſione. 13. cap. 7.

Ad vberiorem huius quæſtionis explicationem, eam tres in partes diuidemus. In prima nimirum aſſeremus, non licere quemquam accedere ad euchariſtiam

peccati mortalis conſcium, quin prius data ſacerdotis facultate peccata ſua fuerit confeſſus. In ſecunda parte moderatus & conſultius de hoc ipſo agemus explicaturi varias doctorum ſentētias quàm aliqui loquuti ſunt.

In tertia de duabus alĳs pœnitentiæ partibus breuiſsime diſputabitur. Accedentibus igitur ad primam diuiſionis partem, cõſideranda ſunt verba ſacro Sancti Tridentini concilĳ prohibentis quemquam ad vllas ſacras functiones accedere, niſi ſit integræ vitæ ſceleriſquè purus. Oportet enim ad menſam Domini accedentes priuſquam accedant, mundare ſe ipſos, tam ab omni macula letalis criminis, quàm ab

ipſa tota peccati ſpurcitia, fædiſſimaquè eius conſcientia, idquè non ſolum vera cordis contritione, ſed & puriſsima præuia ſacramentali confeſsione, atquè ſatiſfactione, vt vult ac poſtulat ſancta mater eccleſia Romana. Quã ſincere, pie & recte confitetur caterua omnium fidelium ac Patrũ orthodoxorum, vt quo magis ſanctitas & diuinitas, cœleſtis huius ſacramenti viro Chriſtiano comperta eſt, eo ipſo diligentius cauere debeat, ne abſque magna reuerentia & ſanctitate ad id percipiendum accedat. Præſertim cum illa plena formidinis verba legamus, apud Apoſtolum. Qui manducat & bibit indigne iudicium ſibi manducat & bi-

bit, non dijudicans corpus domini. Et alio loco, decet enim ſanctos, teſtimonium bonum habere ab his qui foris ſunt, vt his qui ex aduerſo eſt, nihil habeat malum dicere de nobis. Omnis Chriſtianus qui vere fidelis & amicus Chriſti exiſtimatur ſanctus vocatur, vt videre eſt apud omnes ſanctos Doctores, opportet nos igitur omnes Chriſti fideles ſanctos eſſe maxime ad percipiendam ſacro ſanctam Euchariſtiam, vt decet filios tanti Patris qui Chriſtus eſt.

Quod autem ſacramentalis cõfeſsio neceſſaria ſit, ex eo infertur, quia pœnitentia diuiditur in con-

cõfeſsionem, ſatisfactionem, & contritionem, ſed omnes tenentur ad contritionem & ſatisfactionem. Ergo & ad confeſsionem text. eſt in cap. omnes vtriuſquè ſexus, cum ad annos diſcretionis peruenerint. Et quàmquã peccatores tantum ex diuino iure ad confeſsionem teneantur. Iure tamẽ poſitiuo, omnes Chriſti fideles ad eam ſemel ſaltem in anno tenentur. Et ſecundum doctorem Sanctum duobus modis homines ad confeſsionem obligamur. Vno modo ex iure diuino, quod eſt velut medicina ſecũdum quod non omnes tenentur ad confeſsionem, ſed illi duntaxat qui peccatum aliquod mortale cõmiſerunt. Altero modo ex

præcepto iuris poſitiui. Secundū quod, tenentur ad eam omnes, ex inſtitutione eccleſiæ in concilio generali, ſub Innocentio tertio. Vt quilibet ſe peccatorem eſſe cognoſcat, quia omnes peccauerunt, & egent gratia Dei, vt dicit Apoſtolus Romanorum. 3. Et vt maiori cum reuerentia ad tantum ſacramentum accedatur.

Venio ad ſecundam diuiſionis partem in qua pollicitum me fuiſſe memini moderatius quam quoſdam de peculiari noſtra dubitatione acturus. Et vt quod agimus ſit apertius. In primis ſciendum eſt trifariam accipi teneri nos ad confeſsionem, ante ſumptionem euchariſtiæ. Nam tenemur, aut ex iure diuino, aut

ratione naturali, aut iure poſitiuo, & eccleſiaſtico. Quorum vltimum non extare dicunt non nulli quod pręcipiat ſacramentalem confeſsionem ante ſumptionem Euchariſtiæ. Ratio autem naturalis pręcipiēs huiuſmodi confeſsionem priuſque ſumatur Euchariſtia, ea videtur eſſe, vt res tanta ſumatur cum maxima animi puritate ac deuotione, quæ vt plurimum ſine ſacramento confeſsionis non contingit.

Super eſt Tertia & vltima pars diuiſionis in qua de contritione multa quidem dici poſſent, ſed quoniã in hoc opere meo ſtudeo breuitati ideo pauca quædam de ipſa diſſeram. Et primo ſic argumentor ſatisfactionem & con-

feſsionem eſſe neceſſariam, vt pœna remittatur, quæ in contritione remiſſa non fuit, ſed tota pœna remittitur aliquando in cõtritione, vt patet in Magdalena Petro & Paulo, & cęteris ſanctis. Ergo non eſt neceſſe, vt homo contritus confiteatur, nequè habeat propoſitum confitendi ante ſumptionem Euchariſtiæ. Sed hoc eſſe falſum dupliciter apparet. Quia contritio bifariam poteſt conſiderari, vel inquantum eſt pars ſacramenti, vel quatenus eſt actus virtutis, & vtroquè modo eſt cauſa remiſsionis peccati. Sed hoc diſtingũt doctores, quia quatenus eſt pars ſacramẽti dicũt aliqui, vt Durã. & Paludanus operari remiſsionẽ pec-

cati

cati inſtrumentaliter, vt dicitur de alijs ſacramentis. Quatenus autem eſt actus virtutis eſt cauſa materialis remiſsionis peccati, quia eſt neceſſaria diſpoſitio ad iuſtificationem.

Quod autem ad aliquos attinet, ſcilicet, pręmiſſam ſacramentalem cõfeſsionem ante ſumptionem euchariſtię non eſſe neceſſariam, ad ſit modo vera cordis cõtritio, contra eos ſic argumẽtor. Confeſsio neceſſaria eſt ad ſalutem. Ergo præmittenda eſt ante Euchariſtiæ ſumptionem. Antecedens probatur, Ægroti egent opera medici, vt ſanẽtur, ſed peccator eſt ęgrotus. Ergo eget curatione confeſsionis, vt ſanetur, ac perconſequens confeſsio eſt ne-

ceſſaria ante euchariſtię ſumptionem. Secundo, argumentor aduerſus eoſdem. In iudicio ſeculari non eſt idē Iudex actor & reus: ſed iudicium ſpirituale eſt ordinatius iudicio ſeculari. Ergo peccator, qui reus eſt non debet eſſe ſui ipſius Iudex; ſed ab alio iudicari. Opportet ergo hominem peccata ſua confiteri, vt ab alio iudicetur.

Præterea paſsio Chriſti ſine cuius virtute, neque originale neque actuale peccatum dimittitur, in nobis operatur per ſuſceptionem ſacramentorum eccleſiæ, quæ ſacramenta à paſsione Chriſti ſuam efficaciam nāciſcūtur, ſed confeſsio eſt vnum ex ſacramētis eccleſiæ. Ergo ad remiſ-

ſionem actualis & originalis culpæ in adultis requiritur ſacramẽtum eccleſiæ vel actu, vel voto ſuſceptum. Illa enim ſacramenta, quæ contra culpam inſtituuntur ſunt neceſſaria ad ſalutem. Et ideo ſicut baptiſmus, quo deletur originale eſt neceſſarius ad ſalutem ita & confeſsio poſito peccato mortali. Vt enim qui petit baptiſmum, eccleſiæ ſe ſubijcit, vt beneficio baptiſmi remiſſionem peccatorum conſequatur; ſic ſe ſubijcit qui peccata ſacerdoti aperit, ab eoque poſtulat abſolui. Ex quo ſequitur neceſſariam eſſe ad ſalutem confeſsionem.

Supereſt, vt argumẽtis reſpõdeamus. Et primo reſpõdemus

per Durandum dicentem, Chriſtus dominus apparens in propria ſpecie non ſe exhibebat tangendum hominibus, in ſignum ſpiritualis vnionis ad ipſum ſicut exhibetur ſumendus in hoc ſacramento. Et ideo non peccabant qui tũc illũ tãgebant. Quia Chriſtus gerebat ad huc ſimilitudinẽ carnis peccati. Vnde dicit D. Tho. cõueniẽter ſe tũc peccatoribus tangendũ exhibuiſſe citra aliquod tangentis peccatũ in ꝙ modo incurrũt qui cũ peccato mortali Euchariſtiã ſumunt.

Secundo argumento reſpondetur. Verum eſſe verbum Apoſtoli, quod non de alio quam de vera cordis contritione & oris confeſsione exponitur, nec

non ſatisfactione. Quæ tres in hoc ſacramento pœnitentiæ partes dicuntur, ſine quibus ſpiritualis ſalus contingere non poteſt. Nec me præterit antiquos aliquos Theologos de hac re Pauli ſententiam de ſola contritione explicuiſſe. Eorum tamen eſt explofa ſententia. Nam & ſi concedamus id quod res habet ſacramenta, non eſſe iuris naturalis, ſunt tamen iuris poſitiui diuini.

Ad hanc igitur de qua loquimur confeſsionem faciendam, dupliciter obligamur. Vno modo per accidens ſcilicet, quando ad aliquid, tenemur, quod non poſſumus ſine peccato exercere non confeſsi, tunc enim confiteri tenemur ſub mortali. Veluti ſi

debeas Euchariſtiam ſumere ad quam in peccato mortali, nullus debet accedere, niſi prius fuerit confeſſus, copia ſacerdotis oblata & neceſsitate non vrgente. Alio modo tenemur ad confeſſionem per ſe vt dicit Paludanus & ſic eadem ratio videtur eſſe de baptiſmo & confeſsione. Quia vtrumque eſt ſacramentum neceſsitatis.

Tertio argumento reſpondetur per S. Thom. dicentem, per viſum non accipi corpus Chriſti ſed tantum eius ſacramentum. Viſus enim non percipit ſubſtantiam corporis Chriſti, ſed ſolum ſpecies ſacramentales, ac qui mãducat, non modo ſumit ſpecies ſacramentales, ſed etiam verum

corpus Chriſti ſub illis revera cõ tentum. Quare nullus prohibetur à viſione corporis Chriſti, vt qui videndo non peccet.

Quarto argumento reſpondetur dicendo, ex quo aliquis peccatum incurrit, non liberare eum à peccato ſine pœnitentia, charitatem, fidem, & miſericordiam, charitas enim poſtulat dolorem propter iniuriam amico irrogatam, & vt ſtudeat homo quantum in ſe poſitum fuerit, ſatisfacere, & querat iuſtificationem & expiationem à peccatis per virtutem paſsionis Chriſti quæ in ſacramẽtis operatur, miſericordia vero ordinata ſubuenit pœnitentibus, & dolentibus de culpa cõmiſſa, & lugentibus miſeriam

ſuam. Iuxta illud Prouerbiorũ. 14. Miſeros facit populos peccatum & Eccleſiaſt. 30. Miſerere animæ tuæ placens Deo.

Quinto argumento reſpondetur, infuſsionem gratiæ ſufficere ad remiſsionem culpæ, verum poſt culpã remiſſam adhuc peccator eſt debitor pœnæ temporalis. Quia ad infuſsionem gratiæ conſequendam inſtituta ſunt ſacramẽta ante quorum ſuſceptionem aliquando euenit, vt gratia infundatur ſecundum recipiẽtis diſpoſitionem, vt patet in baptiſmo. Quod etiam de confeſsione dicere poſſumus.

Sexto reſpondetur ad poteſtatem Chriſti pertinere dare effectum ſacramẽti mulieri adulteræ.

Qui eſt remiſsio peccatorum ſine exterioris pœnitentiæ ſacramento, licet non dederit ſine interiori pœnitentia id eſt vera cordis contritione quam Chriſtus in ea per gratiam operatus fuit.

Septimo & octauo argumentis, ſupra reſponſum eſt ac demõſtratum, quo modo intelligenda eſſet Apoſtoli ſententia, probet autem ſe ipſum homo, quæ de contritione ſatisfactione, & præmiſſa confeſsione debet intelligi ex inſtitutione eccleſiæ. Et ita in Concilio generali ſub Innocentio. III. dictum & declaratum eſt.

Poſtremo argumento reſpondetur, apud Deum verum eſſe & gratũ ſacrificiũ homo cõtritus

& humiliatus. Sed non prius cõ feſſus ante ſumptionem euchariſtiæ, non erit Deo gratus. Euchariſtia enim ſine præmiſſa confeſſione poſito peccato mortali ſumi non debet data copia ſacerdotis.



Epilogus omniũ fere quæſtionum, quæ in hac Apologia continentur. Et differentia inter excommunicationẽ maiorem & minorem, & Anathema. Duæque variæ opiniones circa actus interiores animæ & voluntatis referuntur.

QVAM quã per ſeriẽ huius Apologiæ multa dixerim, quæ ad inſtituti mei probationem attinent. Et opiniones doctorũ retulerim, & quàm potui valide probaberim.

Actus interiores animæ directe & immediate ab eccleſia cogi nõ poſſe, necnon aliqua de excõmunicationibus à Cõcilijs & à iure illatis attigerim. Tamen illa omnia in ſummam redigere viſum eſt. Tametſi non ſine magno labore. Vt in prõptu habeas quæ in toto opere continentur.

Et quoniam actus internos doctores vocant attentionem & deuotionem ad preces horarias ab his incipiendum eſt.

In primis igitur quæritur. An eccleſia imperare poſsit actus internos. Nam ſi eccleſia id facere non poteſt per conſequens attentionem & deuotionem imperare non poterit, quippe que ſint actus interni. Niſi dicas neceſſa-

rias eſſe attẽtionem & deuotionem iure naturali & diuino.

De hac re duæ ſunt opiniones. Prior eſt eccleſiam poſſe obligare ad actus internos. Quam ſententiam tenet Adrianus in ſuis quodlibetis. Quodlibet. octauo in. 4. q. 2. de confeſsione. Idem tenet ſumma Roſella in verbo hæreſis, & addit eandem opinionem eſſe, Antonini, & Ioannis Andreæ, & Panormitani. In eadem eſt opinione Medina in ſuo codice De oratione.

Hæc opinio probatur per gloſſam in Clement. 1. de hæreticis dicentem. Eccleſiam in occultam hæreſim excõmunicationis ferre ſentẽtiã. Ex quo inferũt ad actus internos eccleſiã obligare poſſe.

Secun-

Secundò. Argumentantur dicentes. Si quis corde peccet in die feſto illum feſtum violare, quia nihil tam aduerſatur feſtiuę celebritati, quam ſeruitus culpæ mortalis. Et tamen ex ſolo præcepto eccleſiæ feſta ſunt celebranda ergo &c̄.

Tertio. Eccleſia poteſt diſpenſare in voto mentali. Ergo poteſt ſe extendere ad actus interiores, eos vtiquè immediate pro imperando vel prohibendo.

Quarto. Nume. 30. legitur patrē poſſe irritare vota à filijs familias emiſſa ante annos pubertatis & maritū ſimili modo vxoris votū irritū facere poſſe, eſto ſint vota interna tātū. Ergo eccleſia poteſtatem habet in actus internos.

Quinto. Eccleſia poteſt rei ſuę onus & modum imponere, ſicut Deus in ſua lege decimis onus & modum impoſuit, ea lege, vt qui percepturi eſſent decimas non ſolum in templo ſeruirent, ſed etiam populi peccata comederẽt. Quod Adrianus videtur referre ad actus internos Leuitarum & ſacerdotũ Deo gratos; qui ad remiſsionem peccatorum populi valerent. Ergo eccleſia quando decimas, & beneficia cõfert alicui põteſt illi modũ imponere nẽpe vt preces deuote recitet iuxta c. Dolẽt. de celebratione miſſarũ.

Sexto. In Clemt. 1. De ſtatu monachorũ pręcipitur ne monachus vadat ad curiã principũ animo nocẽdi alteri. Ergo Papa po-

teſt in actus interiores. Quia ani mus nocendi actus eſt interior.

Septimo. De celebratione miſſarum cap. Dolentes præcipitur vt preces deuote & attente recitentur, ſed attentio & deuotio ſunt actus interni. Ergo eccleſia poterit illos imperare.

Octauo. Chriſtus ſeruator noſter habebat poteſtatem in actus interiores, quam potuit eccleſiæ ſuæ relinquere. Ergo reliquit.

Nono. Per actus interiores violatur præceptum eccleſiæ. Ergo poteſt eccleſia illos prohibere. Antecedens patet. Si quis actu interiori velit frangere præceptũ aliquod eccleſiæ peccaret letaliter, ergo, &c̄.

Decimo. Prælati poſſunt ſibi

reſeruare peccata interiora. Ergo habent poteſtatem ſuper ea.

Vndecimo. Siquis non adoraret Euchariſtiam credens non eſſe ibi Chriſtum eſſet hæreticus propter actum illum internum & eſſet excommunicatus. Ergo eccleſia habet poteſtatem ſuper actus internos.

Duodecimo. Multa ſunt cõcilia quę huic ſententiæ adſtipulantur. Quorum primum eſt cõcilium Gangrenſe, cuius verba ſic habẽt. Siquis oblationes quæ in eccleſia fiunt aſpernendas eſſe crediderit memoriaſquè ſanctorum cõtemnendas anathemaſit. En quo modo ibi ſola mentiſcre dulitas anathematizatur.

Secundum concilium eſt Ro-

manum cuius hæc ſunt verba: Si quis de Patre & filio bene ſapit de ſancto autem ſpiritu non recte crediderit hereticus & anathematizatus eſt.

Tertium concilium eſt Toletanum. Siquis dixerit vel crediderit deitatem Chriſti paſsibilem. anathema ſit.

Hæc ſunt quæ pro hac ſententia adduci poſſunt, & ſi qua alia afferri poſſent, non eſſent æque.

Contraria tamen ſententia tenenda eſt, illa quidem cõmunior ſcilicet, eccleſiam nõ poſſe præcipere neque punire actus internos. Hanc ſententiam tenet Caietanus. 2.2.q.10.ar.3. Eandem tenet Paludanus in.4. diſtin.13.

cōcluſione. 8. Eandem ſequitur Antoninus. 3. tit. 24. ca. 4. Idem dicit Sanctus Thomas. 1. 2. quę. 91. art. 4. Vbi quęrit, An pręter leges humanas ſit neceſſaria lex diuina, & probat eſſe neceſſariã. Cuiꝰ rei ratio eſt. Quia homines ſolum poſſunt condere legem de his quæ apparent, & ſi homines poſſent ſtatuere legem de internis quæ non apparent, non eſſet neceſſaria lex diuina. Ergo ſententia eſt diui Thom. Homines quicquam ſtatuere non poſſe in actus internos, Idem repetit San. Thom. in. 4. diſtinct. 38. q. 1. ar. 5. ad. 4.

Eandem opinionem tenet ſumma Tabię in verbo excommunicatio. 5. cap. 4. quę. 4. Idem

dicit Angel. de clauaſio: Verbo hæreſis.q.22.Idem tenet Durandus in 4.diſt.17.q.8. Idem Almatius in diſt.17.q.1. Hæc ſententia probatur primo, ex eo ꝙ legitur.1.Reg.cap.16. Homo videt ſolũ ea quę apparent Deus autẽ intuetur cor. Propter quod apoſtolus.1.ad Corinth.4. prohibet iudicium de internis actibus dicens, nolite ante tempus iudicare quo ad vſquè veniat dominus qui illuminabit abſcondita tenebrarum, & manifeſtabit conſilia cordium &c̃. Ergo homines non poſſunt aliquid in actus internos, quo vſquè manifeſtentur extrinſecus.

Secundo. Nulla lex poteſt præcipere actum cuius tranſgreſsio-

nem, punire non poteſt. At eccleſia non poteſt punire tranſgreſsionem interiorem, quia non poteſt ei conſtare, de tali tranſgreſsione. Ergo ſuperuacua eſſet talis poteſtas, ac per conſequens non reliquit Deus illam in eccleſia. Vel dent ipſi vbi reliquerit.

Tertio probatur. Quia eccleſia nunquàm hoc fecit. Non poteſt ergo imperare actus internos. Quia ſi poſſet aliquando feciſſet maxime cum pontifices extendant ſuas poteſtates quãtum poſſunt.

Quarto eccleſia nõ poteſt exercere poteſtatem per actus internos. Ergo non habet poteſtatem ſuper illos, antecedens probatur

quia mutus non poteſt baptizare, neque prælatus mutus poteſt per ſolos actus interiores excom municare, quæ ſententia cõmunis eſt iuris peritorum.

Reliquum eſt, reſpondeatur argumentis contrariæ opinionis, & Primo reſpondemus Gloſſæ contra ſentienti non eſſe piaculũ illam negare ideo, nõ recipimus ſuam ſententiam.

Secundo argumento, reſpondetur, per ſolum peccatum mortale ſiue internum ſiue externum non violari ſabbatum neque pręceptum eccleſiæ de ſabbato celebrando. Quia illud præceptum eccleſię de celebrando feſto non prohibet in ſabbato opera quę ſunt peccata mortalia, ſed ſolum

prohibet opera exteriora ſerui-
lia, quæ hominum ſeruorũ ſunt.
Vnde non ſolum violatur ſabba
tum per peccatum cordis, ſed ne
que per multa peccata exteriora.
Quæ non ſunt de numero eorũ
quæ per eccleſiam prohibentur.
Aliqui tamen Theologi dicũt,
qui peccat mortaliter in die feſto
eum peccare nouum peccatum.
Quia peccat in die feſto & eſſe ſa
crilegum, ſicut qui furatur in lo-
co ſacro, quia agit contra præce-
ptum diuinum & naturale.
Tertio reſpondetur, Papam
poſſe diſpenſare in voto interio-
ri. Verum poſſe propter actus ex
teriores vouentis. Non autem
immediate propter ipſum actum
interiorem. Quomodo fit, vt ſi

votum emiſſum ſit à ſolo actu interiori, & ad implendum ſolo actu interiori. Vt ſi actu interiori voueas te contemplaturum ſemel in die paſsionem Chriſti ad breue tempus. Non poſſet Papa proprio motu in tali voto diſpenſare. Niſi vouens petat diſpenſationem & actu exteriori manifeſtet votum ſuum.

Aliqui tamen aliter reſpondent, Papam videlicet poſſe diſpenſare in voto interiori. Negant tamen ob id habere poteſtatem in actus internos. Quia aliud eſt tollere obligationem aliud illam imponere. Sicut pater poteſt irritare vota filiorum, ſed non poteſt imponere illis votorum obligationem. Sed hæc

ſolutio mihi non placet. Quia ſi ſemel concedas Papam poteſtatem habere immediate in actus interiores quo ad aliquos effectus, ſine ratione negas eandem poteſtatem habere quo ad alios. Quare prior ſolutio magis placet.

Epithome de libero hominis arbitrio pro virili parte defenſo, contra hæreticos illud e medio tollere conantes.

ET in ſumma dicendum eſt, hominem ab initio liberũ fuiſſe creatum relictũque in manu & poteſtate conſilij ſui. Vt ſiue bonũ, ſiue malum pro libito facere poſſet. Operatur enim homo libere quicquid operatur. Sic enim nobis liberum arbitrium datum eſſe fatemur, vt dicamus nos ſemper indigere Dei auxilio. Et illos

errare iudicamus, qui dicūt cum Manichæis, hominem non poſſe peccare autoritate liberi arbitrij, cum reliquis eiuſdem factionis. Qui omnino tollunt liberum arbitriū. Quæ opinio procul à nobis abſit.

Epi-

❧ Epithome ad excommunicationes earũquè differentiam.

QVONIAM de excommunicatione & anathemate, late dictũ eſt in Apologia, in hoc epilogo breuiter repetam, quæ tenenda ſunt de illis.

In primis itaquè ſciendum eſt triplicem eſſe excommunicationem. Vna dicitur excommunicatio maior, de qua vide Engeltrudam. 3. quę. 4. Et hæc dicitur etiam anathema, quod interpretatur ſeparatio quippe quod ſeparet à triplici communione ſe-

cundum S. Thom. Et definitur ſic. Excõmunicatio eſt ſeparatio à communione eccleſiæ, quo ad fructum & ſuffragia generalia. Per fructum intelligendo perceptionem ſacramentorum & conuictum fidelium. Et per ſuffragia generalia intelligendo ſpiritualia bona quibus eccleſia priuat excommunicatum in quãtum ſunt cõmunia, non per charitatẽ quã excommunicatus habet aliquando, ſed per intentionem, non quidem huius perſonæ particularis, quæ orare poteſt pro eo, ſed eccleſiæ, quæ excommunicatum ſeparat ab vniuerſitate fidelium, pro quibus ſuffragia facit.

Secunda eſt excommunicatio minor, de qua habetur. 2. quę. 3.

quæ excludit præciſe à participatione, & à communione paſsiua ſacramentorum ſecundũ omnes vt colligitur ex c. Minatio in Clemen. 1. & cap. ſi celebrat de cleri. Excõmun. Et à participatione eorum quæ ſunt via, ad ſacramẽta. Et ſic excõmunicatus non eſt eligibilis nec conſequenter habilis ad quodcũquè eccleſiaſticum beneficium, vt in eodẽ cap. notatur.

Hic autem animaduertẽdum eſt, Excommunicationem minorem non excludere à cætu fideliũ vel ſpiritualium bonorum participatione, aut etiam ab adminiſtratione ſacramentorum, ita vt collata effectum ſortiantur, licet proculdubio peccet excommunicatus in miniſtrando, vt patet, in

dicto

dicto capit.ſi celebrat.

Tertia quę impropriè excōmunicatio dicitur, eſt excludēs à participatione & perceptione ſacramentorum & bonorum ſpiritualium, participatione ſed non à cætu fidelium. De qua vide, capitulum cum excommunicato ij. q. 3. & cap. Engeltrudam. 3. q. 4. & hęc à Deo infligitur pro quolibet mortali, vide Syluest. excommunicatio. 1. §. 3.

Excōmunicatio autem ab anathemate in decretis, ſic diſtinguit̃ ꝙ excōmunicatio eſt quaſi minor anathema aũt mai⁹ vinculũ dicit̃.

Pręterea manifeſtum eſt anathema ab excōmunicatione maiori in ſolēnitate differre ſecũdũ omnes. Et probatur per rationes

& iura,

& iura, & ex iure ex cap. Debet 2.q.3. Vbi ponitur ſolemnitas anathematis diſtincta, ab excommunicatione maiori.

Quod autem anathematizare ſit proprium Epiſcoporum probatur ex ſupra citato. cap. debet. Et ex gloſſa communiter recepta in capitulo cum ab eccleſiarum prælatis de officio ordinarij, & addit ex concilijs poſſe probari.

Tertio & ſi anathema, ab excõmunicatione Minori diſtingui videatur aliquando tamen idem eſſe videntur. Quia anathema maius vinculum & maiorẽ execrationem, & aliam à communione hominum ſeparationem anathema importat, quàm minor excommunicatio, quam pro

pter ſolum peccatum veniale incurri frequentiſsimum eſt. Et ab eâ quilibet ſacerdos, qui à peccatis abſoluit, poteſt abſoluere.

Quarto conſtat, ex cap. Engeltruda. 3. q. 4. maiorem excõmunicationem non diſtingui à minori interdum.

Quo ad quartam concluſionẽ attinet dicendum eſt, quod dicũt communiter Doctores, anathema ſcilicet aliter ſumptum excõmunicationi maiori aliquid addere. Quando nimirum ſimul adhibẽtur in cõcilijs & pontificũ ſanctionib⁹. Quia ſi idẽ omnino anathema & excõmunicatio ſignificarent non ponerentur coniunctim vnum poſt aliud. Et ra-

tio eſt, quia duorum alterum redundaret eſſetquè mera nugatio quæ vbiquè vitanda eſt. Quòd autẽ anathema aliquid addat excõmunicationi maiori, tam iure quã rationibus, probari poteſt, Quia vbicunquè hęc duo verba, excommunicamus, & anathematizamus, iunguntur poſteriori loco, ponitur verbum anathematizamus. Et quod anathema, addat terrorem vel ſolemnitatem probatur per doctiſsimum Couarrubias in cap. cum non ab homine de iudicijs, vbi Panormitanus numer. 23. & Barbatius, & Abbas in cap. cum ab eccleſiarũ prælatis in terrore & ſolemnitate differre dicunt. Tametſi quo ad effectum ſint paria. In quo ſen

ſu venit intelligendus Sylueſter titul. excõmunicatio, vltima. q. Quando dicit idem eſſe excõmunicationem maiorem & anathema. Quãquam Caſtro, in lib. de iuſta hæreticorũ punitione aſſerat erraſſe Syluestrum, dominus autem Alphonſus à Veracruce defendit Sylueſtrũ loco citato dicens modeſtius eſſe loquendum, contra auctores minime penitendos. Qui anathema & excõmunicationẽ maiorẽ idem eſſe putent. Quamuis in aliquo differant.

Quinto & vltimo. Dicendum eſt. Non eſſe prorſus idem excõmunicare, & anathematizare. Quia præterquam, quod in terrore & ſolemnitate anathema ab excõmunicatione maiori diſtin-

guitur. Deffunctus propriæ à viuis anathematizatur, non tamen proprie excommunicatur. Filij enim parentes ſuos anathematizare ſolent ob aliquas iuſtas cauſas, quia ſe iniuſte ex hæredauerint, aut ſuarum rerum profuſi extiterint. Et ſi excõmunicãtur. Non proprie excõmunicari poſſunt, etiam ab illis qui excommunicandi ius habent, cum tamen anathematizent. Id quod liquet in concilio Conſtantienſi. Quod Vvitcleff hæreſiarcham deffunctũ deteſtatum diris execrationibus deuouit. Et ſexta ſynodus pluribus deffunctis & dãnatis mala multa imprecata eſt. Eccleſia ſi aliquãdo deffunctum excõmunicat anathematizando,

non id facit, vt ſententiam profe rat excõmunicationis in defun= ctos: ſed eos excõmunicatos de- clarat exceſiſſe. Vt fidelium ſuf- fragijs non adiuuentur, qui in vi ta denunciati non fuerunt excõ- municati. De quo vide ſi lubet in 4. D. Tho. diſt 22. q. 2. articu. 2. prope finem. Vnde quando ali= cui dicitur in concilio anathema- ſit ibi anathema pro maledicto accipi debet. Vt habetur in cap. Si quis Epiſcopus, de hæreticis, cuius cap. latiſsimam interpræta tionem ſi videre cupis, vide Ca- ſtrũ de iuſta hæreticorũ punitio- ne li. 2. ca. 20. Quãquã Michael de Medina in ſuo tractu de indul gentijs probet poſſe eccleſiam ali quando excommunicare deffun

ctum. Eius tamen ſententia tenē da non eſt, vt pote quæ communi opinioni repugnet.

❦ Finit opus Theologicæ Apologię, Ad laudem & gloriã ſummi omnipotẽtis Dei. Anno ab incarnatione Verbi milleſimo, quingenteſimo, ſeptuágeſimo octauo nonis Martij.

ANNO VERO ætatis meę quinquageſimo ſexto.

Concluſio operis.

REliquũ eſt, vt ſi quid in hoc opere meo depræhenderis quod repræhendendum videatur. Id quæſo non tam prauitati animi, quàm inſcitiæ meæ adſcribito. Iam ſi laude dignũ quicquã inueneris, illi tribuito à quo cuncta bona promanant, & in quem ſunt referenda. Vale & alieno labore fruere.

HÆ epiſtolarum ſentẽtiæ, horum illuſtrium virorum: in principio operis ſcribi debuerãt: verum propter euitandum illic, (ante huius inſtituti lectionẽ) ingẽs volumẽ quo ſe aliqui prolixitate nimia offendi dicebãt, hic in calce cõſulto ſunt appoſitę, vt ſua uius congruentiuſquè legantur.

Summo Doctori Artium, ac ſacræ theologiæ profeſſori primarioque cathedrarũ in ſcholis Mexicanis moderatori clariſsimo patri Illefonſo à Veracruce, ex familia Auguſtiniana eiuſdem diſcipulorũ vltimus, frater Andreas à Tordehumos Ribero, huius inſtituti profeſſor, ſalutem in Domino ſempiternam.

VTINAM, innata tua modeſtia pateretur, quòd nunc mihi venit in mentem, & ratio ipſa ſuggeſsit, vtinamquè ad id mu-

neris obeundum; aut tua diſcipli narum ditiſsima & eximia ſuppellex, aut ſaltem tua dicendi copia cõtigiſſet, vt egregias tuas laudes pro dignitate canere poſſem. Nam eruditionis & facundiæ ornamentis deſtitutus, quis quęſo audeat, quàmlibet, ille audax, & temerarius ſit clariſsima merita tua explicare? quis doctrinam qua nihil altius, & mirabilius, quis longam vitam, quam tibi exopto Neſtorea lõgiorem? per tot morum offendicula in offenſe; imo integerrimè actam, qua propterea nihil ſanctius & laudabilius? quis ſenectam ſponte ſua venerandam? ſed in te neſcio quo pacto quàm in alijs venerabiliorem ſenectam, in quam

non longa ſed in culpatiſsima vita, eſtimatam? Is enim diu viuit qui bene viuit. Quis tuã eloquentiam, qua nihil diuinius? quam què mirentur omnes: nemo imitetur? Quis iugem ſtudiorum intentionem qua nihil pertinacius, & firmius? Quis patientiam qua nihil tollerantius? Quis tua literarum monumenta, quibus nihil prçſtãtius nihil ex çquo omnibus vtilius? nemo ſani capitis audeat? Quis noſtrum omnium obſecro inclytam noſtram religionem & inſtitutũ noſtrũ, omnium, hæreniticum, perindeatquè virtus tua, cum præſtanti ſapientia coniuncta nobilitauit, ornauit, & in tertium vſquè cœlum euexit. Quæ omnia faciunt, vt

quæ Poetæ olim de Orpheo mu
ſicæ, vt perhibent peritiſsimo in
fabulis cecinerunt, ſuauitate con
centus, feras, quercus & ſaxa tra-
hente; ſub illis rerum inuolucris
deliteſcentem, veritatem adum
brantes de te, tuique ſimilibus,
prædicare, voluiſſe videantur.
Non vereor, ampliſsime Pater
ne quiſquam, me tibi blandiri
exiſtimet, ab huiuſmodi enim ſu
ſpitione, procul abſum, ſed id ma
gis vereor ne quiſquã putet, me
in hac tui laudatione nimis par-
cum, malignitate potius animi,
quàm morum tuorum mode-
ſtis ſi morum, neceſsitate fuiſſe;
quos ſentio iam dudum impe-
rare mihi ſilentium. Sed ne-
ſcio, quo pacto parere cupiens,

ad laudem tuarum præconia, trahor. Quam ob cauſam, ignoſcas mihi quæſo, & quicquid hic mihi, peccatum eſt, amori, in te meo incredibili præcor aſsignes. Iam vero quàm vtilis ſit in hiſce regionibus iſta tua præſentia quàm etiam neceſſaria, cùm inſtituto noſtro, tum populo chriſtiano, clarius ſane, id eſt, quàm vt vel breuiſsime attingendum mihi ſit. Etenim quis non videat quàm neceſſarij ſint in plebe, ad ipſius eruditionem viri, probitate, doctrinaquè inſignes Dei timorem in omnibus præ ſe ferentes, ſancte, pie, caſte, honeſtequè viuendi exemplum ſenibus, iuxta, ac iuuenibus præbentes? qui omni rerum humanarum reſpe-

ctu ſemóto Apoſtolico munere fungentes populum Chriſtianũ fidem catholicam doceant, in Deum pietate imbuant, & à vitijs deterrentes, adamandas amplexandaſque virtutes qua poſſint oratione, cohortentur, inflãment, & incendãt, porro, vbi doctorum virorum opera, vbi verbi Diuini prædicatio deſideretur qua hominum animi multo ſolutiores liberioreſquè hodie quàm olim, ſuopte ingenio præcipites, ruentes in vitia frenẽtur. Quid aliud futurum eſt, quàm vt christiana religio, vacillet, fluctuet, nutet ne dicã labet omnino ꝗ nũquã poterit euenire veteres attritas, iuſtitiæ ſemitas deſerẽs & ſibi letifera diuerticula querẽs.

Cete=

Cęterum, ad hoc, te Deus optimus maximuſquè nobis opinor reſtituit in columem, & in altiori gradu collocauit, vt tanto vtilior noſtro ordini viuas quanto maíor eſt tua pręſidentis authoritas iuxta illud apoſtoli, Qui illos duplici honore dignos iudicauit, qui bene præ ſunt, maxime qui laborãt opere & doctrina, quos Daniel in perpetuas ęternitates, ſolis inſtar micaturos teſtatur. Quam ſententiam Chriſtus dominus confirmat inquiens, Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno cœlorum. In omni itaquè lege, à Domino deſignati ſunt, qui rectum ſalutis iter, hominibus cõmonſtrarent ac docerent, quomodo ca-

uendà eſſet diuina indignatio, Non hic ſilentio præteribo Moſen, Gedeonem, Ezechielem, Hieremiam, Eſayam, Eſdram, ac cæteros veteris officinę vates, qui gentibus vitia, vt illa fugerēt indicarunt; & Chriſtum in carne venturum prædicauèrunt, cunquè veniſſet illa ſumma dies, ab ęterno deſtinata, venit ipſe à Patre, prędicaturus Euamgelium Regni. Isquè alios dedit Apoſtolos, alios Prophetas alios Paſtores & doctores, qui verbum vitę annuntiarent. Ad hanc tu quoquè miſſus es Apoſtalici muneris functionem. Ecce tibi filius diſponit hodie Regnum, vt ei diſpoſuit pater ſuus æternus, vt edas, & bibas ſuper menſam

ſuam

ſuã, in regno ſuo, ecce dedit tibi hodie ſupra gẽtes, & regna vt euellas, & deſtruas, diſsipes, ædifices, atquè plãtes in nomine Domini, qui potẽs eſt, te in omnibus abundare faciat, omnẽ gratiã impertiat, vt omnibus ſemper omnino ſufficiens abundes in omne opus bonum amen.

Reliquũ, vt ad in cęptũ reuertar, cuius gratia tã longus ſermo mihi tecũ habitus eſt, ſcias oportet colẽdiſsime pater me apologiã hanc, theologicã diuina ope adiutũ conſcripſiſſe, propter quorundã hominũ opinionẽ nõ nulla aſſerentiũ, & iuſto fortius affirmantiũ, cõtra libertatẽ volũtatis humanę, quę, quam ſit libera nulliquè obnoxia, me longe

melius

melius noſti eſt hæc autem eorũ opinio ſantiſsimę Euchariſtiæ ſacrificiũ, non pro miniſtrantis & offerentis, ſed magis præſulis, iubentis intẽtione ſuffragari. Quã opinionẽ, minime ferendã ratus ſtatui illico aduerſus illam, ſcribi opportere quę ſcribi poſſent pro veritate aſſerenda; omnia ex tuo ditiſsimo penu promendo, quæ recordari potui ex multis, quæ olim ex te audiuiſſe memini tua itaque recognoſces, & ſiquid diſcipulus tuus, tuorum diſcipulorum poſtremus in re literaria promouerit, nec omnino, laborem, ac tempora perdiderit. Qui ſint auctores, quãteque auctoritatis, ac nominis quorum auctoritatibus, & raticnibus, nõ modo pro

bo, verumetiam niſi fallor, demō-
ſtro eſſe omnino liberā, & a nul-
lo præter ipſum Deum, authorē
omnium, cogi poſſe voluntatem
humanam, operis progreſſus in
dicabit. Illud autē in primis te ad
monitum volo in hoc opere; vt
progreditur alibi poſita, data o-
pera, repeti, inculcarique verba
idque nō ſine cauſa, ſed, aut quia
ſequentibus via paretur expedi-
tior; aut quia poſteriora cū prio-
ribus cōnectātur, aut alijs de cau
ſis, quæ à legentibus depræhēdē-
tur. Hoc autem opus illud quidē
paruum ac leuidenſe, cū propter
illa, quæ attigi, tum propter alia
quam plurima, quę inuitus omit
to, ne Epiſtolę modum excedam
tibi duxi nuncupandū. Quo ſolo

nomi-

nomine debes religioſiſsime pater tuũ eſſe putare, tuum eſt enim quia tibi dicatum tuo nomine appareat, ac proinde fouere, amplecti, ornare, & à virulentis maleuolorũ linguis defendere, atquè tueri. Quicum nihil ex ſe gignere poſsint hoc tantum vnum, liuido dente mordere probe ſciunt, vale & legẽti tibi, diſcipulus tuus obuerſetur. Rurſus vale Auguſtiniani noſtri ordinis decus & ornamentum maximum.

(.:.)

ILLVSTRI ADMOdum ac reuerendiſsimo D. D. Ioanni Metinenſi, eccleſiæ Mechuacanēſis epiſcopo, Frater Andreas à Tordehumos Ribero, æternam fœlicitatem.

DVO. ſunt anni exacti, ex quo Mexici, quædā haud vulgaris quæſtio, à quibuſdam, magno & excellēti ingenio viris mota, agitataquè fuit. Num, ſcilicet, Miſſę ſacrificium magis pro ſubditi offerentis, & miniſtrantis, q̄ Præſulis iubentis, & applicantis intētione ſuffragaretur. Iſti autem viri, meo & omniū, qui eos norūt iudicio docti, ꝓprio Marte, propriaquè opinione ſubnixi, qui-

buſdã veriſimilibus rationibus, & infirmis argumentis tradiderunt, arcte tenentes, importuneq́ue defendentes. Rem diuinã altaris, non pro miniſtri, ſed Præſulis applicantis, intentione iuuare. Quam obrem ego tã inſignes viros errare dolens, quamquam rudis indoctus, nec quibus illi eruditionis, elegãtioriſquè doctrinæ ornamentis inſtructus, nec aliqua ex parte, cũ illis cõparãdus, verũ veritatis ipſius viribus fretus, auſus tamen ſum, hanc Apologiã cõſcribere ac vix quidẽ, eã ſcribere cogitaram, cũ mihi ſuccurrit debere me nulli ex omnibus prius, ac iuſtius quàm tibi illã mittere caſtigandã, in qua multis Patrũ teſtimoniis illis quidẽ

grauiſsimis, multis, vtriuſquè iuris, ĩdubitatis, clariſsimiſquè documentis, multis idoneis Doctorũ ratiõĩbus multis, quoque theologicis validiſsimis argumentis vt ipſe videbis, quã ſint leuia, ac frigida aduerſariorũ argumenta (nime operis fallit amor) apertiſſime demonſtramus. Verũ hæc lubens omitto ne cuipiã videar Hieronymũ agere in Rufinũ, vel hyperbolice, immodeſteque loqui, aduerſus illos, præſertim, quos in Chriſto mirifice amo quoſquè parentum loco habeo, colo, & obſeruo. Tametſi vt mihi quidẽ videtur, longe ab ſcopo veritatis aberrent, ſed ſua cuique ſatis placent. Mitto igitur ad te ornatiſsime Præſul, Apologiam

meam, mitto autẽ non vt te illi in dulgentẽ Patrẽ, ſed vt iudicẽ ſeueriſsimũ, præbeas, ac limã tuę eruditionis intendas, tantiſper dũ eã emẽdas limas, ac pollis, tuo in me amore ſe poſito, qui ſcio, quantũ ſoleat cæcutire & in corruptis etiã iudicibus imponere. Tametſi ſuperuacuus ſit, & inanis hic metus ſum enim iam pridẽ expertus, & res omnes, nõ ex affectu, ſed ex ſe ipſis metiri, & exiſtimare, quod te in Apologia mea facturũ, ſatis mihi habeo perſuaſum. Quam obrẽ cum adeo magnam tibi fidem habeã, me meaque omnia ſecurus tibi committã, Apologiã hãc, verius tuã, quàm meã quęſo te fouere, & amplecti nõ dedigneris. Quid enim

tuũ magis, quid ꝙ longã pariter ac nobiliſsimã tuorũ progenitorũ ſeriẽ, clariſsimaſquè virtutes tuas, quæ te ad iſtã pontificeã dignitatẽ euexerũt, ampliori fortuna digniſsimũ, magis deceat quã iuuare, qua poſsis defendere illuſtrareque bonas artes quarũ tu ſemper, magnũ ſtudiũ præ te tuliſti in earũquè cultores beneuolentiã ſingularem. Deniquè cũ te Auguſtiniani noſtri ordinis, patronũ tutorẽ, acerrimũquè propugnatorẽ ac monaſticæ coniunctionis cupidiſsimũ, & veritatis quã maxime ſtudioſum cognouerim, nõ fuit mihi cũctandum, quin ea quæ pro veritate meditatus ſcripſerã, qua omnia alia ſoles vultus iucũditate ſuſcepturus eſ-

ſes,

ſes, & animi alacritate lecturus, vale Præſulũ decus, & noſtri inſtituti maximum ornamentum.

ECCLESIÆ MEchuacanenſis Epiſcopus, Fratri Andreæ à Tordehumus Ribero, ſalutẽ æternam.

Literas tuas lætus accepi. Verũ doleo, ꝙ parẽ vicem reddere, multa prohibeant, adeo multis negotijs alijs, ſuper alia ſubeũtibus diſtingor, id ꝙ breuiſsima reſpõſio, abũde ſatis d̄clarat. Sed nimiã hanc mearũ literarũ breuitatẽ, cum plus otij nactus fuero, aliarũ, quas tibi polliceor, longitudine compẽſabo. Breuiter ita-

què ſic accipe, me perpetuo tuis
honeſtis ſtudijs obſequuturũ, ni
hilquè prætermiſurũ, quòd tum
ad vtilitatẽ tuã, tum ad honorem
quacunquè ex partè pertinerè pu
tabo interim quęſo, miſerere ani
mi, nõ digna ferẽtis, ac mè, apud
Deũ aſsiduis pręcibus iuuà, Ma-
giſter Perea abeſt Mexico, qui cũ
primũ venerit conueniẽdũ tibi
curabo & quid de operè tuo ſen-
tiat, requirã ipſum, quantũ pote-
ro cõmẽdabo, quãquam tuũ eſſe
ſatis ipſum cõmendet, pręſertim
apud hominẽ tam amicũ, cõmen
dabo tñ ne quid ꝙ meũ erit, omit
tã noſtra aũt cõſecratio fiet diè do
minica, deũpręcare, vt cedat in ei⁹
gloriã ac laudẽ, fideliũ vtilitatẽ ac
fidei ĩcremẽtũ. Vale tu⁹ vt ſẽper.

Sum-

SVMMO DOCTO-
ri grauiſsimoq; theologo, Mar-
tino à Perea, Frater Andreas à
Tordehumos Ribero, ſummũ
apud Deum, bonum, efflagitat.

SI ſuperiorũ hominũ, tã ethnicorum quàm chriſtianorũ ſtudia noſtraque nobis cũ animis reputemus, illos quidẽ vere laboraſſe, nos autem nihil aliud quã luſiſſe, illos, quæ cupiebant, aut bonã ſaltẽ illorum partem adeptos fuiſſe, nos vero nec vel tenuem rerũ vmbrã tenuiſſe, ſine vlla dubitatione fatebimur. Tanta eſt noſtrorũ temporũ deſidia & oſcitãtia adeo, vt ꝙ Quintilianus ſcripſit, nũquàm magis, quã

hac noſtra memoria, verũ eſſe de prehẽdas, nos difficultatis patrocinia noſtræ prætexere ſegnitiæ. Etenim quis noſtrũ obſecro, cũ Pytagoræ, Socratis, Ariſtotelis, Platonis reliquorũquè Philoſophorũ fando meminit, nõ ſtatim pudore ſuffunditur? Quę fuit tã barbara, & ſepoſita natio? Quæ gẽs tã innanis, & fera? Quę tã munita, opulẽta, infida & potẽtia regna quo non ſibi veteres eundũ, penetrandũquè putarent? Non ſpe, & amore doloſi numi, ſed ſolius ſcientię cupiditate ducti, quę maris vaſtitas, ac furor? Quę mõtium aſperitas? quis rapidorũ animũ impetus & altitudo? Quæ vxorũ liberorũquè charitas? quę cura rei familiaris, ſiue tuendę au

gendæ, viros illos deterruerunt, q̊minus vbi vbi in veniri poſsēt literas quęrerent? Et quos homines inſignes, & eruditione clariſſimos, nominis tantū celebritate cognouerāt præſentes alloquerētur audirentquè viuas, ac redderent voces? Quorſum dices opinor, hęc tua tendit oratio? Eo nimirū, vt oſtendā, turpiſsimū eſſe nos à maioribus noſtris hac parte ſuperari, cum eadē premia maneāt, eadē ſtudendi neceſsitates, eadē literarū voluptas, ac ſuauitas. Nō enim hæc vt, multa alia tēpore abſoleſcūt, ac tāto maior noſtra, quā ethnicorū eſſe debebat ſtudiorū alacritas quāto certiora ſunt noſtra, quā illorū, quæ nos diſcimus ſtudia? Illi enim quærē

do cõſenuerunt nobis vel pueris fruendũ eſt illorũ inuẽtis. Illi hæc ſitauerũt, illi ſunt cũctati quæren tes, nos habemus omnia luce me ridiana clariora. Huc pertinet Pauli prudẽtiſsima adhortatio huc ſpectãt crebrę ipſius monitio nes, huc deniquè nos ipſa natura vocat, hortat trahit, & impellit. Quãobrẽ cũ animaduerterẽ ho- mines, ad tuẽdos, iuuãdoſquè ho mines, & ad labores natos eſſe, ne, ex eorũ numero eſſem, qui cũ in vinea domini laborare poſſent otiari tamẽ ac deſidere maluerũt. Et quo accepto, aliquãtulũ lucrũ facere poterant talentũ obruerũt faciendum mihi exiſtimaui, vt li- bellũ hunc cõponerẽ, cui Apolo- gia Theologica titulũ feci, in eo,

nõ dubito, quin multa ſis deprę-
hẽſurus errata quibus, ſi illũ mi-
hi per purgaueris, amiciſsimi ho
mini gratiſsimo, pręſtabis offi-
cium; ac talẽ te eſſe, re ipſa cõpe-
riã, qualẽ me Hercule eſſe iã pri-
dẽ animum induxi; quã rem, tu
quoquè teſtatiorẽ facies, ſi me, vt
ſpero, libere monueris. Is enim
ſum, qui nihil, quàm moneri ma
lim, in re tãta pręſertim tã lubrica
& ſcrupuloſa, Equidẽ apud meũ
animũ, ſic ſtatui, nullã in amicitia
peſtẽ capitaliorem reperiri poſſe
quàm ſubdolã & palpantẽ adula
tionẽ, cũ aũt mei emẽdatini libel
li, te vnũ ex omnibus, multis qui
dem nominibus elegerim, ac ini-
tio deſtinauerim emẽdatoris, ac
iudicis partes libẽs pręcor ſuſci-

pias.

pias. Nec. n. nouũ videri debet rebus dubijs, & in quibus pericu loſum fuerit errare, viros ſapien tes, longũque rerum vſum habẽ tes, adhibere. Quod vt tibi ſit mi nus graue, ac moleſtũ, memine ris illud Platonis affirmãtis nõ ſo lũ nobis natos eſſe, ſed ortus no ſtri, partẽ, ſibi patriæ, vendicare, partẽ Amicis & ꝙ ſtoici ſapiẽter ac per humaniter, docuerunt. Quęcũque in terris gignũtur, ad vſum hominũ, omnia creari. Ho mines aũt hominũ cauſa eſſe ge nitos, vt ipſi mutuã ſibi opẽ ferãt cũ ſinguli non omnia poſsint, & cũcta mutuis ſtẽt auxilijs. Vale fa milię noſtrę decus, & ornamẽtũ.

FINIS.